

Forum Deusto

# Innovación y cambio

Hacia una nueva sociedad (Vol. I)

*Iñigo de Oriol / Alieto Aldo Guadagni / Adela Cortina / Angel María Villar /  
Jesús María Eguíluz / Bartolomeo Sorge / José Antonio Ardanza / Humberto de la  
Calle / José Antonio Pastor Ridruejo / Santiago Grisolia / Pedro Miguel Etxenike*



Universidad de Deusto

• • • • •



Hacia una  
nueva sociedad:  
innovación y cambio

Vol. 1



# Hacia una nueva sociedad: innovación y cambio

Vol. I

Iñigo de Oriol  
Alieto Aldo Guadagni  
Adela Cortina  
Angel María Villar  
Jesús María Eguíluz  
Bartolomeo Sorge  
José Antonio Ardanza  
Humberto de la Calle  
José Antonio Pastor Ridruejo  
Santiago Grisolía  
Pedro Miguel Etxenike

1996  
Universidad de Deusto  
Bilbao

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

*Argitalpen hau, ez azalaren diseinua ez beste zatirik ezin kopia, bildu edo transmititu daiteke inolako grabatze edo fotokopia modu edo bide erabiliz, ez modu elektrikoz, ez kimikoz, ez mekanikoz, ez optikoz, editorearen baimenik gabe.*

La presente publicación ha sido posible gracias a la colaboración del programa de Ayudas a la Cooperación y al Desarrollo del Gobierno Vasco y las Diputaciones Forales, en el marco de la Secretaría General de Acción Exterior de la Presidencia del Gobierno Vasco.

*Argitalpen hau Eusko Jaurlaritzako eta Foru Diputazioetako Lankidetzeta eta Garapenerako Laguntza Egitarauaren lankidetzari esker plazaratu da, Eusko Jaurlaritzako Lehendakaritzako Kanpo Harremanetarako Idazkaritza Nagusiaren esparruan.*

Edición al cuidado de Javier Torres Ripa  
*Javier Torres Riparen ardurapeko argitalpena*

Impreso en papel ecológico  
*Paper ekologikoan irarri argitalpena*

© Universidad de Deusto - Apartado 1 - 48080 Bilbao  
*Deustuko Unibertsitatea*

I.S.B.N.: 978-84-9830-599-9

*El **Forum-Deusto**, enraizado en el mundo del saber y vivir propios de una Universidad, abre sus puertas a una actividad que no le debe ser ajena: hablar de y dialogar sobre la vida socio-política, que es acercarse a la vida del ciudadano; y el **Forum** lo hace desde su específica óptica universitaria; con apertura a todas las ideas, rigor de exposición y mentalidad crítica.*

***Deusto-Forumak** Unibertsitate batek bere dituen jakintza eta izate modutan oinarriturik, alde batera utzi behar ez duen ihardun bati, bizimodu sozio-politikoari buruzko elkarrizketari, irekitzen dio atea Hiritarraren egunerokora hurbildu asmotan, eta **Forumak** bere ikuspegi unibertsitaritik egin nahi du lan hori: ideia guztien aurrean ireki, azalpenetan zehatz eta jarrera kritikoarekin jokatzu.*

Forum Deusto



# Índice

Introducción . . . . .	11
El empresario ante el cambio, por <i>Iñigo de Oriol</i> , Presidente del Consejo de Iberdrola . . . . .	15
Innovación y cambio: Mercosur, por <i>Alieto Aldo Guadagni</i> , Embajador de la República Argentina en Brasil . . . . .	35
La innovación y los valores éticos, por <i>Adela Cortina</i> , Catedrática de Filosofía del Derecho, Moral y Política de la Universidad de Valencia . . . . .	49
La presencia del deporte en la cambiante sociedad actual, por <i>Angel María Villar</i> , Presidente de la Federación Nacional de Fútbol . .	65
La Congregación General 34: La Compañía de Jesús en misión hacia el futuro, por <i>Jesús María Eguíluz</i> , Rector de la Universidad de Deusto. . . . .	81
Ética y Política en la sociedad pluralista y postideológica de hoy, por <i>Bartolomeo Sorge</i> , Director del Instituto de Formación Política «Pedro Arrupe» de Palermo . . . . .	97
Euskadi: renovación e innovación, por <i>José Antonio Ardanza</i> , Lehendakari del Gobierno Vasco . . . . .	107
Una mirada latinoamericana al tema de la droga, por <i>Humberto de la Calle</i> , Embajador de Colombia en España . . . . .	129
Naciones Unidas y mantenimiento de la paz en la época de la distensión, por <i>José Antonio Pastor Ridruejo</i> , Jefe de la Asesoría Jurídica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores . . . . .	143

Proyecto Genoma Humano, por <i>Santiago Grisolia</i> , Científico . . . . .	163
Ciencia. Tecnología. Innovación. Educación, por <i>Pedro Miguel Etxenike</i> , Catedrático de Física del Estado Sólido de la U.P.V. . . . . .	177

# Introducción

Para el hombre, como ser en el tiempo, tienen siempre profunda resonancia los finales y los principios. Final de año, principio de año son experiencia común; final de siglo, principio de siglo constituyen una vivencia privilegiada; final de milenio, principio de milenio es algo que sólo a unas pocas generaciones les toca vivir.

Los finales son con frecuencia borrascosos y los principios expectantes: el año 2000, en la distancia, era un mito cargado de esperanzas, que se van desvaneciendo a medida que nos aproximamos, porque el hombre del año 2000, al fin, somos nosotros y no podemos ser materia de nuestro propio mito.

De tanta esperanza le queda al hombre y a la sociedad de este fin de siglo poco más que la conciencia del cambio y de la velocidad con la que los acontecimientos se suceden. Aunque con dificultad para precisar las coordenadas y dirigir los pasos, existe la profunda sensación de que caminamos con rapidez hacia una nueva sociedad.

El Forum Deusto, al empezar el último lustro del siglo, ha querido detenerse un momento en la reflexión y el debate del tiempo presente, y, desde allí, ha proyectado la mirada hacia la sociedad que viene. Para esto ha convocado a figuras de primera línea en campos diversos: tecnología, valores éticos, medio ambiente, educación, medicina, economía, etc., campos tan variados y complejos como variado y complejo es el entramado que forma la sociedad.

Fruto de la primera etapa de esta visión reflexiva, en parte crítica y en parte anticipadora del futuro inmediato, es el presente volumen, que reúne las once conferencias impartidas durante el año 1995.

El hilo conductor de este ciclo no es la unidad temática, sino la perspectiva común: el análisis de algunos elementos esenciales en el desarrollo del hombre y de la sociedad que nos permitan, desde el presente, perfilar las líneas de nuestro futuro inmediato. Por esto, cada una de las conferencias exige de nosotros una atención permanentemente renovada al invitarnos a la reflexión sobre un aspecto distinto de la compleja realidad de este fin de milenio.

El volumen, en consecuencia, puede parecer heterogéneo y fragmentario. En parte, lo es. No podemos esperar, como en los ciclos monográficos, que las distintas visiones de un mismo tema se vayan sumando para brindar, al fin, la imagen completa del asunto tratado.

Así, en este primer volumen que ahora se presenta, hemos pasado del mundo de la empresa y la economía al de los valores éticos; de la innovación tecnológica al mantenimiento de la paz; de la visión de América Latina sobre la droga al proyecto «genoma humano»; o desde la renovación científica a la misión de futuro de la Compañía de Jesús.

Si el propio Forum dedicó uno de sus ciclos al análisis del tiempo presente con un título enigmático: «presente discontinuo», que suscitó desde la raíz el debate y fructificó en una variedad de interpretaciones que ahondaron la propia reflexión planteada, esta vez, al analizar el presente desde la perspectiva del propio cambio y desde la conciencia de la rapidez vertiginosa con la que los acontecimientos se suceden y, además y a pesar de ello, intentar definir algunas líneas que nos permitan ser partícipes conscientes y lúcidos de esa nueva sociedad hacia la que caminamos, el tiempo se vuelve ya no discontinuo sino evanescente y hasta, a veces, ajeno.

Sirva este primer volumen como anticipo de una reflexión que continuará a lo largo del año 1996 y que el Forum se ha propuesto, con la esperanza de tomar el pulso y aprehender el ritmo de un presente que fue discontinuo, se nos ha tornado casi desconocido, y se encamina hacia un futuro que no deseamos ajeno.

*Forum Deusto*

# Hitzaurrea

Gizakiarentzat, denboran murgildurik dagoen aldetik, oihartzun handia izan ohi dute hasiera eta amaierak. Urte amaiera, urte hasiera, denok bizi ditugu; mende amaiera, mende hasiera, bizipen pribilegiatua dira; milurtekoaren amaiera, milurtekoaren hasiera, belaunaldi gu-txi batzuei baino ez zaie suertatzen.

Amaierak nahasiak izan ohi dira maiz eta hasierak irrikitsuak: 2000. urtea, urrundik, itxaropenez betetako mitoa zen; baina mito hura aienatuz doa hurbildu ahala, 2000. urteko gizakia, azken finean, geu baikara eta ezin baikara izan geure mitoaren gai.

Hainbesteko itxaropenetik, mende honen amaierako gizakiari eta gizarteari aldaketa eta gertaera anitzen abiadura azkarraren gelditzen zaie, askoz gehiagorik ez. Nahiz eta koordenadak zehaztea eta urratsak zuzentzea zaila gertatzen den, bada halako zentzazio sakona gizarte berri baterako bidean goazela, bizkor joan ere.

Forum Deustok, mendearen azken bosturtekoa hastean, geldiune bat egin nahi izan du egungo garaiaz hausnartu eta eztabaidatzeko, eta, une horretatik, datorren gizarteari begiratu dio. Horretarako, lehen mailako pertsonaiei dei egin die hainbat arlo arakatzeko: teknologia, balore etikoak, ingurugiroa, hezkuntza, medikuntza, ekonomia, etab., arlo anitz eta konplexuak, anitza eta konplexua baita gizartea eratzen duen sarea.

Hausnarketa, batetik kritiko eta bestetik etorkizun hurbilaren igarle, honen lehen aldiaren fruitua dugu liburu hau, 1995ean emandako ha-maika hitzaldiak biltzen dituena.

Ziklo honen haria ez da gai-batasuna, ikuspegia baino: gizakiaren eta gizartearen garapenean funtsezkoak diren zenbait elementu aztertzea, alegia, orainalditik geure etorkizun hurbilaren nondik-norakoak antzeman ahal izateko. Hori dela eta, hitzaldi bakoitzak arreta berritua eskatzen digu etengabe, milurteko honen amaieraren errealitate korapilatsuaren alderdi desberdin batez gogoeta egitera deitzen baitugu.

Baliteke, beraz, liburuak heterogeneo eta loturagabea ematea. Neurri batean, hala da. Ezin espero, gai bakarreko zikloetan bezala, gai beraren ikuspegi desberdinak batuz joatea, azkenean, landutakoaren irudi osoa jasotzeko.

Hala bada, orain aurkezten den lehen ale honetan, enpresa eta ekonomia mundutik balore etikoetara iragan gara; teknologiaren berrikuntzatik bakearen zaintzara; Latinamerikak drogaz duen ikuspegitik «giza genoma» egitasmora; edo zientziaren berrikuntzatik Jesusen Lagundiaren etorkizunerako eginkizunetara.

Aurreko batean Forumek ziklo bat eskaini zion orainaldiaren azterketari «orainaldi etena» izenburu enigmatikoaren pean. Ordukoak erroik eztabaida piztu eta gogoeta hura sakondu zuten hainbat interpretazioren fruitua eman bazuen, oraingoan, orainaldia aldaketaren ikuspegitik eta etengabeko gertaeren abiada biziaren jabekuntzatik aztertzean, eta gainera eta hala ere, bideburu dugun gizarte berri horren partaide jakitun eta argi izaten lagunduko diguten argibideak definitzen ahalegintzean, denbora eten ez, baizik joan egiten zaigu eskuartetik, batzuetan arrotz ere bihurtzeraino.

Izan bedi lehen ale hau 1996. urtean jarraituko duen gogoetaren aurrekaria, Forumek, gogoeta hauen bitartez, asmoa eta itzaropena baitu neurria hartzeko eta hatz emateko etena izan zen, ia ezezagun bihurtu zaigun eta etorkizunean arrotza nahi ez dugun orainari.

*Forum Deusto*

# El empresario ante el cambio

por **D. Iñigo de Oriol**

*Conferencia pronunciada  
el 28 de febrero de 1995*

Forum Deusto



## **El empresario ante el cambio**

por D. Iñigo de Oriol\*

Es un honor para mí tener la oportunidad de dirigirme a ustedes para hablar del papel del empresario en una sociedad en cambio, en el marco de esta Universidad de Deusto, con tan larga historia en la formación de hombres, que han contribuido de forma extraordinaria, como profesionales, directivos y empresarios al progreso, al desarrollo, a la modernización, en definitiva, al cambio de nuestra sociedad.

Agradezco profundamente su invitación al Presidente y al Consejo del Forum, así como al Presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Derecho y a su Junta Directiva.

Hago extensivo mi agradecimiento al Excelentísimo y Magnífico Rector y al Presidente del Consejo Social, que acogen e impulsan esta iniciativa tan enriquecedora como es el Forum Deusto.

Y no puedo ocultar mi satisfacción también porque este acto tenga lugar en Bilbao, en este País Vasco, tan unido al nacimiento de nuestra Empresa y a tantas otras, medianas, pequeñas y grandes, que aquí tuvieron sus raíces.

---

\* Iñigo de Oriol e Ybarra nació en Madrid en el seno de una familia de empresarios vascos. Tras licenciarse en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, inició sus trabajos en Hidroeléctrica Española (hoy Iberdrola), de la que fue Consejero desde 1975, Presidente del Comité de Gerencia en 1985, y Presidente del Consejo de Administración desde 1985 hasta 1991, momento en el cual, tras la fusión de Hidroeléctrica e Iberduero y la constitución de Iberdrola, ocupó la Presidencia de esta última, cargo que desempeña en la actualidad. Es de señalar también la labor desarrollada en la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, de la que hoy es Presidente de Honor, consiguiendo la fusión de la Cámara de Industria que presidía, con la de Comercio, que coexistía por separado. En la actualidad compatibiliza la Presidencia de Iberdrola con otras actividades empresariales, como la Presidencia de ASLAND y el Consejo de SIEMENS, entre otras.

Porque hombres vascos crearon, con una amplia y generosa visión de futuro, un proyecto industrial y financiero de dimensión nacional. Gentes que, con los pies bien afincados en la realidad del País Vasco y siguiendo una larga tradición de hombres arriesgados y emprendedores, pusieron las bases de una gran aventura económica, en cuya estela hoy todavía estamos.

Paso, ahora, al objeto de mi exposición.

## **Función del empresario**

«Muchos consideran al empresario como el lobo hambriento que hay que abatir; otros piensan que es una vaca a la que se puede ordeñar indefinidamente. Pocos son los que le consideran como el caballo que tira del carro.»

Estas palabras de Winston Churchill reflejan bien la falsa imagen que existe del empresario; el radical desconocimiento de la función que le corresponde desempeñar y la consiguiente actitud crítica y recelosa de que ha sido objeto, no sólo entre los intelectuales, sino también en el ámbito general de la opinión pública.

Es realmente sorprendente que hasta época bien reciente el empresario haya sido tan mal comprendido y tan cicateramente juzgado.

Porque es él, el empresario, como decía el economista francés Say en 1800, el que «retira los recursos económicos de áreas de baja productividad para ponerlos en áreas de mayor productividad y rendimiento». Pero Say no elaboró un dibujo completo de la identidad del empresario, y 200 años después de que acuñara el término, sigue habiendo una cierta confusión sobre el concepto de su función y del papel que le corresponde en la Sociedad.

Modernamente, como se sabe, Schumpeter se ha interesado de forma especial por la figura del empresario y el impacto de su actividad profesional en la economía; pero nos falta todavía una explicación global y satisfactoria del nacimiento de la figura del empresario en el siglo XIX y de su quehacer histórico en la revolución industrial, en la que todavía vivimos.

La razón de que surjan o no empresarios no es probablemente un problema de naturaleza económica, sino de carácter social, relacionado con los valores existentes en cada sociedad y con las actitudes dominantes ante el riesgo y la innovación.

Porque la esencia de la actividad económica es comprometer recursos presentes con expectativas futuras, y esto significa incertidumbre y riesgo. Por ello, quien necesita certeza y seguridad no será probablemente un buen empresario, y es improbable que se desenvuelva bien en multitud de actividades en las que haya que tomar decisiones, porque la esencia de cualquier decisión es la incertidumbre. Todo aquel que acepta y afronta la toma de decisiones es ya, de hecho, un empresario, porque se comporta empresarialmente. Ser empresario supone una conducta más bien que un rasgo de personalidad y su base de soporte en un mundo de conceptos y de teoría.

Cada práctica descansa en la teoría, incluso cuando el que la practica no se percate de ello. La actividad empresarial descansa en una teoría de la economía y la sociedad, que acepta el cambio como algo normal y conveniente, y considera que la tarea más importante en la sociedad, y especialmente en la economía, es hacer algo diferente. Algo que mejore las condiciones existentes. No el cambio por el cambio, sino el cambio para mejorar.

El empresario, el buen empresario, es el que piensa en el largo plazo, el que asume el riesgo que ese largo plazo comporta, pero riesgo no sólo para perder, sino para ganar, en definitiva para crear riqueza, que es la misión fundamental del empresario. Crear riqueza para remunerar el capital invertido, para mejorar la calidad de vida de los empleados para, en definitiva, servir a la sociedad en la que está inserto.

El artista contribuye a la mejora de la sociedad con algo bello; el empresario contribuye a la mejora de la sociedad con algo útil. Este planteamiento inicial resalta el papel del empresario en el avance y desarrollo de la sociedad. A veces el empresario necesita de las cualidades del artista, y el artista de las del empresario. Pero éste es un asunto en el que no podemos ahora entretenernos, aunque sí quiero añadir que las dificultades que encontramos para definir las cualidades del empresario en abstracto, son menores o no existen cuando aparece una figura concreta que las encarna en su propia trayectoria.

Por ello, me van a permitir que en esta Universidad de Deusto hable ahora de un empresario que nació cerca de aquí, en Santurce, y que, a mi juicio, que no es desde luego un juicio imparcial, reflejó en su trayectoria vital las características y las virtudes que acabo de describir. Me van a permitir que hable de mi padre, José M.<sup>a</sup> de Oriol, de quien lo aprendí todo, pero, especialmente, las virtudes empresariales. De él aprendí la necesidad de ser exigente con uno mismo, incluso duro con uno mismo, cuando se está en un puesto en el que se representan los

intereses de muchos, los intereses generales. De él aprendí la fortaleza en la defensa de posiciones justas, cuando se cree en ellas, aunque sean difíciles e incluso impopulares. De él aprendí el mirar hacia lo lejos, hacia el futuro, en lugar de buscar el éxito fácil en el corto plazo.

En definitiva, lo que aprendí de él fueron, como les decía, las virtudes esenciales de un empresario nato, de un hombre de empresa con visión, con serenidad y con firmeza, virtudes que son las que se encuentran en tantos empresarios anónimos, empresarios pequeños, grandes y medianos, que son los que mantienen la máquina productiva del país, y a los que hoy, en estos momentos de crisis, se apela con urgencia, porque son los únicos que pueden ayudar a salir de la difícil situación en la que nos encontramos.

Una difícil situación que podemos ver desde muchos ángulos, que tiene muchos rostros, y que tiene un nombre que todos conocemos muy bien: la crisis de empleo. Crisis que dura, que se ha convertido en crisis estructural. La crisis de empleo lo condiciona y lo modifica todo, y en ella está el origen del cambio de actitud, que se está produciendo desde hace ya algún tiempo, respecto al papel de la empresa y del empresario.

Así, la empresa, de ser discutida y puesta en tela de juicio, ha pasado a ser aceptada y reconocida por todos como una institución básica de la sociedad. Ya no es considerada, como decían algunos, como una institución de derechas. La empresa recibe hoy el respeto y apoyo de los gobiernos de cualquier signo. De alguna manera, han desaparecido todas las viejas demagogias respecto a su papel.

Hoy se acepta su protagonismo histórico, como motor social, como elemento imprescindible del equilibrio social y como garantía de las iniciativas privadas al servicio de la colectividad.

La experiencia de la llegada de las izquierdas al poder, en algunos países de Europa, ha sido, en este sentido, muy significativa. Uno de los mitos más esterilizadores de la acción política y económica de la izquierda se basaba en el principio de que el Estado, con el Presupuesto en la mano, podía hacerlo todo, reglamentarlo todo y solucionarlo todo, desde el desarrollo industrial a la creación de empleo. Y, a través de la legislación laboral, regular y controlar las relaciones sociales, desde la política salarial hasta la duración de la jornada de trabajo. No era difícil percibir, en los viejos esquemas del pensamiento político estatalista, un fondo de desconfianza hacia las iniciativas sociales que pudieran surgir fuera del control del Estado, sospechosas siempre de actuar en

beneficio de intereses particulares, enfrentados, se pensaba, por principio, a los intereses públicos o generales.

Pero ahora, en estos momentos de crisis, se revaloriza el papel del emprendedor, el papel del empresario. Se reclama su presencia porque es evidente que ese papel es insustituible. Pero el empresario sólo nace en un ambiente, en un entorno apropiado. Y desgraciadamente ése no es siempre el caso en nuestro país. Porque España no cuenta con una cultura tecnológica que genere una actitud abierta y creativa. Cabe pensar que esta situación deriva de un sistema educativo poco orientado hacia la formación de una mente innovadora. La educación básica española es eminentemente teórica, y la formación profesional está más alejada de la empresa que en los otros países de nuestro entorno. La educación universitaria está centrada en impartir conocimientos de alto nivel, pero sin tener, aparentemente, la sensibilidad necesaria para establecer el puente entre el saber y el saber hacer. Esta Universidad de Deusto, bien lo sabemos, es una excepción por su trayectoria al servicio de la sociedad.

Otro de los rasgos de nuestra sociedad es que se priman actitudes de seguridad-uniformidad frente a las de responsabilidad-riesgo. Se estigmatiza el fracaso, y con ello se desincentiva la responsabilidad del riesgo. Todo esto tendrá que cambiar si queremos que haya vocaciones emprendedoras, porque el riesgo y la innovación son, como he dicho, los instrumentos específicos, las señas de identidad del empresario.

Hay que tener en cuenta además que el marco laboral de nuestro país es extremadamente rígido, y el sistema financiero excesivamente receloso a la hora de analizar los riesgos de la innovación, lo que inhibe lógicamente el crecimiento de una actitud innovadora, actitud que tampoco es estimulada por una adecuada política fiscal.

El entorno que acabamos de describir no refleja, ciertamente, una situación favorable para la innovación en nuestro país. Pero me queda algo por decir que es, a mi juicio, lo más importante y decisivo. Y es que la actividad empresarial constituye una opción del individuo, que tiene su cauce natural en el ámbito de lo privado. Y, en este sentido, resulta difícil conciliar lo público con el carácter genuino del empresario. Una sociedad que mira mucho al Estado, que espera mucho de la Administración Pública, no es la mejor sociedad para que germine y se desarrolle el necesario espíritu empresarial.

Lo que necesitamos es una sociedad en la que los hombres opten con más frecuencia, con vocación y conocimiento, por la actividad em-

presarial, de tal forma que el espíritu emprendedor sea, en ella, algo normal, estable y continuo. El Estado tiene, sin duda, una misión que cumplir, y es la de establecer un entorno político y económico estable que, sin hacer competencia a la iniciativa privada, fomente una sociedad de emprendedores.

Esto no puede realizarse desde la situación de un Estado omnipotente y omnicompetente, sino desde la realidad de un Estado de dimensiones reducidas, eficaz, capaz de escuchar a la sociedad, de comprender a los ciudadanos y, por consiguiente, de servirles, ayudándoles a llevar a cabo por sí mismos sus objetivos. Porque la fortaleza de un Estado no viene dada por su tamaño, sino por su eficacia. Y porque, finalmente, es el individuo el que, con su capacidad creadora, su esfuerzo y su tesón, puede poner en marcha el sistema productivo y asegurar el crecimiento mediante su trabajo organizado, eficiente y competitivo.

Sin embargo, asistimos a un fenómeno que se está generalizando en los países desarrollados: una presencia progresiva de lo público en la economía. Empieza a ser corriente el que el Estado administre niveles del 50 % y más del Producto de los países.

Hace poco más de 100 años, la crisis de 1873 acabó con el siglo del *laissez-faire* que había comenzado con la publicación de *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith, en 1776. Con Bismark nació el germen del Estado de Bienestar, que se fue extendiendo a lo largo de este siglo por todos los países. Este hecho, junto con la aplicación de la teoría económica de Keynes y el protagonismo en muchos casos del sector público en actividades industriales, ha supuesto el paso de presupuestos públicos que, a primeros de siglo, en tiempos de paz, suponían normalmente no más del 5 ó el 10 % del Producto Nacional, a los altos niveles actuales.

Hoy en día asistimos a la crisis del Estado de Bienestar como consecuencia, entre otras cosas, del fenómeno demográfico del envejecimiento de la población y de la falta de crecimiento económico suficiente. Porque es necesario advertir que sólo podrá sobrevivir el Estado asistencial si se logra dar paso a una sociedad capaz de obtener grandes aumentos de productividad, es decir, a una sociedad de emprendedores. No es sorprendente por ello que se afirme con frecuencia que estamos asistiendo al fin de un ciclo y al comienzo de otro.

Me van a permitir que ilustre lo que acabo de decir con un ejemplo que cualquiera ha podido leer en un número reciente de la revista *The*

*Economist*, y que tiene que ver con el modelo sueco de Estado de Bienestar que ha sido puesto durante muchos años como ejemplo a seguir para los europeos.

Como es sabido, en las últimas elecciones suecas, los socialdemócratas obtuvieron de nuevo el poder, y en su programa electoral aseguraban que era posible evitar reformas drásticas en el Estado de Bienestar que había hecho de Suecia uno de los países más ricos y más estables del mundo. Sin embargo, según los datos que aporta *The Economist*, la realidad es que tales reformas drásticas no se pueden evitar. El célebre modelo sueco se ha convertido en un anacronismo. El déficit presupuestario no puede ser considerado como una causa de la crisis del sistema, sino como un síntoma grave de dicha crisis.

La excesiva nivelación salarial promovida por la socialdemocracia ha conducido a una creciente pérdida de estímulos por el riesgo, por el trabajo e, incluso, por la mejora individual en la educación y ello ha dado lugar a un grave descenso de la productividad en el país, según los índices de la OCDE.

Las 25 empresas más grandes del país han colocado el 75 % de su producción en el extranjero, y en el sector privado se han perdido 474.000 empleos entre 1990 y 1993, de tal forma que más de dos tercios de la población sueca depende ya del Estado.

Esta es la situación en Suecia. Pero si pasamos del paradigma del modelo europeo, a ese otro paradigma representado por los Estados Unidos y examinamos las últimas iniciativas del partido republicano respecto al Welfare State americano, nos encontramos también con hechos significativos y reveladores. En el «Contrato con América» que los republicanos difundieron por todo el país antes de las últimas elecciones que se celebraron recientemente y que, como es sabido, ganaron ampliamente, aparecían diez Proyectos de Ley para los primeros 100 días de la nueva legislatura. Entre dichos Proyectos se encontraba algo tan impensable hace algunos años como la limitación constitucional de aumentar la deuda pública hoy existente y la imposibilidad de presentar en el futuro presupuestos deficitarios. La intención del partido republicano no era otra, evidentemente, que la de frenar las alegrías presupuestarias de cualquier gobierno por razones electoralistas; alegrías que a menudo están muy alejadas del equilibrio que garantiza la estabilidad y la continuidad del bienestar de los ciudadanos. De tal importancia eran las medidas propuestas en el «Contrato con América» que exigían una enmienda constitucional que ya ha sido aprobada por las dos Cámaras y que tiene que ser ahora ratificada por cada uno de los Estados.

Las situaciones que acabamos de describir reflejan un final de trayecto que era, en cierto modo, previsible. Porque es cierto que los esquemas en los que se ha basado el Estado de Bienestar, sostenidos en un difícil equilibrio, han funcionado con relativo éxito durante bastante tiempo. Pero lo es igualmente que las disfunciones producidas por el Estado de Bienestar han obligado, circunstancialmente, a buscar soluciones, dentro de una ancha franja de intercambios entre la sociedad y el Estado que han tratado de paliar las fisuras sociales, salidas a la luz en momentos especialmente conflictivos. Se podría decir que las relaciones sociedad-Estado han funcionado como un continuo tira y afloja, un permanente intercambio de influencias, a través de una frontera necesariamente flexible, tanto el campo social como en el económico, con la fluctuación de nacionalizaciones y privatizaciones, de intervencionismo y desregulación.

En la flexibilidad de los esquemas básicos del Estado de Bienestar podemos encontrar una de las razones de su pervivencia durante tanto tiempo. Pero, en la actualidad, el difícil equilibrio que le sostenía se ha roto. Por eso es por lo que, desde hace ya algunos años, hablamos de la crisis del Estado de Bienestar. Una crisis que tiene su expresión más patente, más dramática, incluso, en el decaimiento de las energías sociales, en la falta de iniciativas sociales. Porque éste es uno de los efectos perversos que ha producido el desarrollo del Estado asistencial: la sociedad se ha acostumbrado a esperar demasiadas cosas del Estado, incluso aquellas que de ninguna forma éste puede darle. Si el Estado se ocupaba de ofrecer seguridad, la seguridad se convertía en un valor social, y el riesgo, la aceptación del riesgo como algo inevitable para progresar, en su lógico contravalor, es decir, en un gesto inútil e innecesario. Así la sociedad se paraliza, y la crisis, tarde o temprano, termina por llegar. Y ya ha llegado.

En ella, en la crisis, estamos. Frente a una situación radicalmente nueva, que exige revisar ideas, normas, hábitos y estilos. Y no valen fórmulas sencillas como decir que si el Estado de Bienestar está en crisis, tiene que haber menos Estado. En todo caso valdría más decir que lo que hace falta es un Estado más centrado en sus funciones, más centrado en lo que realmente puede y debe hacer un Estado, en suma fuerte y eficaz. Y habría que decir también, que hace falta una sociedad más comprometida con sus propios problemas, más responsable, más viva, más emprendedora. Y que el juego entre ese Estado fuerte y esa sociedad comprometida, no es un juego de suma nula sino de suma positiva.

Creo que puede servir aquí el concepto de crisis histórica que acuñó Ortega para definir una situación en la que se operaba un cambio de mundo. Porque, cito a Ortega, «el mundo o sistema de convicciones de una generación es sucedido por otro en el que el hombre se queda sin aquellas convicciones y por tanto sin mundo». Las ideas y creencias de todo un mundo, al decir de Ortega, de todo un «sistema de creencias», el llamado mundo socialista, se han venido abajo con la caída del muro de Berlín. Pero no hay que olvidar que su repercusión se ha dejado sentir también en las democracias industriales de Occidente y, casi como su lógica consecuencia, en ese «resto del mundo» de contornos imprecisos.

En una crisis histórica de estas características no se encuentran nuevas creencias positivas que sustituyan a las tradicionales, y, por ello, hay que inventarlas, hay que imaginarlas. El llamado socialismo real ha quebrado, ya lo hemos dicho, pero es que la socialdemocracia está en apuros, algunos principios del Estado de Bienestar han entrado en crisis, el sistema de relaciones laborales ha sufrido profundas transformaciones que afectan al papel y desarrollo del sindicalismo, y la empresa, la propia empresa, necesita un replanteamiento profundo de sus estructuras organizativas y de algunos de sus esquemas básicos de actuación tradicionales.

Es curioso, en este sentido, cómo en la literatura sajona aparece continuamente el término *rethinking*: *rethinking companies*, *rethinking goverment*, *rethinking universities*... Hay que repensarlo todo, reinventarlo todo. A las empresas se les pide que olviden hasta su código genético. El Estado trata de encontrar su tamaño y su lugar, y se replantean las reglas del juego de sus relaciones con la sociedad. Los partidos políticos tradicionales redefinen sus estrategias y su papel. La Universidad se vuelve a plantear, una vez más, sus objetivos y su propia misión. No es fácil desenredar la madeja de nuestro tiempo, pero nadie discute que hay dos fenómenos que la caracterizan, la definen y la condicionan: la globalización de los problemas y la revolución tecnológica que es, en realidad, el auténtico motor de la globalización y el soporte básico de su funcionamiento. Apenas es concebible algún tipo de actividad en la que los sistemas de información, adecuadamente utilizados, no constituyan una condición de eficacia o, incluso, de supervivencia. El acelerado proceso de cambio tecnológico, con ciclos de innovación cada vez más reducidos, está transformando radicalmente todas las formas de hacer industria, constituyéndose en un elemento esencial de la competitividad y el desarrollo de la economía y el empleo de todos los países.

Hay, sin duda, otros problemas culturales, sociales y políticos que son imprescindibles para caracterizar, con rigor y profundidad, la situación de nuestros días, pero desde la perspectiva de la empresa, la competitividad y el empleo son las referencias claves. Los sistemas de producción, los patrones de consumo y los métodos de organización del trabajo están sufriendo cambios sustanciales en todo el mundo y, en tal medida, que su impacto en la organización del trabajo es solamente comparable a la que, en su momento, produjo la primera revolución industrial.

Y no estoy hablando de un futuro lejano, aunque pueda parecerlo, sino de una realidad que estamos viviendo, que ya podemos tocar, al menos en términos de actividad económica. En una reunión celebrada el mes pasado en Berlín sobre los proyectos de la Comisión Europea en el campo de la información, se dieron datos muy significativos. Más del 50 % del empleo existente en Europa se relaciona con la información y el 80 % de los nuevos empleos se crea en los sectores de la información y los servicios.

Sin embargo, a pesar de las importantes transformaciones que ya se han producido, los cambios que se han operado en la organización de la producción, en las formas de vida y de trabajo, son también poco perceptibles. Es cierto que en la empresa nos encontramos siempre en una difícil frontera que nos obliga a tener un pie en el pasado y otro en el futuro. Y es cierto también que ese futuro es siempre inseguro y arriesgado, pero, al mismo tiempo sabemos que es determinante, a largo plazo, de la competitividad y de la propia supervivencia de la empresa.

Vivimos tiempos de cambios, de cambios continuos, de cambios profundos, a los que hay que saber adaptarse. Enormes posibilidades y enormes retos tenemos ante nosotros. Vivir en el cambio permanente significa dificultades, pero también significa progreso, mejora. Es un error, común en ciertas mentalidades, creer que todo lo nuevo es bueno, o, en sentido contrario, que no conviene arriesgar, que siempre será mejor lo ya conocido. Y no debemos caer, los empresarios tal vez menos que nadie, en ninguno de esos extremos. Hay cambios inevitables y necesarios con los que tenemos que enfrentarnos. Hay cambios que debemos alentar. Pero hemos de saber que también hay cambios evitables e innecesarios, y que en nuestro pasado podemos encontrar valores muy útiles para el momento presente y para el futuro.

A menudo el cambio de los comportamientos sociales no va al ritmo del cambio social. Siguen vivos prejuicios, tradiciones y hábitos

cuando ya no sirven, cuando se han convertido en un lastre, y retardan el progreso. En ciertas épocas, la situación admite estos anacronismos y el equilibrio se mantiene. Pero hay otras, como en la que estamos viviendo, en las que la viveza del cambio hace inviables, imposibles de mantener, ciertas fórmulas del pasado.

Pero, ¿cuál es la naturaleza del cambio en el tiempo presente?, ¿cuáles son sus efectos en la sociedad y, particularmente, en el mundo empresarial? Estas son, creo, importantes preguntas de nuestro tiempo. Sobre la naturaleza del cambio ya he dicho algo: para muchos, es la condición necesaria para la supervivencia, y para otros, es el único horizonte posible de crecimiento. La alternativa para muchas empresas empieza a ser muy clara: o cambiar, con todos los riesgos y las dificultades que ello conlleva, o desaparecer. Pero no sólo afecta al mundo empresarial, se trata de una crisis fácilmente perceptible en todos los ámbitos de la vida social, y en todas sus relaciones. Porque el cambio del que estamos hablando tiene, en algunos aspectos, más de mutación, de transformación radical, que de una modificación parcial que sirva para sostener un estado de cosas. Se trata, decía antes, de reinventar, de volver a pensar ciertas formas de actuar o de organizar la empresa, el trabajo, las relaciones laborales... Por eso hay que pensar muy bien lo que se hace, pero, y ahí está la gran dificultad, sin dejar por ello de actuar, sin dejar de tomar decisiones.

Una nueva configuración de la empresa nos espera: nuevos productos, nuevos mercados, nuevos procesos. Diferentes y mayores exigencias en las realizaciones y en la capacidad competitiva. Una política de formación continua que permita la adaptación al cambio de todo el personal. En definitiva, otro tipo de cultura empresarial. Un cambio de esta naturaleza, como vemos, trae aparejadas, al mismo tiempo, grandes exigencias y grandes expectativas

Será el empresario quien deberá valorarlas y ser el primero en identificar los cambios necesarios para hacerlas frente. Y deberá ser él quien decida los cambios, quien los comunique, quien los anime y los ejecute.

## **Vivencia personal del cambio: tres hechos reales**

Voy a tratar, en lo que sigue, de reflejar cómo se vive el cambio en la actividad normal y cotidiana de un empresario y lo voy a hacer citando a modo de ejemplo tres casos de mi experiencia personal actual.

Me referiré en primer lugar a Iberdrola, sociedad que se creó hace apenas cuatro años como consecuencia de la fusión de Iberduero y de Hidroeléctrica Española, sociedades ambas que, como Vds. conocen, datan de comienzos de este siglo desarrollando con notable éxito y de forma independiente su existencia en el sector energético, en la generación, transporte y distribución de energía eléctrica.

Hace diez años la idea de la fusión de estas dos sociedades que han confluído en lo que hoy es Iberdrola era difícilmente imaginable. Hace cinco años nos parecía posible, necesario pero difícil. Actualmente es una realidad.

¿Cómo se ha producido? Sin duda ha sido el fruto de una visión compartida por los que liderábamos las dos empresas y de una voluntad y un esfuerzo para alcanzar un acuerdo. El origen estuvo en el convencimiento de que las dos empresas juntas podían resolver de forma más eficiente los problemas a los que estaban abocadas, dada la situación y la evolución previsible del sector eléctrico.

De ahí a convertir la fusión en una realidad medió un tiempo de trabajo, acercamiento de voluntades, de esfuerzos, renunciaciones, solución de problemas financieros, legales, personales, etc., que no terminan en la fusión, sino que se alargan hasta conseguir que la nueva empresa sea una sola empresa de hecho y no sólo de derecho.

El nacimiento de Iberdrola es un caso de cambio, que nace de una visión y de una voluntad de adaptación empresarial buscando la solución más eficiente a los problemas del futuro.

Una segunda cuestión se refiere a la Ley de Ordenación del Sector Eléctrico, recientemente puesta en vigor, que introduce profundos cambios en el sector eléctrico.

Me permitirán Vds. unos comentarios sobre este tema tan de actualidad e importante para todos.

Ante todo, quiero señalar que un sector como el eléctrico, por sus especiales circunstancias, debe de estar regulado, pero debe existir a la vez la suficiente libertad como para que las empresas puedan ser gestionadas de forma diferenciada, en aras a ofrecer el suministro de energía en las mejores condiciones de calidad y precio y favorecer tanto su propia competitividad como la de las industrias a las que suministra su energía.

En la actualidad, los sectores eléctricos de los países europeos se encuentran en una etapa de cambios profundos, como consecuencia

de la necesidad de adaptación a la liberalización general que la Unión Europea está promoviendo. También España, como Estado miembro, está comprometida a respetar y aceptar la normativa comunitaria que se deriva del establecimiento de esa Unión Europea.

Nuestro reto y el de la Ley del Sector Eléctrico a la que me refiero, no puede ser otro que adaptarnos a esa liberalización que busca la optimización y la competencia y es que con independencia de aquellas decisiones que libremente incumben a los Estados miembros, el mercado único viene ya regulando a través de las Directivas Comunitarias algunos aspectos del sistema eléctrico europeo que son de obligado cumplimiento. En algunos casos, la presión de la Unión Europea alcanza a utilizar el recurso a instancias judiciales como ya se hizo por la Comisión en relación a los monopolios de importación-exportación de gas y electricidad.

Dadas las circunstancias estratégicas y económicas de este Mercado Energético, no todos los países muestran el mismo grado de receptividad a las consignas emanadas de Bruselas. Algunos países como Francia y Alemania (Gran Bretaña ya lo hizo en su día), se encuentran en una profunda dinámica de modificación de su cuerpo legal para adaptarse a los requisitos de la Unión Europea en materia energética.

Sin embargo, debemos reconocer que, tanto a nivel nacional como europeo —más en el primero—, por la dificultad que presentan, todavía siguen pendientes de decisión algunos de los puntos más conflictivos para lograr la plena liberalización del mercado de la electricidad. Entre ellos están la supresión de los monopolios de importación y exportación y el difícil tema del libre acceso de terceros a las redes.

Es evidente que un mercado europeo, que persigue la seguridad y la garantía de suministro a los usuarios en las mejores condiciones posibles, de calidad y precio, debe tratar de llegar al justo equilibrio entre la libertad de mercado y la acción reguladora de la Administración en cada uno de los países y a nivel de la Unión.

Tenemos aquí, por todo ello, un claro e importante ejemplo del talante de cambio empresarial que venimos comentando. Y además, sumamente importante ya que viene a significar una verdadera revolución de los sectores energéticos, abiertos a una competencia en el futuro como cualquier otro mercado.

Finalmente, como tercer ejemplo relacionado con los cambios que se han producido en nuestra empresa, y que son consecuencia de los dos anteriores, por lo que suponen de esfuerzo y adaptación —fusión

e integración en un momento de «cambio general» en el entorno eléctrico europeo— quiero hacer una breve y simple referencia al desarrollo de un «Proyecto de Transformación», que hemos de acometer en nuestra Empresa y en el que estamos trabajando desde hace un año.

Este «Proyecto» es, en primer lugar, un análisis que trata de obtener un diagnóstico para sobre él, establecer las visiones estratégica y operativa del futuro, y deducir el «Plan de Transformación» profundo que los tiempos requieren según todo lo dicho anteriormente.

Este cambio es un proceso que ha de calificarse como nacido de la propia gestión interna, ya que a él nos conduce la consideración de todos los factores anteriores y significa la clara conciencia de que el entorno es tan cambiante hoy como no lo había sido durante prácticamente un siglo. Pero, además, se impone un cambio sustancial. No caben en este entorno actual alteraciones a medias o simples retoques y acomodaciones.

En una investigación reciente realizada sobre 100 empresas de éxito en el mundo empresarial de hoy, el 70 % de ellas había realizado un plan estratégico, y una de las principales conclusiones del mismo fue la clara necesidad de efectuar el cambio de forma profunda, puesto que se encontraban distanciadas del nuevo marco estratégico que estaba aplicando ya la competencia.

Y es que aceptada la nueva visión, el directivo debe adaptar sus estructuras, sus técnicas, sus hombres, a la consecución de esta nueva visión.

No cabe duda que en este proceso habrá cosas válidas ya existentes, con toda seguridad muchas, ya que el caudal acumulado de técnica y administración a lo largo de la vida de estas Empresas no es despreciable: sus capacidades pueden concurrir felizmente con sus análogas europeas siempre que exista ese «Deus ex machina» que llamaba Ovidio y que es, en este caso, el espíritu empresarial auténtico.

## **Retos para la empresa española**

He dado unos ejemplos sobre una gran empresa, que como todas las grandes empresas, tiene una especial responsabilidad y que, por ello, está tratando de adaptarse al cambio, con serenidad, con prudencia, pero también con imaginación y valentía. Pero el tejido industrial español está ya formado, afortunadamente, por un gran número de empresas, grandes, pequeñas y medianas, que se encuentran, igual-

mente, ante ese inevitable proceso de adaptación, y cuyos directivos tendrán que actuar en diversos niveles.

En primer lugar, tendrán que descubrir todas sus capacidades y ser capaces de disponer y provocar un cambio organizativo que genere promotores preparados y dispuestos a hacer aflorar la capacidad de los recursos actualmente existentes.

En segundo lugar, deberán conseguir que los cambios propuestos logren incrementos de productividad de más de un 30 % y, ello, de la manera más rápida posible, con el fin de disponer de los recursos liberados para iniciar nuevas acciones y desarrollos. No se puede olvidar que innovación, competitividad y empleo, son variables íntimamente relacionadas. Y tampoco se puede olvidar que el empleo es hoy el problema social más importante, cuya solución nos incumbe y nos responsabiliza a todos.

Y, finalmente, tendrán que tener muy en cuenta que la empresa española tiene que moverse ya en el marco del nuevo orden internacional, lo cual significa, necesariamente, su multinacionalización, aspecto sumamente urgente, que implica una ruptura sustancial de la forma tradicional de entender la propia empresa.

Podremos decir que nuestro país es un país competitivo respecto a los países de nuestro entorno, cuando en él funcionen empresas competitivas en número suficiente. Y para que se pueda decir esto, en primer lugar, como es lógico, hay que apelar al esfuerzo de los empresarios. Pero habrá que decir que ello no será posible si no existe un contexto adecuado en el que se desarrollen con libertad y eficacia las iniciativas empresariales.

En el último informe sobre competitividad del World Economic Forum, España ocupaba el lugar número 25 en el ranking mundial, con un índice que representaba apenas un 60 % del nivel de competitividad del país más alto, que, en 1994, fue Estados Unidos.

Pues bien, la fórmula de competitividad utilizada, que expresa el grado en el que un país, de acuerdo con su tamaño, puede producir bienes y servicios para introducir en los mercados internacionales, consta de ocho factores de los que sólo dos dependen estrictamente de la empresa. El resto depende de otras instituciones relacionadas con la Administración y la política social y educativa.

Sólo entre todos, entre todos y solidariamente, podremos sacar al país adelante en estos momentos de crisis. La Administración, insisto en esto, tiene la responsabilidad de crear el entorno adecuado y, sobre

todo, de establecer un marco de libertad que facilite el papel del empresario, el funcionamiento del mercado y la actuación flexible e imaginativa de la empresa. Los empresarios, por nuestra parte, tendremos que promover sin titubeos un proceso global de innovación en la empresa, estimulando la creatividad y la responsabilidad de todo el potencial humano de nuestras organizaciones para lograr competitividad y empleo.

Sólo así estaremos a la altura de nuestra responsabilidad que es mucha. Sólo así podremos cumplir nuestro compromiso moral con la sociedad de hoy y con las futuras generaciones que esperan nuestras respuestas en la incertidumbre actual. Estamos ante un gran reto que exige sin duda grandes soluciones, pero que está también pidiendo a gritos el uso de las viejas recetas, de las tradicionales virtudes empresariales que han sido, desde hace más de un siglo, el pan nuestro de cada día de muchas generaciones de bilbainos que levantaron, impulsaron y expandieron empresas en toda la geografía española y dejaron constancia no sólo de su energía emprendedora, sino también de su gran capacidad de creación de un espíritu social.

Por ello tengo que agradecer a los directivos del Forum, la oportunidad que me han brindado para venir a hablar de empresarios, innovación y cambio, en esta Universidad de Deusto que, de forma tan importante ha contribuido a crear en esta tierra, el caldo de cultivo adecuado, para que de ella saliera un buen número de hombres de empresa que contribuyeron decisivamente al nacimiento y al desarrollo de la industria nacional, hoy todavía jalonada de apellidos vascos que la honran y la caracterizan.

Se puede afirmar por este motivo que, si Deusto es, ciertamente, un hecho cultural, científico e investigador, es también y, principalmente, un hecho empresarial. Porque, de una parte, fue de la mano de empresarios vascos, preocupados por disciplinar en sentido económico su propio esfuerzo cultural, como nacieron unos estudios que fueron pioneros en España de todas las Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales. Y porque por otra parte es patente la contribución de Deusto a la riqueza cultural y empresarial del país.

No se ha limitado nunca esta Universidad a adaptarse a las exigencias de la sociedad en la que nació. Ha hecho algo más. Ha creado las condiciones necesarias para que se desarrollasen iniciativas y se creasen actitudes y comportamientos que mejorasen dicha sociedad y la fortaleciesen. Más que el hombre organización, dirigido a un destino previsible, Deusto ha formado al hombre integral, gestor de su propio destino laboral y personal.

Y este tipo de hombres, hoy lo sabemos muy bien, son los que necesita la empresa del futuro.

No hombres que posean un saber adquirido de una vez para siempre, sino que tengan la capacidad de seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida. Hombres que vivan y actúen en un horizonte de convicciones auténticas y que estén abiertos a la realidad social de nuestro tiempo. Hombres solidarios y dispuestos a vencer los obstáculos que plantea un futuro en permanente evolución, con el norte inalterable de sus principios morales. Hombres capaces de comunicar, de trabajar en equipo, de comprender las razones de los otros, de responsabilizarse y de entusiasmarse. En resumen, hombres libres en el ejercicio de su propia responsabilidad.

Ustedes aquí en Deusto saben mucho más que nadie de este tipo de hombres que son los que necesita la empresa del futuro y la sociedad del futuro. Por eso, venir a hablar aquí de empresarios y de cambio puede ser una osadía, si no es, como ocurre en mi caso, un reconocimiento a la labor de esta Universidad que ha sabido mantener durante tantos años un puesto de vanguardia en la vida intelectual, en el desarrollo científico y en la formación y actualización empresarial del país.

Reconocimiento y gratitud que quiero dirigir en primer lugar a la Compañía de Jesús, desde aquel primer Padre Isasi, que con un grupo de bilbainos tomó la iniciativa de establecer un Centro de Estudios Superiores en Bilbao, hasta los actuales directivos de la Universidad, pasando por nombres tan inolvidables para todos como el Padre Martín, que llegó a ser General de la Compañía, el Padre Chalbaud, o el Padre Bernaola, educadores de tantos de los que están hoy presentes.

No quiero dejar de destacar también el importante papel que han jugado en el desarrollo del Centro un gran número de empresarios y patronos y entre ellos los hermanos Aguirre, que crearon la Fundación que lleva su nombre y su primer Presidente, don Pedro de Icaza y Aguirre.

Gracias al esfuerzo de todos ellos, aquel Centro de Estudios es hoy, más de cien años después de su creación, una Universidad erigida canónicamente por la Santa Sede y oficialmente reconocida por el Estado, con un Campus lleno de vigor y de juventud y con un prestigio que llega a toda España y que trasciende nuestras fronteras.

Nada más, debo terminar. Y quiero hacerlo, felicitando a todos los que participan en esta gran empresa de formación cultural, ciudadana y empresarial y agradeciendo, una vez más, al Forum Deusto el que me haya permitido compartir con ustedes estas reflexiones en esta Universidad de Deusto con cuyo lema es difícil no estar de acuerdo: «Sapientia melior auro».



# Innovación y cambio: Mercosur

por **D. Alieto Aldo Guadagni**

*Conferencia pronunciada  
el 16 de marzo de 1995*

Forum Deusto



## Innovación y cambio: Mercosur

por D. Alieto Aldo Guadagni\*

Es para mí un honor tener la oportunidad de conversar con ustedes esta tarde en el recinto de esta prestigiosa Universidad. Veo que hay hombres de negocios y también hay jóvenes estudiantes, así que trataremos de hacer una presentación que sea útil para ambos.

Quisiera desarrollar los siguientes temas: primero, haré una breve reseña del estado actual del Mercosur. Segundo, les ofreceré mi visión de la situación económica en Brasil. Posteriormente haré algún comentario de la situación económica en Argentina y, por último, me referiré a la agenda de negociaciones del Mercosur en el escenario internacional.

Quisiera comenzar señalando que la República Argentina, desde el año 1983, está sufriendo profundas transformaciones: un primer período, que va de 1983 a 1989, asignado por el gobierno de la Unión Cívica Radical presidido por Raúl Alfonsín, en el que se consolida el régimen democrático en Argentina y las instituciones que marca la propia Constitución; y un segundo período, que se inicia con la presidencia de

---

\* Alieto Aldo Guadagni es el actual Embajador de Argentina en Brasil. Nacido en Argentina, se licenció como Contador Público Nacional por la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1957 y más tarde obtuvo el grado de Doctor en Economía por la Universidad de Berkeley (California). Desde 1964 es Profesor de Economía de la Universidad Católica Argentina. En cuanto a su función pública, cabe destacar que fue Ministro de Economía de la Provincia de Buenos Aires (1968-1970), Secretario de Estado de Recursos Hídricos (1970-71), Secretario de Estado de Energía (1982-83), Ministro de Obras y Servicios Públicos de Buenos Aires (1987-1991), Subsecretario de Producción para la Defensa (1991), Secretario de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1991-93). Es así mismo Consultor del SID, OEA, PNUD y Banco Mundial. Ha publicado varios libros, sobre todo de ámbito financiero, como *Energía para el crecimiento* y *La nueva frontera petrolera*.

Carlos Raúl Menem, en el que se realizan reformas económicas realmente espectaculares. Hacia el año 89, cuando Menem asume el gobierno, la República Argentina tenía una inflación del 5.000 % anual, y simultáneamente terminaba la década del 80, durante la que el PIB por habitante había caído 25 %.

La famosa década perdida de América Latina encontró en Argentina su ejemplo más extremo de retroceso. Además, Argentina tenía una hipoteca tremenda: la deuda externa. A partir de ahí se realizaron profundas reformas económicas, que han pasado por un proceso de privatización sumamente acelerado, un proceso de estabilización y de reforma fiscal, y la inserción argentina en el mundo —que es el tema que nos interesa—.

Argentina tenía dos frentes que cuidar en esta inserción. Por un lado, el cómo un país pequeño podía fortificar los mecanismos multilaterales a nivel internacional. Pero Argentina jugó un papel importante en la Ronda Uruguay con un grupo de países como Australia, Brasil, Colombia, Filipinas, que se caracterizan por ser pequeños exportadores y básicamente productores agropecuarios. Argentina jugó muy fuerte en todo este período, de manera tal, que es uno de los países que más ha celebrado la conclusión exitosa de la Ronda Uruguay en Marrakesh.

El que crea que nosotros estamos contentos con la Ronda Uruguay porque introduce por fin una disciplina en el tema agrícola, se confunde. No es éste el único tema que nos interesa. El punto más importante es que la Ronda Uruguay por fin instaura una disciplina a nivel mundial para preservar la libertad de comercio. Pues, si nosotros no somos capaces de tener una institución fuerte —y el GATT no era una institución fuerte a nivel internacional—, los países pequeños se van a encontrar al arbitrio de las represalias y el ejercicio discrecional del poder que suelen hacer los países grandes, cuando se trata de cuestiones estrictamente comerciales.

Yo siempre recuerdo una famosa frase del siglo XIX de un pensador francés, que decía: «Entre el fuerte y el débil, la libertad es lo que esclaviza y la ley es lo que libera.» Para nosotros, que somos un país pequeño en el orden mundial, es imprescindible poseer instituciones que preserven la libertad de comercio. Por tanto, bien venido sea este acuerdo.

Pero en el año 1989 nadie estaba seguro de que la Ronda Uruguay iba a terminar de esta manera y de que iba a ser exitoso cualquier esfuerzo de apertura unilateral. Sin embargo, Argentina no podía que-

darse con esa única carta sobre la mesa, por lo que simultáneamente decidió jugar la segunda carta, que es la profundización del acuerdo de preferencias regionales con Brasil. Este acuerdo se había iniciado antes, con Raúl Alfonsín; acuerdo que para poder comenzar en el terreno económico tuvo primero que superar las viejas hipótesis de conflicto que habían enturbiado durante un siglo las relaciones entre Brasil y Argentina, heredadas de las disputas entre Madrid y Lisboa, que nunca pudieron ser resueltas por el Tratado de Tordesillas.

¿Cómo íbamos a llegar a un acuerdo con Brasil cuando íbamos a la garra con ellos, y ni siquiera se hacían puentes en la frontera? Por muchos años Brasil y Argentina vivieron de espaldas el uno al otro. Hubo intentos de integración fracasados en el año 41; en la presidencia de Perón, un intento con Vargas, pero hay que esperar hasta la instauración de la democracia para que esto tomara nueva fuerza, y esto fue lo que hizo Alfonsín. Alfonsín ideó un acuerdo comercial en el año 88, el Tratado bilateral Argentina-Brasil. Este tratado bilateral es el precursor del Mercosur. Sobre él se firmó un segundo tratado, que es el Tratado de Asunción. Para poder firmarlo hubo que remover dos grandes hipótesis de conflicto, que fueron la nuclear y la hídrica.

La opinión pública argentina siempre había visto con mucha preocupación los avances de las obras hidroeléctricas en Brasil, dividiéndose la población en dos mitades: unos decían que Brasil se iba a quedar con toda el agua y los argentinos se iban a morir de sed. Los otros decían que Brasil iba a acaparar toda el agua y, una vez la tuviera toda, la iba a echar sobre Argentina, inundándonos a todos. Lo gracioso era que el promedio de ambas hipótesis daba que el nivel de agua era bueno. Esto que hoy mueve a risa, fue una disputa central entre Brasil y Argentina, y fue resuelto en 1985 con un tratado que permitió la construcción de Itaipú.

Simultáneamente avanzaba la cuestión nuclear. Brasil y Argentina son los únicos países de América Latina que tienen capacidad nuclear propia. Sobra decir que si cada uno pensaba que la investigación nuclear iba a ser para fabricar un artefacto y dejarlo caer sobre el vecino, el arreglo y la cooperación económica no podían caminar. Entonces se creó una agencia binacional, que consideramos un modelo. Funciona en Río de Janeiro, los técnicos argentinos tienen acceso irrestricto a todas las instalaciones brasileñas y los técnicos brasileños, a las argentinas.

Aquí termino la reseña histórica de acontecimientos que en su momento fueron centrales y trabaron la integración económica. ¿Por qué

ahora es posible conseguir la integración económica y no antes? Porque ahora hay gobiernos democráticos y antes no los había.

No está escrito en ningún lado que la democracia lleve a la integración económica, pero sin democracia no puede haber integración económica, porque la integración económica es un proceso que debe generar credibilidad en los grandes actores económicos. Esto significa pasar de un estadio caracterizado por una economía relativamente cerrada, centrada en el concepto de estado, a una economía más abierta. Y ello implica un planteamiento estratégico por parte de todos los actores, particularmente los que deciden las inversiones. Los únicos capaces de enviar mensajes claros en ese planteamiento estratégico son gobiernos que hacen acuerdos que luego son ratificados por los parlamentos. Por eso no es casualidad que la integración económica de América Latina, y en particular la del cono sur, haya tomado fuerza cuando se han consolidado las democracias en Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay.

Removidas las hipótesis de conflicto y consolidada la democracia, estos países avanzan con la historia del Mercosur. ¿Para qué lo hacen? Porque básicamente todos tenían los mismos problemas. Primero, una estructura productiva absolutamente obsoleta y atrasada. Segundo, la necesidad de insertarse en el mundo internacional, en el que todavía no había reglas de juego claras. Convenía ir ampliando fronteras y mejorar la productividad sin dar un salto al vacío, que hubiera sido una apertura unilateral. Chile lo pudo hacer por otro tipo de razones, porque tenía una dotación distinta de recursos naturales y una base industrial diferente.

El Tratado del Mercosur se firmó en 1991. ¿Qué es hoy el Mercosur? El Mercosur es una zona de libre comercio prácticamente perfecta. Hacia el interior del Mercosur circulan libremente casi todos los productos. Hay algunas excepciones, la más notable es el azúcar. Hoy, pues, no interesa el mercado del Mercosur para una localización industrial, porque todos los que se localicen en cualquier lugar dentro del Mercosur tienen acceso al mismo mercado. Lo que interesa son las condiciones que ofrece cada una de las regiones, no ya cada uno de los países, para decidir una localización industrial.

Además de eso, el Mercosur creó una zona de libre comercio en cuatro años. El NAFTA será zona de libre comercio dentro de 15 años. Ha sido un proceso sumamente veloz. Mercosur es ya, además, una unión aduanera, una unión aduanera con una tarifa arancelaria común externa. Otro hecho importante es que esta tarifa común arancelaria

que rige en el Mercosur implicó una apertura con respecto al resto del mundo. Algunos países se quejaron de que el Mercosur tenía que guiarse por el famoso artículo 24 del GATT y pasar el examen en Ginebra, etc., porque desconfiaban de que el Mercosur crease una unión aduanera para cerrarse al resto del mundo. No fue así y hubiera sido absurdo que hubiese sido así. La tarifa arancelaria promedio del Mercosur es menor que la tarifa arancelaria promedio de los países antes de entrar. Nosotros teníamos una tarifa promedio del orden de 19-20 % hasta el año pasado, y ahora la tarifa arancelaria del Mercosur tiene un promedio del 13-14 %.

Actualmente el Mercosur comienza a transitar por su etapa más compleja y difícil, que es el mercado común. Hacer un mercado común es una tarea ciclópea, que en algunos casos exige reformas jurídicas fundamentales, como es la propia reforma de la Constitución en el caso de Brasil. No puede haber un mercado común si hay restricciones y reservas de mercado, que en algún caso tienen jerarquía constitucional.

Desde el punto de vista estrictamente comercial y económico, los éxitos del Mercosur son espectaculares. El comercio recíproco de Brasil y Argentina a mediados de la década de los 80 era del orden de los 1.200-1.300 millones de dólares. El año pasado fue de 7.500-8.000 millones, y estamos esperando para este año 10.000 millones de dólares de comercio recíproco, con la novedad de que hoy Argentina tiene superávit en su relación comercial con Brasil.

Algunos creían que el Mercosur iba a convertirse bajo un esquema muy simplista en Argentina, la granja; y Brasil, el taller. El mundo no funciona así. Ni nosotros somos la granja, ni Brasil es el único taller. Si que exportamos productos primarios y Brasil industria, pero nosotros también exportamos industria. Hoy, el primer exportador automotriz a Brasil es la República Argentina, desplazando a Italia, Japón, Alemania y EEUU. Somos fuertes portadores en petroquímicos, agroindustriales, etc. Cuando Argentina comenzó el Mercosur, éste suponía sólo el 8 % de sus exportaciones. Hoy en día ya está por encima del 30 %. Hoy, Brasil es el primer mercado de la República Argentina, y la República Argentina es el segundo mercado para Brasil, tras los EEUU.

Pero es difícil crear tanto comercio en el interior del Mercosur sin que haya un impacto sobre las relaciones interempresarias. Aquí lo que se está viendo es lo siguiente: los primeros que reaccionaron ajustando sus programas de producción y de inversión al nuevo espacio competitivo común fueron las multinacionales; éstas fueron las primeras que

hicieron segmentación de líneas de producción, con idea de ganar mayor productividad por especialización. Luego empezaron las grandes empresas nacionales, y ahora viene la etapa de las pequeñas y medianas empresas, sobre todo en la zona fronteriza, donde ya se empieza a ver que grandes centros urbanos de Brasil están más cerca de su propia actividad que otras ciudades de la República Argentina. Nosotros tenemos detectados en la embajada de Brasil más de 200 entendimientos conjuntos.

Debo decir con franqueza que notamos más predominio de presencia brasileña en Argentina, sobre todo en participación minoritaria que se transforma rápidamente en mayoritaria en empresas argentinas, que viceversa. Los brasileños están participando en Argentina no a través de la inversión bursátil, sino a través de la inversión directa. Argentina no estaba acostumbrada a las Cámaras de Comercio inglesas, españolas, americanas, ni a la presencia fuerte de un empresariado brasileño. Ya lo comienza a haber. El Grupo Brasil es hoy en Argentina un grupo fuerte. Tiene presencia, y esto es un hecho nuevo.

Lo que va a ofrecer el Mercosur en los próximos años son grandes oportunidades de inversiones en infraestructura. Uno de los grandes logros de la integración es la posibilidad de hacer infraestructura a nivel regional, a nivel comunitario. Aquí, como el atraso es muy grande, las posibilidades de inversión son muy altas. Piensen por ejemplo en inversiones en el sector eléctrico, en el sector vial, en el ferroviario, y en el de gas.

En el sector eléctrico, la interconexión argentina-brasileña va a tener un impacto espectacular. Brasil es un país prácticamente hidráulico en su totalidad, mientras que Argentina es mitad hidráulico y el resto gas. Si juntamos esos sectores con interconexión, los años de buena hidraulicidad brasileña se podría generar energía barata que iría a Argentina. Y en los años secos, Argentina podría exportar electricidad. Esto se está estudiando y va a ofrecer grandes oportunidades de inversión.

Simultáneamente, se está trabajando en el proyecto del gas. Cuando Argentina privatizó el gas, así como cuando privatizó el petróleo, reservó a Petrogás un cupo del 15 % de la propiedad de los yacimientos de gas en el norte del país. Hoy hay un consorcio integrado por Petrogás con el 15 %, P.F. de Argentina con el 30 %, y el resto un grupo liderado por el empresa Techin de Argentina, que van a construir un gaseoducto de 2.500 km. que uniría el norte de Brasil con Sao Paulo, para mover alrededor de 35 millones de metros cúbicos diarios de gas.

Las otras obras de infraestructura tienen que ver con el eje vial. Este comercio que está siendo explotado necesita acompañarse con mejoras en obras viales. Ahora se están estudiando las diez o doce alternativas que tendría la conexión vial entre Sao Paulo, Montevideo, Buenos Aires y la salida al Pacífico. Otro asunto es la hidrovía. Los ríos de la Cuenca de Plata son ríos espectaculares, son ríos con módulos de 18.000 a 20.000 metros cúbicos por segundo. En este momento se está dragando la parte inferior del río Paraná para entrar hacia el centro de Brasil, Matogrosso, con esta hidrovía Paraná-Paraguay, que va a sacar soja y productos ganaderos a muy bajo costo, produciendo demanda para barcasas de empuje, etc. Bajarán los productos agropecuarios y subirán productos de la Pampa húmeda hacia el norte. El otro gran proyecto de infraestructura es la conexión de la hidrovía Paraná con el río Tieté. Esta tendría unos 6.000 km. Así, pueden ustedes darse cuenta de las posibilidades que ofrece el Mercosur como inversión.

En cuanto a la situación económica y política de Brasil, a nosotros nos interesa porque ahora somos socios. Estoy convencido de que Brasil va a ir bien. Brasil tiene una historia muy simple de explicar en este siglo. En los primeros 80 años de siglo, fue el país del mundo que más rápido creció: cerca del 8 % anual. Es un país que paga un precio muy grande por la crisis de la deuda, con una alta inflación, y por fin parece que está resolviendo sus problemas políticos. Ahora lo que tiene que hacer es modificar drásticamente su Constitución del 88, que contempla, por ejemplo, una prohibición de capital extranjero en la minería, el monopolio estatal en telecomunicaciones y petróleo, la regulación de la tasa de interés en la constitución del 12 %, etc. Se acerca, sin embargo, una gran reforma en Brasil, que va a abrir el país a la inversión. Junto con la ley de concesiones, se va a abrir todo el sector eléctrico y se va a permitir la entrada de capital extranjero en la minería.

Además, Brasil va a seguir siendo un mercado muy importante y creciente para la República Argentina. ¿Por qué? Mercosur es una zona muy grande, su extensión es de 12 millones de km. cuadrados —24 Españas—, con todos los climas y recursos naturales. Tiene un producto bruto bastante interesante: 80.000 millones de dólares. De esta manera, va a haber especializaciones de producción. Nosotros en Argentina tenemos ventajas comparativas en muchas producciones regionales, por tanto para nosotros es muy importante el progreso de Brasil, pues va a absorber nuestras importaciones, que este año ascenderán a 41.000 millones de dólares. Si mantuviese el coeficiente de apertura que tuvo antes de la crisis del petróleo, tendría que importar 60.000 millones de dólares. Brasil va a seguir creciendo. El año pasado creció el 5,5 % y este

año se espera un crecimiento un poco por encima, 6 ó 6,5 %. Así pues, con un país creciendo y políticamente estable, Argentina no tendrá problemas de exportación.

¿Y qué pasa con Argentina? Argentina es un caso curioso. Tuvo 5.000 % de inflación, hizo un programa de estabilización y en el período 91 a 94 es la tercera economía del mundo en crecimiento, superada únicamente por China y Tailandia. Yo no conozco un caso de ajuste económico en el mundo con un resultado tan espectacular. Creció en cuatro años 33 %. Tuvimos suerte, ciertamente. En el mundo en el 89-90 había recesión y Argentina privatizó todo, vendió cuando había que vender, y la tasa de interés era baja. Aprovechamos y fuimos a una política deliberada de equipamiento con importaciones por encima de las exportaciones, y con déficit en la balanza comercial, y gracias a eso reequipamos todo el sector productivo.

La mitad del aumento de importaciones a Argentina fueron bienes de capital. Nosotros nos rifamos nuestra divisa en artículos de consumo. Fue un programa de reequipamiento espectacular, mucho de él asociado con la privatización. La economía argentina desde el 90-91 muestra las variables claves con el siguiente ranking: lo primero que aumentó fueron las importaciones (180 %), lo segundo las inversiones (130 %), después aumentó el consumo (40 %) y, por último, la producción.

Más allá de lo de México, todos los flujos de capital en el mundo se han dado vuelta: los países industrializados dejaron de exportar capitales, las tasas de interés han vuelto a subir, etc. A partir de aquí Argentina ha entrado en la segunda fase de su programa de convertibilidad, donde el orden jerárquico de la variable va a cambiar, y su última prioridad anterior pasa ahora a primer lugar: las exportaciones. Hemos aumentado las exportaciones en lo que va de año un 38 % y en pocos meses más vamos a eliminar el déficit comercial.

¿Cómo puede Argentina aumentar las exportaciones si no toca el tipo de cambio, si no devalúa? Sencillamente, bajando los costos y aumentando la productividad. Y nosotros estamos en este momento aumentando claramente las exportaciones. No sólo por aumento de productividad y baja de costo, también hemos tenido suerte. Nuestra moneda está pegada al dólar y el dólar se está devaluando. El peor momento del proteccionismo agrícola ha pasado, los precios de los productos exportables han comenzado a subir, y la propia reactivación en el mundo industrial está aumentando la demanda de ese mundo con respecto a nuestras propias exportaciones.

Hoy pues Argentina está cambiando su libreto, potenciando el balance comercial, sabiendo que el balance de la cuenta capital va a ser mucho más rígido. Vamos a pagar un precio por eso, y seguramente creceremos menos. Pero no pasará lo que ocurrió en México porque nuestra situación fiscal es absolutamente distinta, y el gobierno no va a rifar la estabilidad y no va a devaluar, entre otras cosas porque Argentina tiene caja de conversión. El Gobierno ha tomado otras medidas concretas: subir los impuestos, recortar el gasto público, llevando tranquilidad con acciones concretas. Esto ha motivado el reciente apoyo del Fondo Monetario de 2.000 millones de dólares, los empresarios también han hecho una contribución de 1.000 millones de dólares para cerrar esta cuenta, y hemos tenido que salir a cubrir esta brecha que se produjo por la excitación de las expectativas internacionales por el problema de México.

Este asunto está bajo control, y en parte porque nuestras exportaciones a Brasil están aumentando de una manera muy fuerte. Nosotros en este momento tenemos un tráfico de camiones entre 120 y 200 % por encima del año pasado por dos de nuestras fronteras. Todo tipo de carga argentina está cruzando la ruta 14 hacia Brasil.

Nuestro primer mercado es Brasil, pero resulta que Brasil revaluó fuertemente su moneda, y hoy la competitividad-precio de las exportaciones argentinas en Brasil ha aumentado un 53-54 % comparado con los niveles de principios del año 1992. ¿Cómo puede esto haber ocurrido si nosotros seguimos la paridad 1 a 1 con el dólar? Porque Brasil con el plan real revaluó su moneda, y es una revaluación fuerte.

Para concluir, quisiera comentar un poco hacia dónde apunta el Mercosur ahora. Primero, hay que tener presente el mapa de América Latina. Hay tres Américas Latinas: la que mira básicamente a EEUU (México, América Central y Caribe); la que mira básica pero no exclusivamente a Europa, sino también a EEUU (América Atlántica y Mercosur); y la que mira sobre todo al Pacífico (Chile). Aquí tiene mucha importancia la fuerza abrumadora de la geografía. Si ordenamos todos los países de América Latina al norte del Ecuador y al sur del Ecuador, van a ver que mientras más al norte estén, más inversiones americanas bis a bis existen. Cuando llegan al sur del Ecuador, todos los países comercian con Europa y tienen más inversiones europeas que americanas. Esto es el Mercosur. Hay una excepción a esto, que es Cuba, que comercia más con Europa que con EEUU, aun estando más al norte.

Esta es una diferencia fundamental. México hace el NAFTA sobre la base de una relación central, preferencial, teniendo 85 % de comercio

con EEUU. Pero si miramos a Brasil o Argentina, la cosa es distinta. El primer socio comercial como bloque de Argentina es la Unión Europea, apenas 28 %, y con el NAFTA 12 %. En Brasil también es la Unión Europea con 27 %, y tiene con el NAFTA el 25 %. Los países del Mercosur son básicamente *global traders*, no tienen relaciones exclusivas ni excluyentes con ninguna zona comercial. Apuntan a distintos lugares y, en función de eso, van a desarrollar su estrategia, que tiene tres elementos básicos.

El primero consiste en la extensión del libre comercio en toda la América del Sur, empezando por Bolivia y Chile. Simultáneamente, seguirán con atención la iniciativa de las Américas, es decir, cómo irán evolucionando los grandes bloques americanos en un futuro. Después viene la relación con la Unión Europea. Esta, más allá de la retórica, nunca tuvo un mensaje claro con respecto ni a América Latina ni al Mercosur en materia sustantiva de comercio-inversión. Esto se entiende: la Unión Europea tuvo que digerir el problema de la Europa del Este, el del cinturón del Mediterráneo, etc. La iniciativa del Mercosur es el hecho más novedoso.

El año pasado en Sao Paulo, en Abril, se celebró una reunión con los cancilleres del Mercosur y de la Unión Europea. De ahí siguieron la Cumbre de Corfú y la de Essen, de todo lo cual ha sacado la Unión Europea un mensaje claro y contundente con respecto al Mercosur. La Unión Europea ha dicho tres cosas al Mercosur: si ustedes respetan el Tratado de Asunción, si constituyen la unión aduanera el 1.º de enero —cosa que hicimos— y se da una personalidad jurídica capaz de negociar, nosotros abriremos relaciones para apuntar a un acuerdo de comercio-inversión. Tras esto, hubo un primer encuentro de negociaciones en Bruselas y el segundo tendrá lugar la próxima semana en París.

Si ustedes leen los documentos de la Unión Europea, se darán cuenta que de retórica no tienen nada. Es un documento concreto y efectivo. Dice textualmente: «El Mercosur se ha convertido en un polo de crecimiento a escala mundial.» Lógico: tras Asia, el Mercosur es la segunda zona en crecimiento. Segundo, la Unión Europea reconoce que ya tiene un lazo tecnológico y de inversiones con los países del Mercosur muy fuerte.

Pero a mi juicio eso no es lo decisivo. Lo decisivo son dos cosas: en primer lugar, el estudio que hace la Unión Europea demuestra que, si no tiene un acuerdo preferencial regional con el Mercosur, su cota de comercio va a quedar estancada en 22 %, mientras que, si hiciera un acuerdo de libre comercio con el Mercosur, su cota podría subir al 37 %.

Pero el punto esencial es a mi juicio un párrafo que dice: «Tenemos interés en bienes de capital, informática, electrónica, material de aviación y alta tecnología.» Al ser Mercosur una unión aduanera, va a tener arancel positivo en cada uno de esos elementos. Simultáneamente está hambrienta de capitales, porque tiene una estructura atrasada, obsoleta. Además tiene un socio como Brasil, que está dispuesto a privatizar. Está claro que se abre una oportunidad de negocios espectacular en términos de este tipo de bienes, que no discurren en ninguna parte del mundo por libre comercio.

¿Cuál es el interés del Mercosur contra eso? Por lo pronto, tener un acceso preferencial al mercado europeo. Segundo, la agricultura. Se planteará la apetencia de los países del Mercosur de tener algún tipo de radicalización en los procesos de liberalización comercial.

Este es el escenario que les quería pintar: cómo el Mercosur está viendo su futuro, tratando de consolidar sus economías. Estamos en una etapa un tanto crítica del mundo por la reversión de los flujos de capital, y nos pretendemos posicionar ante este mundo que está cambiando de la mejor manera posible, respetando la estabilidad macroeconómica, avanzando en la liberalización económica y comercial y en la apertura negociada de mercados, de manera que podamos hacer del Mercosur una zona atractiva para la inversión.



# La innovación y los valores éticos

por **Dña. Adela Cortina**

*Conferencia pronunciada  
el 21 de marzo de 1995*

Forum Deusto



## La innovación y los valores éticos

por Dña. Adela Cortina\*

Los cambios de un año a otro parecen exigir una suerte de cambio de vida. Las gentes consultan adivinos, contratan a futurólogos, y la preocupación por el futuro parece invadir a la ciudadanía en su conjunto: ¿qué nos deparará el próximo año? Naturalmente, lo que las gentes desean con semejantes preguntas es orientarse para ir decidiendo cómo actuar en ese futuro envuelto todavía en el enigma.

Si esto es así cada fin de año, para qué hablar ya de lo que ocurre cuando cambia el siglo: el síndrome del fin de siglo se percibe por doquier con su acompañamiento apocalíptico y la pregunta «¿qué ocurrirá en el siglo XXI?» es moneda corriente. Yo, por mi parte, imagino que del año 1999 al 2000 no cambiarán mucho las cosas, que la vida seguirá más o menos igual. Por eso vamos a plantear las cuestiones en esta intervención con tranquilidad, sin sesgos apocalípticos, pero —eso sí— con la preocupación de quienes desean saber cuál es la situación de los valores éticos en el momento presente y, qué nos cabe esperar en un futuro próximo, para ir pensando juntos qué podemos hacer. Como éste es el propósito, parece conveniente comentar detenidamente la situación de lo ético en el momento actual, los cambios que se han producido en

---

\* Adela Cortina estudió en la Universidad de Valencia y es Catedrática de Filosofía del Derecho, Moral y Política en dicha Universidad. Como becaria de la Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD) y de la Alexander von Humboldt-Stiftung, profundizó estudios en Munich y Frankfurt. Es Miembro del Comité Ético del Hospital Clínico de la Universidad de Valencia, y Directora de la Fundación ETNOR (Fundación para la promoción de la Ética de los Negocios y las Organizaciones). Trabaja en cuestiones de filosofía práctica, especialmente de ética, y de filosofía política, y participa en proyectos y congresos tanto en Europa como América Latina. De entre sus publicaciones cabría destacar: *Ética sin moral*, *La moral del camaleón*, *Ética política para nuestro fin de siglo*, *Ética de la empresa*, *La Ética de la Sociedad Civil*, etc.

relación con el momento inmediatamente anterior, para ir extrayendo de ahí algunas indicaciones para el futuro que puedan ir introduciendo innovaciones en el mejor sentido de la palabra.

## 1. El presente de los valores éticos

En el momento actual la actitud de las gentes hacia la ética, al menos verbalmente, puede ser cualquiera, menos la indiferencia. La ética está asombrosamente de moda. Quienes hace algún tiempo empezamos a ocuparnos de ella nunca pensamos que se convertiría en este insólito «boom»: se multiplican las charlas sobre ética en todos los campos; las empresas, los bancos, las asociaciones de prensa y los partidos políticos crean códigos de ética; las declaraciones de los políticos andan salpicadas de compromisos éticos. La honestidad y la transparencia se presentan, tanto en las empresas como en la política, como reclamos para obtener «clientela», como síntomas de calidad total. ¿Qué ha ocurrido?

A la hora de intentar responder a esta pregunta, una respuesta es moneda corriente: son los escándalos de corrupción los que nos han recordado que la ética es indispensable para vivir como seres humanos. La palabra «corrupción» es una de las más traídas y llevadas en nuestro momento, y suele remitirse a la conducta de los políticos, pero, poco a poco, también a las de los jueces o los medios de comunicación. A ello se suman las acusaciones de desidia y negligencia que reciben profesiones y oficios para completar el cuadro de una sociedad bastante poco presentable en materia de ética. Cada día aparece un escándalo nuevo. Se dice que en España nos desayunamos con noticias de corrupción, excepción hecha de Madrid, donde ya cenamos con un escándalo nuevo cada noche, por aquello de que es la noche anterior cuando salen los periódicos del día siguiente. ¿Cuál es la causa de la corrupción?

A la hora de responder a esta pregunta los espíritus se dividen. Un nutrido grupo considera que los escándalos de corrupción han mostrado la necesidad de sacar del baúl de los recuerdos una ética, enmohecida y olvidada por culpa de la crisis de valores. Los valores morales tradicionales —piensa este grupo— están en crisis, y es esta pérdida de los valores la que ha traído, como consecuencia, la corrupción. Asumir de nuevo los valores antaño vigentes es la única forma de regenerar una sociedad corrompida.

Otros opinan, por el contrario, que, aun siendo cierto que los valores tradicionales están en crisis, también lo es que nunca hubo una «Edad de Oro» de la moral, en la que todos los miembros de una so-

ciudad vivieran de acuerdo con los valores morales, tradicionales o no. La utopía de la «Edad de Oro», referida —como sabemos— al pasado y no al futuro, quedaría entonces para los textos de Ovidio y Virgilio, y para el discurso de D. Quijote a los cabreros: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados...»<sup>1</sup>. Pero en realidad nunca hubo una Edad de Oro en que las personas vivieran moralmente. Por eso, para quienes esto opinan, la moda de la ética no puede ser resultante de haber percibido una falta de moralidad nueva en la historia, ya que la ausencia de moralidad tiene, al menos, la edad de Matusalén. ¿Quién tiene razón?

La verdad es que nunca existió tal Edad de Oro más que en la ficción y, por lo tanto, que la ética ande de moda no puede deberse a que antes se vivían con naturalidad unos valores que ya no se viven y, por lo tanto, ahora estamos notando su ausencia. Más se debe la corrupción, a mi juicio, al hecho de que estemos perdiendo el gusto a cada una de las actividades sociales que podemos realizar (política, empresarial, informativa, docente, sanitaria), y nos estemos conformando con hacerlas o bien por el dinero que proporcionan, por el prestigio o por el poder. Por eso más adelante propondré como una de las sugerencias para el futuro «*moralizar las actividades sociales*»<sup>2</sup>. Por el momento quería más bien enfrentar la cuestión siguiente: si no se ha producido un cambio en el sentido de que antes se vivieran unos valores que ahora ya no se viven, porque en realidad nunca se ha vivido moralmente, ¿no hay por lo menos un cambio en el tipo de valores que se aprecian?, ¿no nos encontramos en una auténtica crisis de valores?

Como en otro lugar he indicado, la palabra «crisis» significa, según el Diccionario, «aquél momento en que se produce un cambio muy marcado en algo, por ejemplo, en una enfermedad o en la naturaleza de una persona»<sup>3</sup>. En el caso de la enfermedad, entra en crisis cuando se decanta hacia la recuperación o hacia la muerte; en el caso de los valores personales, entran en crisis cuando alguien empieza a poner en cuestión sus convicciones, a dudar de que sean verdaderas, y se produce una situación de inquietud o de angustia porque no sabe si se reafirmará en ellas o acabará abandonándolas. De este tipo son las crisis de valores o las crisis de fe en el caso de las personas.

---

<sup>1</sup> MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, I, cap. XI.

<sup>2</sup> A. CORTINA, *Ética civil y religión*, PPC, Madrid, 1995, cap. 1.

<sup>3</sup> *Ibid.*, cap. 2.

El momento crítico es entonces aquel en que se está produciendo un cambio muy marcado, cuyo desenlace todavía no se sospecha, pero que en el caso de la enfermedad es, o bien la curación o bien la muerte, mientras que en el de las personas es o bien la reafirmación en las convicciones o bien el abandono de las mismas. En cualquiera de estas opciones personales ha podido producirse o un crecimiento o el deterioro. Por eso las crisis personales pueden llevarnos a crecer o a deteriorarnos.

En principio conviene recordar que, así como el fenómeno de la corrupción es negativo, el de la crisis no lo es. Que algunos valores de una sociedad estén en crisis no es malo: lo importante es saber si va a salir fortalecido de ella. Que una enfermedad haga crisis no es negativo: será positivo si se decanta hacia la curación; negativo, si se decanta hacia la muerte. En cualquier caso las crisis tienen siempre una dimensión muy estimable, y es que, aunque resultan un tanto dolorosas, porque siempre introducen una etapa de desorientación y de desconcierto, constituyen una oportunidad única para profundizar en la reflexión, para fortalecer las convicciones que se vayan confirmando y para desechar las que en definitiva nos parece que no tienen el fuste requerido.

Los períodos de crisis pueden ser etapas de discernimiento, de crecimiento, o de desánimo, dependiendo de la actitud con que los enfrentemos porque, a fin de cuentas, en el ámbito de lo moral, la actitud con la que asumamos la vida es la clave última.

Y dicho esto, nos preguntamos: ¿hay crisis de valores en la sociedad española? Y en caso de que la hubiera, ¿qué podríamos hacer para crecer?

## **2. Nuevos caminos hacia los valores morales**

A mi modo de ver, sí hay una crisis ética en la sociedad española, pero no tanto porque se estén poniendo en cuestión unos valores centrales, sino porque se está cuestionando el modo tradicional de acceder a los valores y de determinar cómo deben encarnarse.

Porque, a la hora de la verdad, hay unos valores a los que nadie desea renunciar en su vida cuando habla en serio sobre lo que realmente le importa: a ser querido y a querer, a la libertad, a la igualdad, a la justicia y a la solidaridad. Otra cosa es que hablemos por hablar, cosa que ocurre con frecuencia. Pero si planteamos la cuestión en serio, nadie desea ser despreciado, vivir sin amar, ser esclavo, explotado o indiferen-

te. ¿Qué ocurre entonces? Que el modo de descubrir esos valores es distinto en nuestras sociedades a lo que lo fue hace un par de décadas. Consideraremos esta nueva forma de descubrir los valores morales desde cinco perspectivas. Recordando para empezar, como en otras ocasiones, que no entiendo por «moral» un conjunto de mandatos que obligan a los seres humanos, sino en el sentido de Ortega, cuando dice que la moral no es algo que nos viene de fuera, sino que una persona o una sociedad está alta de moral cuando está en su pleno quicio y eficacia vital. Los valores morales tienen que ver con ese estar en forma de las sociedades, con ese estar en plena eficacia vital.

### 3. ¿Fin de la ética del sacrificio?

El primer gran cambio que se produce en nuestro modo de percibir los valores consiste en que hemos pasado, como dice Lipovetsky en *El crepúsculo del deber*, de una época «moralista» a una «postmoralista»<sup>4</sup>. ¿Qué significa esto?

Significa que en nuestro tiempo, según Lipovetsky, «se ha puesto el sol del deber moral», tan querido a Kant, y un nuevo día ha amanecido: un día despejado de deberes, de obligaciones y de sacrificios, un suave y cálido día, moralmente indoloro.

Acogiéndose al bello rótulo de Guyau —*Une morale sans obligation ni sanction*<sup>5</sup>— viene Lipovetsky a proclamar en su trabajo que ha visto su fin lo que él denomina «moralismo», es decir, la época de la moral del camello cargado de pesados deberes de que ya Nietzsche hablara, y que hemos entrado en una nueva era, alérgica a las obligaciones y las sanciones, las exigencias y los imperativos morales; vivimos en «una sociedad cansada de prédicas maximalistas, que no da crédito sino a las normas indoloras de la vida ética», de una ética que no exige autosacrificios.

Para cuantos pertenecen más o menos a mi generación este tipo de moral postmoralista es sin duda nuevo, porque fuimos socializados en una moral de los deberes individuales, del sacrificio, y realmente del sacrificio por el sacrificio. También es cierto que paulatinamente fuimos cambiando y reconociendo que el deber y el sacrificio tiene sentido

---

<sup>4</sup> G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber*, Anagrama, Barcelona, 1992.

<sup>5</sup> M. GUYAU, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, París, Fayard, 1985.

cuando benefician a alguien y no por sí mismos. Sin embargo, Lipovetsky va más lejos al afirmar que ya no valoramos el sacrificio ni siquiera cuando beneficia a otros: la «ética indolora de los nuevos tiempos democráticos», como reza el subtítulo del libro que hemos mencionado, repudia todo sacrificio: no queremos ya ser héroes. Y en este punto es verdad que se aprecia un cambio considerable en nuestro modo de percibir los valores.

No hace tantos años como para que no lo recordemos, el coraje y la heroicidad eran uno de los valores máspreciados socialmente. En relación con la patria, con la nación y también desde la fe religiosa, el coraje de los militantes era una pieza indispensable para construir la ciudad de los hombres o la ciudad de Dios. Algo quedaba de aquello de que la sangre de los mártires fue semilla de cristianos: la renuncia, el sufrimiento voluntarios, eran oblación ineludible para fecundar cualquier causa humana o divina. Hoy la militancia es un valor en baja en el mercado social: las cuotas de afiliación de los partidos son bajas y también es bajo el número de militantes de los grupos cristianos.

#### 4. No sacrificios, pero sí exigencias

Sin embargo, esto no significa —prosiguiendo con el ensayista francés— que nos encontremos en una época «postmoral». Por el contrario, los individuos plantean cada vez con más fuerza que se respeten sus derechos subjetivos, con lo cual crece en progresión geométrica el número de las exigencias. ¿Cómo satisfacerlas?

Una vía propone nuestro autor, y es la de fomentar un «*individualismo responsable*» frente a uno irresponsable.

Sería «individualista responsable» quien defiende sus derechos por encima de todo, quien plantea desde ellos fuertes exigencias, a diferencia de los individualistas irresponsables que dicen «después de mí, el diluvio». Cualquiera que desee estar bien y sea inteligente se percata de que le conviene que su sociedad respete sus derechos y los de los demás. Sin grandes sacrificios, sin insufribles sermones. El interés por uno mismo sería la clave de esta ética de los «nuevos tiempos democráticos», frente al altruismo exigido por la moral del deber.

Sin embargo —cabe preguntarse—, ¿es el individualismo un motor suficiente para encarnar en la vida de un pueblo y en sus instituciones los ideales modernos de libertad, igualdad y solidaridad? Teniendo en cuenta las condiciones sociales hodiernas y el hecho innegable de que

hay fuertes y débiles, creo que universalizar la libertad exige algo más que una cultura individualista.

Es verdad que, aunque en nuestra época vivimos una nueva sensibilidad moral, alérgica a los sermones, al sacrificio por el sacrificio, a la culpabilización y la neurosis que de ahí procede, tampoco puede decirse que las personas no seamos altruistas cuando bien nos parezca y que no planteemos fuertes exigencias, más nacidas de la defensa de los derechos que de la imposición de los deberes. Sin embargo, considero poco afortunado proponer un «individualismo» como proyecto ético capaz de generar la ilusión suficiente para defender los derechos de todas y cada una de las personas, incluidas las generaciones futuras. El individualista protesta ante el tráfico de drogas o ante el deterioro del medio ambiente, pero no se compromete a resolver los problemas, sino que delega en las leyes y confía en que los voluntarios que viven solidariamente ya harán frente a las situaciones límite.

Y es que el individualismo es capaz de generar derecho, normas de circulación para que no tropecemos unos con otros, pero no las energías morales suficientes como para defender a todas las personas. Por eso creo, en la línea de una ética del diálogo, que considerar a cada persona como un interlocutor válido que ha de ser tenido racional y cordialmente en cuenta al tomar decisiones que le afectan, es un proyecto ético más fecundo para el siglo XXI y lo que resta del XX<sup>6</sup>. Y también más realista, habida cuenta de que el individuo en estado puro es una ficción.

## 5. La ética de la sociedad civil<sup>7</sup>

El cambio más desconcertante en el mundo ético es, a mi modo de ver, el que se ha producido en las sociedades pluralistas al tener que decidir cuál es la instancia encargada de determinar qué es lo moralmente correcto. El paso del «monismo» al pluralismo moral nunca se produce sin traumas, y éste es el caso de España, así como de un buen número de sociedades latinoamericanas.

Recordemos que en nuestro caso con anterioridad a la Constitución de 1978 España era un Estado confesional, lo cual tenía claras

---

<sup>6</sup> A. CORTINA, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid, 1986; *Ética aplicada y democracia radical*, Tecnos, Madrid, 1993.

<sup>7</sup> A. CORTINA, *La ética de la sociedad civil*, Anaya/Alauda, Madrid, 1994.

repercusiones, no sólo políticas y sociales, sino también en el modo de comprender la religión y la moral. En lo que se refiere a la moral, una buena parte de la población venía entendiéndola como una parte de la religión. En definitiva —se pensaba— si la ética quiere indicarnos qué carácter o estilo de vida hemos de asumir para ser felices, nadie puede descubrirnoslo mejor que Dios mismo que nos ha creado. La moral, por tanto, quedaba asumida en la religión, se tomara como saber para forjar un estilo de vida o para llegar a decisiones justas. En cualquier caso, aparecía como parte de la religión y como fundamentada exclusivamente en ella. De donde se seguía que a la pregunta por el fundamento de la ética el no creyente no pudiera —desde esta perspectiva— responder sino con el silencio.

No es de extrañar que desde esta concepción de la ética como parte de la religión que tiene su fundamento en ella —concepción compartida por buena parte de la población española—, el reconocimiento de la libertad religiosa resultara verdaderamente desconcertante. Porque mientras el Estado fue confesional, los españoles compartían oficialmente un código moral llamado «nacionalcatólico», pero si el Estado ya no era confesional, si ya no podía decirse que todos los españoles compartían la misma fe religiosa, ¿quedaba algún fundamento racional para seguir presentando a todos los ciudadanos exigencias morales?

Aunque un sector de la población creyera que la respuesta a esta pregunta debía ser afirmativa, es decir, que la sociedad ya no podía compartir valores morales porque no compartía su fundamentación religiosa, lo bien cierto es que andaban desacertados, porque al código moral nacionalcatólico no siguió el «todo vale» en materia moral, no siguió el vacío moral, sino el *pluralismo* moral. Pero en tal caso la pregunta es: ¿cuál es la instancia legitimada para decidir qué es lo moralmente correcto, si no es el Parlamento, al que sólo competen las cuestiones políticas, ni tampoco la Iglesia en exclusiva, porque la sociedad es plural?

Existe cierta tendencia por parte de la ciudadanía a creer que los políticos son los encargados de moralizar. Y, sin embargo, no es así: los políticos han de gestionar desde los valores que la ciudadanía ya comparte y que configuran una moral de los ciudadanos, una ética cívica. Por eso dediqué mi libro *La ética de la sociedad civil* a intentar mostrar que es tiempo de que los ciudadanos asuman el protagonismo de la vida moral, porque a ellos compete la tarea de juzgar. Por supuesto, con el conveniente asesoramiento por par-

te de quienes dediquen mayor parte de su tiempo a reflexionar sobre ello. Pero en último término es cada uno quien tiene que tomar la decisión.

Precisamente lo moral tiene la peculiaridad de que una norma sólo puede obligarme si estoy convencida de que lo hace. Por eso los ciudadanos hemos de informarnos y formarnos en relación con las cuestiones morales, recurriendo a personas que tengan para nosotros un crédito, pero buscando nosotros la respuesta, porque en lo moral no existen representantes.

Sucede, pues, por el momento que la moral del deber por el deber ya no parece tener sentido y, por otra parte, que las respuestas no vienen dadas, sino que hay que buscarlas.

## 6. El declive de las ideologías políticas

Por otra parte, la toma de conciencia de lo acelerado del cambio social produce una especie de vértigo en comparación con la sensación de seguridad que daba en algún tiempo el pensar que la opción por una ideología política era una opción para toda la vida, no digamos la opción por unas verdades morales determinadas. Las ideologías políticas (liberalismo o socialismo en sus distintas modulaciones) cobraban la eternidad de los valores sagrados y las normas morales parecían prescribir de forma absoluta.

La crisis de las ideologías políticas ha producido un auténtico trauma, sobre todo tras la caída del Muro de Berlín. Un número de gentes bastante considerable pasó, sin solución de continuidad, de los credos políticos más asentados al pragmatismo más ramplón: de un extremo a otro. Por eso en *La moral del camaleón* intenté reflejar este brusco tránsito, tomando la metáfora nietzscheana, tan optimista, de que ha muerto la moral del camello, que dice «yo debo», para pasar a la del león, que dice «yo quiero». Por último —continúa la metáfora—, llegaremos a la del niño que dice «yo soy». Yo, por el contrario, sugería que más bien ha venido el camaleón que dice «yo me adapto». El paso de las ideologías inmutables al pragmatismo del camaleón ha producido, cuando menos, un auténtico desconcierto para los que estábamos habituados que la fidelidad a una ideología política era un indeclinable valor moral<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> A. CORTINA, *La moral del camaleón*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

Y va a resultar muy difícil que nos percatemos de que las ideologías envejecen y han de transformarse para asumir el inevitable cambio social, lo cual no significa pasar al pragmatismo, sino hacer una opción mucho más difícil: tratar de realizar y encarnar los valores que daban sentido a esas ideologías (libertad, igualdad, solidaridad, justicia) en una realidad social que cambia, con la inseguridad que eso conlleva y el riesgo de equivocarse.

Algo semejante ocurre con las normas morales, que van perdiendo su carácter absoluto, lo cual no significa que no sean absolutamente valiosas las personas por las que esas normas cobran su sentido<sup>9</sup>. Es indudable que acostumbrarse a vivir en la inseguridad resulta difícil para quienes se acostumbraron a la seguridad de las ideologías y las normas válidas *sub specie aeternitatis*. Pero es ésta una exigencia insobornable de un imperativo ético: el de la responsabilidad por la realidad con la que tenemos que habérnoslas.

## 7. Más allá de la ética individual

No es menos novedosa la situación en lo que respecta a la exigencia de completar cada vez más la ética individual con la ética de la acción colectiva.

En algún tiempo por «ética» solía entenderse la individual, y después venía su aplicación en la vida social. Hoy los individuos comprueban con estupor que pueden actuar con la mejor voluntad del mundo y que, sin embargo, de su buena actuación pueden seguirse malos resultados, entre otras razones, porque sus decisiones entran en relación con otras, y la resultante final es la de la lógica de la acción colectiva y no la de la lógica individual. Los estudios de lógica de la acción colectiva aumentan y, con ellos, la sensación de impotencia por parte de los individuos: con la buena intención no basta, ni mucho menos, para conseguir un mundo humano. La buena intención, por el contrario, puede resultar desastrosa.

Por eso, es preciso complementar una ética de la buena intención individual con una ética de las instituciones y las organizaciones, ya que, en definitiva, nuestras acciones se mueven en el ámbito de la acción colectiva. El actual éxito de las éticas aplicadas camina en este

---

<sup>9</sup> A. CORTINA, *Ética civil y religión*, cap. 4: «El confuso mundo de los valores absolutos».

sentido: la ética de la empresa<sup>10</sup>, de los medios de comunicación, de las profesiones<sup>11</sup>. Todas ellas tratan de complementar la ética individual con la de las instituciones, organizaciones y actividades sociales.

## 8. Crisis de fundamentos

También parecen estar en crisis los modos filosóficos de fundamentar la moral. Desde hace ya un par de décadas se ha venido poniendo en cuestión en el mundo occidental cualquier intento de fundamentar la moral desde una perspectiva filosófica, es decir, el intento de ofrecer un fundamento racional que pretenda valer universalmente. A lo largo de la historia se han ofrecido distintos modelos de fundamentación de lo moral, pero tales modelos han entrado en crisis en los últimos tiempos. Desde diversas perspectivas filosóficas (los cientificistas, los racionalistas críticos<sup>12</sup>) se afirma que la fundamentación es imposible y, desde otras (liberalismo político<sup>13</sup>, pragmatismo etnocentrista<sup>14</sup>), que es innecesaria e incluso perjudicial<sup>15</sup>.

Sin embargo, existen potentes corrientes filosóficas en nuestro momento que ofrecen serias y rigurosas fundamentaciones del hecho moral, de suerte que quien obra moralmente no tiene por base únicamente su voluntad subjetiva, sino una voluntad racional que le permite comunicarse con los demás seres racionales y poder llegar a acuerdos surgidos racionalmente. Tal es el caso de la ética dialógica o comunicativa, que autores como Karl Otto Apel o Jürgen Habermas empezaron a diseñar en la década de los setenta<sup>16</sup>, o la fundamentación zubiriana

---

<sup>10</sup> A. CORTINA, J. CONILL, A. DOMINGO, D. GARCÍA MARZÁ, *Ética de la empresa*, Trotta, Madrid, 1994.

<sup>11</sup> A. HORTAL, *Ética de las profesiones*, Universidad Comillas, Madrid, 1995.

<sup>12</sup> H. ALBERT, *Tratado de la razón crítica*, Sur, Buenos Aires, 1973.

<sup>13</sup> J. RAWLS, *Political Liberalism*, Columbia University Press, 1993.

<sup>14</sup> R. RORTY, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona, p. 215.

<sup>15</sup> A. CORTINA, *Ética sin moral*, Tecnos, Madrid, 1990, cap. 3.

<sup>16</sup> De las virtualidades y límites de la ética del discurso me he ocupado en *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria*, Salamanca, Sígueme, 1985; *Ética mínima*; *Ética sin moral*. De la aplicación de su principio ético en *Ética aplicada y democracia radical* (Tecnos, Madrid, 1993) y en A. CORTINA, J. CONILL, A. DOMINGO, D. GARCÍA MARZÁ, *Ética de la empresa*, Trotta, Madrid, 1994.

de lo moral, en la que hoy sigue trabajando un número muy cualificado de filósofos españoles<sup>17</sup>.

## 9. ¿Falta de sentido?

La última crisis a la que quisiera aludir es a la puesta en cuestión de los sentidos compartidos. Sin duda el individualismo moderno tiene sus grandes ventajas, porque impide que los colectivos engullan a los individuos, que los absorban. Pero tiene el inconveniente de que, con el tiempo, desaparecen los proyectos compartidos, las tareas comunes que generan un sentido a su vez común. No es que las personas hayamos perdido el sentido de nuestras acciones, ni que numerosos grupos no emprendan quehaceres juntos, sino que los proyectos capaces de arrastrar a una sociedad en su conjunto van declinando.

La defensa a ultranza de los derechos subjetivos, por mucho que se realice desde un individualismo responsable, y no simplemente irresponsable, carece de la fuerza suficiente como para atraer a grupos que se sienten unidos por la solidaridad. El individualismo, por muy responsable que sea, tiene dificultades insalvables para generar solidaridad.

¿Qué podemos hacer para enfrentar y orientar el futuro desde la toma de contacto con esta situación actual? ¿Cómo orientar nuestra crisis hacia la mejoría, aprovechando la oportunidad que nos presenta el momento crítico?

## 10. Un futuro con calidad

1. En principio, propondría complementar la moral individual de la buena voluntad con una ética de las actividades sociales, concretamente de las profesiones. Es urgente, a mi juicio, fortalecer la moralidad de las sociedades desde las distintas profesiones que van componiendo parte esencial de la sociedad civil: desde la bioética, la ética de la empresa, la ética de los medios de comunicación, la ética de los jueces. Sin esa revitalización, mal lo tenemos para construir también una política saludable,

---

<sup>17</sup> X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, cap. VII, Madrid, Alianza, 1986; J.L. L. ARANGUREN, *Ética, Obras Completas*, II, Trotta, Madrid, 1994, pp. 159-502, cap. VII de la parte 1.<sup>a</sup>; D. GRACIA, *Fundamentos de bioética*, Madrid, Eudema, 1989, sobre todo pp. 366-381; 482-505; A. PINTOR RAMOS, *Realidad y sentido*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1993.

porque, en último término, el nivel moral del estado se corresponde con el de la ciudadanía: por eso es la hora de los ciudadanos<sup>18</sup>.

2. En segundo lugar, la moral de la buena voluntad tendría que complementarse también con una ética de la responsabilidad, en el sentido que daba a esta expresión Max Weber: las personas hemos de hacernos responsables de las consecuencias de nuestras acciones, asumiendo los cambios sociales, y no permanecer en el dogmatismo carpetovetónico de unas ideologías eternas; pero eso no significa echarse en brazos del pragmatismo.

La ética de la responsabilidad está más allá del dogmatismo y el pragmatismo, más allá de los gatos negros y los blancos: en la inteligente y responsable asunción de las consecuencias de nuestras acciones, habida cuenta del futuro valioso que queremos construir.

3. Por su parte, la sociedad civil debe asumir el protagonismo moral que en buena ley le corresponde. Demasiado tiempo hemos pensado que las soluciones morales tienen que venir de la política, como si los ciudadanos, desde los distintos ámbitos de la vida social, no fuéramos los sujetos de nuestra propia historia.

Esto exige, como es obvio, potenciar una ética cívica, esa ética que ya comparten los ciudadanos de una sociedad pluralista y que les permite ir construyendo un mundo juntos. Desde valores comunes, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, es desde donde hay que construir la convivencia.

4. Mas allá del absolutismo, de quienes se empeñan en encontrar normas absolutamente válidas (para todo tiempo y lugar), pero también más allá de la frivolidad de quienes consideran que cualquier convicción racional es una invitación al integrismo, urge recordar que sin convicciones racionales compartidas, nada serio ni firme se construye. Una cosa es volver a las recetas del presunto código único, otra, negarse a dar siquiera respuestas, a diseñar propuestas para seguir adelante. El fanatismo es inhumano, pero también lo es la total falta de convicciones racionales.

5. Y en esta línea de respuestas que son propuestas, diría yo que urge ir orientando nuestro actual individualismo hacia un nuevo humanismo<sup>19</sup>. Tomar al individuo como punto de partida para reflexionar sobre cómo

---

<sup>18</sup> A. CORTINA, *La ética de la sociedad civil; Ética civil y religión*.

<sup>19</sup> J. CONILL, *El enigma del animal fantástico*, sobre todo cap. 1; A. CORTINA, *Ética aplicada y democracia radical*, sobre todo cap. 8.

construir la vida social es empezar desde una perspectiva abstracta: no existe tal individuo. Pero tampoco existe el individuo exigente de sus derechos y de los derechos de las demás personas, sencillamente porque el individuo no existe: existen las personas que han devenido tales a través de un proceso de socialización, que han aprendido a reconocerse como un «yo» a través de su interacción con un «tú».

Si éstas son las primeras letras de un personalismo fenomenológico, vuelven a serlo para la tradición kantiana de la ética dialógica que recuerda cómo cualquier persona se reconoce como tal en esa relación comunicativa que se produce entre un hablante y un oyente. Uno y otro se reconocen recíprocamente en esa acción la *autonomía* suficiente como para elevar pretensiones de validez y también la autonomía suficiente como para responder con un «sí» o con un «no» a la oferta del diálogo; pero también se reconocen necesariamente como «seres en relación recíproca», que precisan fortalecer los lazos de *solidaridad* para seguir siendo personas.

*Autonomía y solidaridad* son entonces las dos claves de este personalismo dialógico, que rompe los esquemas de cualquier individualismo abstracto. Desde esa noción de sujeto, la exigencia de libertad o es universal o no es moral, la aspiración a una sociedad sin dominación es irrenunciable, la solidaridad es el *humus* desde el que un individuo deviene persona, y sólo si alcanza a todo hombre puede reconocerse como auténtica solidaridad.

6. Un proyecto de autonomía solidaria puede generar esa ilusión que falta a nuestras sociedades y que es ineludible para «levantar el ánimo», para «moralizar». Por eso quienes tengan proyectos en este sentido, como es el caso de los cristianos, tienen en este momento una enorme responsabilidad, que no pueden dejar de asumir para que nuestra sociedad alcance —como decía Ortega— su pleno quicio y eficacia vital.

# La presencia del deporte en la cambiante sociedad actual

por **D. Angel María Villar**

*Conferencia pronunciada  
el 4 de abril de 1995*

Forum Deusto



## La presencia del deporte en la cambiante sociedad actual

por D. Angel María Villar\*

Otra vez ante quienes en mi tierra —¡bendita tierra!— me acogen. Os doy a todos mis gracias más sinceras. A vuestra benevolencia me acojo, pues uno sabe que cuando habla de lo que gusta, se corre el riesgo de «pasarse de la raya». Aquí estudié y aquí se formó quien os habla. Soy, además, un deportista nacido, criado y hecho en este entrañable país. De ambas cosas: sangre y conocer estoy más que orgulloso. Orgullo que no quiero dominar.

Hablar de deporte por estos lares es hacer referencia a algo consustancial con nuestra propia naturaleza. Una pared, y mejor si es la de la iglesia, es un frontón. Se juega, se anima al favorito, se forma parte del deporte. Y veremos, los problemas que ofrece esa simple palabra: todos la definen, todos contradicen su definición y todos estamos en un perfecto acuerdo-desacuerdo.

Vivimos una sociedad cambiante, tanto que hasta los inventos nacen viejos. Está creado el fenómeno de la inseguridad, sobre todo en el campo de lo científico y lo técnico. Aprender en profundidad hoy una manera de hacer las cosas, apenas da para un suspiro. Desde Ptolomeo a Copérnico transcurrieron siglos; siglos desde Newton a Einstein. Desde éste, con sus inmensos logros a partir de su ecuación  $E = m \cdot a^2$ . Las

---

\* Angel María Villar nació en Bilbao en 1950. Se licenció en Derecho por la Universidad de Deusto en 1979, y ejerció la profesión de abogado durante siete años. Como futbolista jugó en el Athletic de Bilbao desde la temporada 1969-70 a la temporada 1981-82, en que se retiró. Fue internacional en veintidós ocasiones, y una más internacional olímpico. Obtuvo los títulos de Campeón de la Copa del Generalísimo en 1973, Subcampeón de la Copa S.M. el Rey en 1977 y Subcampeón de la Copa de la UEFA en 1977. Elegido Presidente de la Real Federación Española de Fútbol en 1988, fue reelegido en 1992, que es el puesto que desempeña en la actualidad. Es también Miembro del Comité Ejecutivo de la UEFA.

modificaciones son continuas y apenas sale al mercado un miserable y poderoso «chip» para que un oriental cualquiera invente otro «mejor». Lo cambiante es el factor que determina. Nacer, apenas crecer y a morir. El tiempo no es, en ese aspecto, una dimensión, es un punto.

¿A qué este preámbulo para hablar del deporte? ¿Cuál es el objeto de esas reflexiones sobre el deporte? Simplemente porque también afectan y seguirán afectándolo, porque es un fenómeno «cultural», «social», «corporal», «de reposo», «espiritual», «artístico», «poético», «institución», «complejo de isla», «sociológicamente fuera de lo social», «actividad festiva», «es una de las más importantes facetas de la vida del hombre», «no es la faceta más importante», «está encasillado por el pueblo», «es una cuestión de tiempo», «es oficio», «es una manera de ganarse el pan». Dentro de ese mosaico de palabras, filosofías, maneras de ver y juzgar, están los hombres que con más intensidad han estudiado en España el deporte, incluidos quienes sin ser del deporte, como Ortega o Zubiri, se ocuparán de él y naturalmente un montón de pedagogos, pues a los niños, desde muy niños se les inculca el sentido deportivo. Las palabras de Epicteto a los deportistas sobre la obediencia, a los entrenadores y al sacrificio personal, son antológicas.

Yo concluyo este tema de una sola manera: el pueblo sí sabe lo que es «su deporte». Interpreta el deporte ya como actividad, o como afición, como «que está ahí», y, por ende, lo practica o acude a verlo, casi siempre marcado por un interés: quién va a ganar; quién va a meter más goles; quién va a encestar más veces; quién va a correr más velozmente; quién va a saltar más alto; quién será el más fuerte y quién será el más veloz. El más alto o el más fuerte puede ser él mismo, o serlos los «suyos». Los eruditos no se pondrán de acuerdo para decidir qué es lo importante; si el deporte netamente lúdico, gestual, iniciático, o el deporte de alta competición. Os dirán —disyuntiva permanente— que no se pronuncian, que ambos le parecen desproporcionados y que hay que buscar nuevos campos. Basta leer lo común (el periódico) para saber lo que es el deporte para el pueblo.

Por mucho que lea a mis autores favoritos (al fallecido Cagigal, a Durantez, a Coca, etc. etc. y a otros extranjeros), deberé leer mucho para saber por qué fui futbolista, por qué llegue (modestia aparte) al más alto nivel. *Mi afición al fútbol* y *mi praxis*, el consejo de quienes supieron ver en mí mis ignoradas cualidades, me llevaron a aquella siempre añorada cima. Y eso sí lo sé. A lo mejor alguien va a demostrarme que estoy equivocado. No pasaría de ser una audacia.

Puede y debe estudiarse el por qué de la importancia del deporte en la sociedad y en el individuo. Miles y miles de espectadores (millones de millones indirectamente) lo siguen. Yo he oído a un deportista, con su corazón saliéndosele del pecho, decir: ¡esto no merece la pena! Y a otros gritar: ¡por esto la vida! Ambos ganaron la medalla de oro. ¿Cuál de los dos estaba más esclavizado? Puede que ninguno.

Lo deportivo es el aporte a la posibilidad. El mensajero de Marathon murió en el esfuerzo. Hoy no se muere nadie después de 50 km. marcha. La escalada de una montaña era lo inaccesible, hoy, por el deporte se llega. Dominar la fatiga, superar la agonía es el deporte. Alcanzar profundidades en el agua sin ir encerrado en un ataúd de plomo se debe al deporte. Volar ha pasado por el deporte. Atravesar el Canal de la Mancha nadando es deporte. Amortiguar la fatiga es hacer deporte. Es mucho lo que la humanidad le debe al deporte. Todo ello va mucho más allá, mucho más, por simplista que parezca, que el hallar el «porqué del movimiento». Saber que una bola elástica puede ser dominada a 100 km. por hora por el pie, o recogida en una raqueta a 200 km. es producto de estudios técnicos profundísimos en lo que el hombre entra siempre.

Y una reflexión clave: hoy el deporte es «chupado» por la esponja más absorbente; la *política*, en mayúsculas. Ministros, Secretarios se dedican a ello. El deporte es un gran polo de atracción, y hay que demostrarle al pueblo, de la manera más fácil posible, por qué debe hacer deporte.

Nadie queda autorizado a pensar que desvalorizo la teoría. Libros como la *Dimensión social del deporte*, *El hombre deportivo*, *Anatomía de un gigante*, todos los libros de Durantez, y muchos de los que esos autores citan en su bibliografía forman parte de mi aprender. Pero me toca gestionar (ya salió lo empresarial), velar por el desarrollo material y formativo del fútbol, allegar fondos para su posibilidad me obligó a leer *también* otras cosas y fundamentalmente el propio *libro de la vida*. Antes de entrar en cuestión tan específica como el fútbol me considero obligado a hablar un poco de la Historia del *Deporte*, del *Barón de Coubertin*, y digo *obligado* porque el fútbol es un deporte que sale del gran tronco, y el gran tronco tiene sus raíces en *Grecia* y *Roma* y su copa, frondosa y múltiple, llega hasta hoy... y seguirá. Sobre ese árbol vive la diversificación deportiva. Y cada vez, casi de forma sistemática, nace un deporte más.

Hablar del Barón Pierre de Coubertin es hablar del actual olimpismo. No voy a ofenderlo confundiendo *olimpiada* (período de 4 años en

el tiempo) con Juegos Olímpicos (los que durante la Olimpiada se celebraban). Pierre de Coubertin era un monstruo, en el mejorativo sentido del vocablo. Su inteligencia, su tenacidad y, por sobre todas las cosas, su filosofía de los Juegos («No son de nadie, sino de todos los pueblos, y todas las razas»), constituían un tratado, «el hombre debe armonizar su cuerpo con su espíritu y hacer el ejercicio necesario para ser fuerte, ágil, inteligente», nos dice poco más o menos. Se irritaba con frecuencia con los intelectuales que veían en los juegos unos genéricos *Campeonatos del Mundo*. Esa no era, en modo alguno, su *filosofía*. Su lucha fue tremenda, descomunal. A veces considerada irrisoria e imposible. Sobre todo en su país, Francia, que lo despreciaba.

*La tregua sagrada* revivía en él con la *pax olímpica*; y a base de golpear puertas, escribir, convocar congresos y dejarse su importante fortuna personal en el empeño, consiguió que en 1896 se restablecieran los juegos en la primera *olimpiada* de los tiempos modernos, concedidos a Atenas por el ya formado *Comité Olímpico Internacional*, que Coubertin presidió hasta 1925. Murió y está enterrado en Lausana, a donde se fue desde Francia, salvo su corazón que está enterrado en Olimpia. «El Barón Olímpico» fue un demócrata convencido y un hombre preocupado por el desarrollo y la justicia social, humanista activo, fue respetado pero lo pasó mal en muchos momentos de su vida. Muchos lo comprendieron, otros lo rechazaron, pero los JJ.OO. están hoy tan vivos como sus ideas.

Una pincelada histórica nos lleva de la mano de Durantez a los primeros juegos de Olimpia en honor de Zeus.

Hay que romper algunas ideas tópicas. Los juegos griegos no eran tan puros como se deja entrever. Se luchaba por la gloria y el mejor status personal. Los participantes habían de ser griegos «limpios de justicia». No se permitía participar ni ser espectadores de los juegos a las mujeres salvo a la gran sacerdotisa de Demeter. Una sola se «coló». Salvó la vida por ser madre, esposa e hija de atletas.

El competidor, el agon, luchaba al límite de sus posibilidades (lo agonístico) y eso estaba al alcance de los atletas (los más fuertes). El ganar significaba el éxito, el prestigio, la confianza, la ambición cumplida.

Al principio, y durante siglos, la sacralización era la característica de los juegos, que cede a la secularización y al dinero. La técnica se impone y el mejor es más importante que el más bello. La dedicación plena al entrenamiento exige compensaciones. Los juegos decaerán.

El atleta ganador se comparaba y se diferenciaba: ése era el éxito. Y así el deportista tenía, al mismo tiempo, pinceladas guerreras, implantación social, inspiración para el poeta y el filósofo, religión. Asombra pensar —dada la población griega— que hubiese estadios como el de Olimpia, capaz para 45.000 espectadores.

No contaba el tiempo empleado, sino el ganador. La reflexión de Homero es aleccionadora respecto al atleta: «Ser siempre el mismo y sobresalir sobre los demás.» Puro individualismo.

Tantos eran los peregrinos a los juegos que se elegían unos pocos, a los cuales se les entregaba una antorcha. El gran honor era para quien llegaba el primero y encendía la pira de Zeus.

Hemos apuntado que con la profesionalización se inicia la decadencia de los juegos y aunque desde siempre los atletas que concurrían a los juegos tenían que acreditar diez meses de entrenamiento, con plena dedicación. Un pentatleta, por ejemplo, dedicaba horas y horas a su entrenamiento. Para Aristóteles era el atleta por excelencia: velocidad, fuerza, destreza y resistencia al máximo eran sus características.

Y abordo ya una segunda parte: la era Coubertin, la crítica de sus conceptos, las nuevas olimpiadas.

Tengo una opinión muy clara, entre lo que fue la concepción olímpica de Coubertin (emocionado, enamorado, ante las ruinas de Olimpia y sus excavaciones) y los juegos de la Grecia antigua: un abismo conceptual, a favor de Coubertin.

Es más, los juegos olímpicos de hoy han ido, poco a poco, mejorando, yendo a más, y no se vislumbra ninguna razón para que no siga igual. Cuestan mucho dinero. Proporcionalmente, no sé si más que en el año 796 a. de C. Lo cierto es que los atletas cobran. Pero cierto es también que los juegos generan.

Coubertin, y más que él muchos de sus colaboradores, se equivoca, no era todo puro y limpio, no. Intereses personales, dinero, cargos, atenciones, eran fines humanos producto de los juegos. Se buscaban y se obtenían. Tanto en Grecia como en Roma.

Se ha pretendido diferenciar unos deportes de otros. Al fútbol, sobre todo se le separaba como un espectáculo deportivo que «nada tenía que ver con el deporte». Le faltaba mucho para ser deporte decían. El fútbol ha demostrado lo contrario, aun allí donde «iba a fracasar» (EE.UU.), según los agoreros.

Y uno se pregunta, se tiene que preguntar, qué otra cosa eran los juegos olímpicos: un espectáculo y sólo eso. Diferenciaban a los hombres, individualizándolos, separando al primero de los demás, porque lo importante era llegar ganando. Hay una frase atribuida al barón de Coubertin cuya paternidad no le pertenece, y él sabía que era redondamente falsa: «Lo importante no es vencer sino participar.» Al hilo de un sermón, lo dijo el Arzobispo de Pensilvania. Como era bella frase, se la atribuyeron a Coubertin. Coubertin sabía que se competía para ganar. El hecho de que él la utilizó mucho, es la causa de que se le atribuyera.

La segunda causa de la decadencia paulatina fue la *violencia*. El público ya no veía en el deporte solitario, la gloria. La lucha le atraía más, violentísima (en realidad se preparaba a los hombres para el ejército) y el «pancracio» (lucha violenta donde valía todo —pies, manos, puños—), fue el espectáculo por excelencia.

Plutarco empieza a criticar la violencia, al descomponerse el cuadro de la belleza, y apoyado por otros artistas y filósofos de su misma importancia, fueron minando los juegos. Ya la recuperación era imposible y la calidad y condición de las olimpiadas, otra.

Los emperadores Teodosio I y II acaban con los Juegos Olímpicos por paganos.

A partir de 1896, y cada 4 años, se iniciaba la nueva era, sólo interrumpida por eventos inevitables (guerras). Atlanta espera a la próxima Olimpiada 1996, 4 años después de la de Barcelona.

De pincelada en pincelada voy a terminar un cuadro completo; no era mi intención, ¡pero es todo tan apasionante!

Hay una característica del barón francés que debo señalar: para él, la mujer no debía competir. Y cuando en 1900, en París, apareció una tenista, fue necesario darle muchas explicaciones. Hasta 1908, en Londres, Coubertin no aceptó la participación oficial femenina en los juegos.

Curiosamente el país que más disgustos le dio al barón fue el suyo: Francia, que en 1910 le llamó «chupatintas» y negó documentalmente la validez de los juegos. No extraña que Coubertin se marchara a Suiza.

## Los cambios sociales y el deporte

El deporte en general significa una fortísima incidencia en la vida de las ciudades. La escuela cambia su estructura para que los niños hagan deporte; la atención media, a los distintos deportes, es alta; pisci-

nas, campos de atletismo, mobiliario deportivo infantil y para adultos; grandes áreas para el tenis y sobre todo campos de fútbol. Una ciudad —hoy hay muchas— que tenga infraestructura deportiva, será «otro tipo de ciudad».

La práctica deportiva absorbe gran parte de la juventud, obligadamente o voluntariamente, contribuye a una formación mejor.

Es obvio (es caro, ya lo sé), pero una ciudad que acoge unos JJ.OO se transforma tan a fondo que:

- Cambia su estructura vial.
- Introduce elementos arquitectónicos nuevos.
- Facilita sus sistemas de comunicaciones.
- Deja enormes espacios deportivos utilizables:
  - Estadio Olímpico.
  - Piscinas varias de alto nivel.
  - Zonas de expansión.
  - Incremento del número de viviendas.
  - Embellecimiento urbano.
  - Desarrolla fuertemente aspectos culturales. Etc.

Nadie sería capaz de valorar la relación ventaja/precio. Barcelona es una muestra. Económicamente se puede o no se puede. Se hizo, es que se pudo. El resultado es obvio: la Ciudad Condal ha mejorado; es lo que no parecía ser —y lo era— una espléndida ciudad marítima.

El deporte dispara la imaginación a través de una práctica necesaria. Hay que hacer lo que se necesita y hacerlo de la forma más bella posible, sin gastar más. Es una manera de hacer buena política.

## **El fútbol solo**

Como el deporte de equipo, de asociación, el fútbol bien jugado es bellissimo, y sobre todo difícilísimo. El, en solitario, atrae masas, niños, jóvenes, personas mayores. Su infraestructura, aun la más pobre, embellece una zona. Los campos de fútbol son polos de atracción como, en conjunto, no lo es ningún otro deporte.

El artillugio es mínimo: un poco de terreno, una pelota, unas piedras o unas chaquetas bastan para empezar el juego. Es el más fácil de empezar. Es una pura delicia. Salvo correr, no hay actividad física más pura.

Luego, el tirón del equipo local, el fin, el llegar.

Los grandes campos transforman ciudades. Los «monstruos» (San Mamés, Nou Camp, Bernabeu, Mestalla, Riazor, etc, etc.), son monumentos del fútbol para el fútbol... y un orgullo para cada ciudad.

Si hay algo que, compitiendo, atrae a cientos de miles de personas, las agrupa, las entretiene, las excita deportivamente, se animan, animando, gritan para combatir el grito, y se mantienen alterados y vivos, es el fútbol. Es un deporte que si no se desarrolló en las primeras olimpiadas... es porque pensaron poco... Una broma. Pero sí digo muy seriamente que desde que el fútbol se incorporó al mundo olímpico atrajo de tal manera a las multitudes que se constituyó en la reunión de personas más numerosa de toda la competición olímpica. Hasta en EE.UU. fue un éxito tan inesperado como esperado. No me contradigo.

El fútbol, jugando con los pies, exige un gran sentido común, un talento natural que los técnicos deben extraer de los deportistas. Entra de lleno en una de las definiciones de Coubertin «un culto regular de actividad cultural intensa que mejora los músculos para progresar físicamente».

El futbolista es un atleta puro. Ninguno de sus músculos es desproporcionado y realiza su misión con «destreza, fuerza y velocidad» que es lo que Platón exigía al mejor de los atletas.

Hoy, el fútbol es una agrupación internacional tan fuerte como indestructible. Hoy ha penetrado fuertemente en el seno de la sociedad, y cambiado sus direcciones. Las TVs introducen el fútbol en las casas y es ya un hecho inevitable.

Anima a la sociedad moderna y no la daña, sino que la fortalece. Los Campeonatos Nacionales y el consorcio con TV y los medios han sido desarrollados al máximo. Y no digamos lo que significa un campeonato del mundo.

La FIFA, con Havelange al frente, está llevando a cabo una labor de tal entidad y categoría que no tengo inconveniente en sostener que hay una equivalencia clara entre la filosofía Coubertin y Havelange. Si alguien frunce el ceño al oírme, debe alisar su frente. Aquel lenguaje de espíritu deportivo, no hay diferencias de raza, etc., las reproduce para el fútbol Havelange: «El fútbol es de todos y no es de nadie.»

La procedencia deportiva de Joao Havelange le permite ver en amplitud al panorama deportivo. Es un empresario y ha vivido 3 juegos olímpicos como nadador y waterpolista.

Su sentido empresarial y de asociación con los medios de comunicación y TV lo han convertido en un indudable n.º 1, un Jefe de Filas

nato, que ha conseguido que todas las razas, todos los pueblos, estén en el fútbol. Ingente labor, visión excepcional que está haciendo del fútbol el deporte más extendido del mundo. Veinte años han potenciado a FIFA y al fútbol de tal manera que puede decirse que su balance es altamente positivo y el listón lo va a dejar demasiado alto.

Havelange tiene un principio genérico: los políticos y la política en su lugar, el fútbol en el suyo. Y lo mantiene, porque sabe mantenerlo.

En el terreno olímpico, el fútbol español ha participado con diversa fortuna en la fase final de diversas olimpiadas (Amberes 1920, París 1924, Amsterdam 1928, Roma 1960, Barcelona 1992, México, Canadá y Moscú).

Como anécdota, aparte de que en Amberes se acuñó la frase «furia española», por primera vez se izó la bandera olímpica con los 5 aros (diseño de Coubertin) y en 1924, se perdió en París por el gol que el defensa Vallana marcó a Zamora. Viejos amigos me recuerdan que durante años cuando un jugador marcaba en puerta propia se decía que había hecho «una vallanada». Y aún hoy, se lo oigo decir de vez en cuando a viejos aficionados.

El Olimpismo como *Atletae religio* (frase que costó a Coubertin más de un disgusto), no habría tocado seriamente el corazón de los aficionados de nuestro deporte. ¡Una medalla era tan difícil de obtener! El 2.º puesto en la Olimpiada de Amberes era historia lejana, como lo eran París, Amsterdam y la propia Roma 1960.

Personalmente, como todo presidente de Federación de Fútbol llevo en la mente un sueño: «sueño coger entre mis manos y elevar la Copa del Mundo por y para la Selección». Y guardo esa esperanza con alegría contenida, pero el sueño tiene el color de la esmeralda. Y siendo esto así, he de confesar que yo no sabía, no sentía, lo que era la llama olímpica. Por mejor decir, la llamarada del olimpismo. Todas las campanas de todos los Templos deportivos del mundo sonaron al mismo tiempo para mí, con tal fuerza que jamás lo olvidaré. Aquel Nou Camp en pie, vibrante, vibrando, incontenible se resumía en mí, y lo que significaba una medalla de oro olímpica lo conocí en un momento y para toda la vida. Y esa página de la historia de nuestro fútbol es un potente faro, de luz brillantísima que me anima por encima de todo sacrificio.

Quiero para el fútbol lo mejor. Y soy exigente, muy exigente con mi deseo, como lo es todo el mundo con lo que ama, que yo traduzco en trabajo. Conozco del fútbol sus virtudes y defectos y me empeño en

fomentar las primeras y, al límite de lo posible, ir eliminando los segundos. Mi más importante encomienda, es dejar claro que el fútbol está por encima de las personas que lo rigen y lo planean.

Veo al fútbol como un fenómeno deportivo y social; capto su importancia en el entorno en el que vivo, y mi fin es ampliarlo. Destinamos la mayor parte de nuestro presupuesto a la base, y tenemos la suerte de no necesitar colocar el banderín de enganche: la puerta por grande que ella sea, no tiene suficiente anchura para dejar pasar a todos los niños y jóvenes que quieren hacerlo.

He de solapar estas personales reflexiones, insertas en el centro de mi programa, para seguir el hilo de la Historia del fútbol también en pincelada, pues la extensión va más allá de la posibilidad. Pero ése es el tema: su inserción en la sociedad y su importancia.

Del libro sobre la historia del Athletic de Bilbao recojo este párrafo: «cuatro locos con calzones cortos y las porterías al hombro se enfrentaron a una sociedad poco habituada a tales excesos». Estoy seguro que en cualquiera de los clubes que tengan una historia superior a los 50 años podría encontrarse una frase semejante. ¡Qué locos más sublimes! Supieron vencer molinos y gigantes con fe, con afición, con sacrificio. ¡Anónimos Quijotes!

No voy a aburrirlos —o a interesarlos— con la evolución histórica del fútbol, que sus más profundos estudiosos lo sitúan en el año 25 a. de C. en China (el *tsu-chu*) que se popularizó en Japón con el nombre de *kemari*; incluso en los juegos griegos llamados *espishiros* (una vejiga de cerdo llena de aire o agua era el balón); en Roma el *harpastum* o en Inglaterra el *hurling over country* (una verdadera batalla campal) hasta que se transformó en el *hurling goals*, donde aparecen dos porterías del que se derivaría directamente el actual fútbol. En Italia el juego del *calcio*, una variante del *harpastum* o el *choule* de Bretaña, que se jugaba con dos bandos, en un campo rectangular. El «balón» era un odre lleno de paja. En el *calcio* jugaban 27 contra 27 (football-rugby) de los cuales 15 eran delanteros. Perdonadme este escaqueo un tanto erudito, pero que gusta saber.

## Fútbol actual

Nos viene de los ingleses, ya es bien sabido, desde el *hurling goals*. Todos sabemos lo del Recreativo de Huelva, el Athletic de Bilbao, etc., etc. Pero es muy curioso que, aun aceptando sus comienzos allá por la

vieja Onuba, a orillas del Río Tinto, saltara hacia el Nervión y el *Urumea* y agarrasen aquí sus más profundas raíces. Porque a los vascos nos gusta mucho el fútbol. Y, como diría cualquiera, ¡a mí más!

El fútbol ha consumido horas y horas de la atención de muchísimas personas.

El fútbol es un deporte formativo a razón de ser un juego de conjunto que no solamente exige autodisciplina y disciplina colectiva. Eso significa:

- Capacidad para ceder.
- Sacrificio del juego propio.
- Apoyar al compañero.
- Aceptar y dar ayudas ya de sus oponentes (caídas, resbalones).
- Cantar el acierto ajeno como el propio.
- Pensar en el Club, en la Selección.
- Luchar por el conjunto.
- Obedecer al entrenador sabiendo por qué (inteligencia al servicio de la obligación).

Y el futbolista o lo hace así o sus compañeros, su vestuario como se dice hoy, sus directivos se lo demandarán un día, y si falla el compañerismo, el esfuerzo colectivo, el todo para todos, se hundirán, y su equipo con ellos o ellos con su equipo.

Esa formación personal hace del futbolista un deportista de élite, siempre que actúe con arreglo a las leyes del juego.

Con peor voluntad de acierto, algunos intelectuales —o lo que sean— muestran desprecio por el fútbol, llegando a oír barbaridades como la que dijo el Sr. Sánchez Dragó ante una cámara de TV. Puro verbalismo el suyo, pero tan falso como inaceptable. Una auténtica boutade. El encefalograma plano es un ejemplo que se pone cuando se empieza a leer algo y se deja por imposible. Sé quien no pasó del primer tomo. Yo leí los dos. ¡Qué cosa!

También rechazo de plano la histórica comparación con el *panem et circenses* de los romanos o el *pan y toros* de Fernando VII. Afirmino: el fútbol es lo que es por sí mismo, porque atrae, porque apasiona, porque se quiere al Club que lleva, o no lleva, el nombre de la ciudad amada y representativa. «¡Viva er Beti Manque pierda!»; «Aupa», «¡Barça!», «¡Depor!», «¡Sevilla!», «¡Hala Madrid!», «¡Aatleetic!», son algo más que gritos en desafuero. En éstos y en los otros Clubes.

Los sociólogos tienen sus ideas más claras y las expresan como las ven: enlazando hechos, abordando y expresando juicios y no opinio-

nes, porque les corresponde establecer premisas que les permitan obtener conclusiones. En una palabra analizan. El gran sociólogo Amando de Miguel en el n.º 4 de la revista *Fútbol Profesional*, que edita la L.N.F.P. dice algo que yo he repetido varias veces: «El fútbol ... es un hecho social» ... «deja indiferentes a pocas personas» «es un ... escape a nivel mundial». Reconoce De Miguel que «es indudable el peso que tiene el fútbol en la sociedad contemporánea». «Los sociólogos sabemos poco de él». «Realmente necesita un equipamiento muy barato, muy a mano». «Y prospera». «Y que es un avasallador fenómeno de masas o aplaudido o rechazado».

José Luis García Prieto ha estudiado el fútbol muy a fondo. Imprime a sus ideas profundidades de la «alegría por jugar». No me resisto a leer un párrafo intenso: «La adoración de las masas por el ídolo deportivo radica en el poder, casi taumatúrgico, de proporcionar salida al ansia de desfogue de las multitudes».

Ruy Da Silva, un portugués estudioso del fútbol me ha hecho pensar mucho en su libro *Futebol sua grandeza e seus dramas*. El dice que el fútbol «no es sólo ciencia sino también consciencia»..., en tanto que deporte lo ve como «un fenómeno cultural de *mayor magia* en el mundo contemporáneo». Y dice que hay una serie de puntos que paralelizan el fútbol en el mundo:

- el mundo = el campo, delimitado y finito
- el hombre = el jugador
- la sociedad = el equipo
- la lucha para vencer en la vida = la lucha por el gol (la victoria)
- el código = las reglas del juego y sus posibilidades creativas
- jugadas = actitudes de ataque o de defensa
- árbitros = jueces de las malas acciones (nuestras y ajenas).

Realmente Da Silva nos dice con esa manera de ser lo que el fútbol incide fuertemente en la sociedad, pese a su relativa pequeñez.

Los jóvenes aprenden rápidamente a jugar al fútbol. Se corre y se juega; se disputa y se contacta, se vive. Cuando rueda el balón y lo disputan dos jugadores, teniendo en cuenta las leyes del fútbol, es difícil, si no imposible, producir un contacto físico tan fácil y ventajoso. Correr y jugar: el summum del deporte, repito, aquello instintivo que hace el niño cuando ve algo redondo, o cilíndrico, ¡qué más da! y lo golpea con el pie.

No dejemos atrás algo tan importante, desde el punto de vista político-social, lo que ha significado el fútbol como empresa: una de alto bordo, que es una inmensa fuente de puestos de trabajo.

Digamos de prisa que, posiblemente —no lo afirmo— el fútbol sea una de las actividades que proporcionan más trabajo. Y eso es un indudable juicio positivo que el fútbol merece recibir.

Ahora bien, como en toda actividad humana, el fútbol no puede tener, ni de hecho tiene, todas sus connotaciones positivas. Hay en él cosas negativas de tal importancia que no es posible considerarlas como meras incidencias o casualidades. A todos corresponde luchar con la máxima energía para dominarlas hasta su erradicación. Sobre todo las que afectan a la violencia; a la disciplina humana; al actor (futbolista); a la salud (doping); a la decencia personal; a la corrupción; a los clubes y las Federaciones.

Hay que ser inflexible contra el *doping*, la violencia y el soborno, no bastan leyes, sino aplicaciones duras de las mismas.

Luchar, trabajar, legislar, imponer, crear son las tareas prioritarias. Asumo las responsabilidades derivadas de mi representatividad.

No quiero pasar por alto la universalidad indiscutible del fútbol y sus normas. Como dice el sociólogo Amando de Miguel, «es un prodigio de claridad, de síntesis, quizás por eso haya —aparentemente— cambiado poco».

No es demasiado el tiempo empleado para recorrer cerca de los 3.000 años que van desde la 1.<sup>a</sup> olimpiada de la nueva época hasta hoy.

He hablado un poco de todo, que siempre es mejor —si de deporte se trata— que hablar mucho de una sola parte de aquél. Y, a lo largo de estos minutos he revivido lo que no pude vivir.

El auditorio ha sido mi cordial aliado, pues me ha escuchado con amabilidad y atención. Y al vuelo de mis últimas palabras ha podido reflexionar un poco sobre la presencia del deporte en esta cambiante sociedad.

- Modificó el mundo griego.
- Los hombres que formaron mentes, crearon ideas e influyeron sobre la humanidad (Aristóteles, Plutarco, Epicteto) lo vieron como una alta manifestación humana.
- Pasados los 1.500 años desde Teodosio I hasta la Olimpiada de Atenas (1896) el deporte ha supuesto:
  - Que los poderes públicos se ocupen de la formación deportiva de la sociedad, destinándole presupuesto.
  - Comunicación entre los pueblos.

- Forma parte de la educación del niño desde la Escuela.
- La Iglesia así lo acepta y fomenta los deportes formativos.
- Se crea una mentalidad deportiva en la sociedad: no hay edad para su práctica.
- La salud mejora a través de la higiene que el deporte impone.
- Hace del trabajo físico una agradable necesidad.
- No hay Fábrica o Empresa que no tenga en sus instalaciones zonas deportivas.
- Ayuda a combatir la drogadicción.
- Multitud de hombres y mujeres lo practican a diario.
- Exige mucho esfuerzo: la fuerza de voluntad se acrecienta.
- Agrupa ideas en defensa de unos colores.
- Ha creado cientos de miles de puestos de trabajo.

Estoy orgulloso de pertenecer al mundo del deporte. De contribuir a que niños y jóvenes aprendan a jugar al fútbol. Sé cómo combatir sus desventajas, y sé que debo daros otra vez las gracias por haberme escuchado. Y sinceramente os las doy. No hay duda que la presencia del deporte ha sido mucho más que una simple incidencia. Lo positivo de viene importantísimo.

Por el deporte y por vosotros. Como decían en Roma, ¡Valete!, es decir ¡pasadlo bien! Así para cada uno de vosotros.

La Congregación  
General 34:  
La Compañía de Jesús  
en misión hacia el futuro

por **D. Jesús María Eguíluz**

*Conferencia pronunciada  
el 2 de mayo de 1995*

Forum Deusto



# La Congregación General 34: La Compañía de Jesús en misión hacia el futuro

por D. Jesús María Eguíluz\*

## 1. Introducción y acercamiento al tema

Quiero comenzar mis palabras agradeciendo a todos Vds. no sólo su presencia amable, sino, sobre todo, lo que en ella hay de interés por un tema que muchos de los presentes en esta Sala llevamos tan dentro como es todo lo referente a la Compañía de Jesús.

A lo largo de muchas sesiones realizadas en este Salón, he podido oír cómo el conferenciante agradecía cariñosamente la invitación que le habían cursado... Pues bien, yo debo expresar también mi agradecimiento al Consejo del Forum por la presente invitación; aunque tal vez alguno pensará que mi agradecimiento es tan sólo un punto de mero formalismo, al encontrarnos en esta Universidad de Deusto... Sin embargo no es así, mi agradecimiento es sincero y real, y no sólo a causa de la autonomía de funcionamiento de que goza el Consejo del Forum, sino porque además fueron sus miembros quienes me convencieron de que la materia a tratar esta noche merecía la atención de este foro.

La presencia de todos Vds. hoy aquí confirma su intuición y que, en principio, es de interés hablar sobre la Congregación General 34 de

---

\* Jesús M.<sup>a</sup> Eguíluz nació en Bilbao y estudió en el Colegio de los Jesuitas de Indautxu. Tras ingresar en la Compañía de Jesús en 1957, realizó estudios de Humanidades y Ciencias en Valladolid y Salamanca. Es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Filosofía en Munich en 1965. Licenciado en Teología por la Universidad de Deusto en 1970, y Licenciado en Educación por la Universidad Javierana de Bogotá en 1972. Desde 1984 es Catedrático de Política y Legislación Educativa en la Universidad de Deusto. Entre 1975 y 1978 fue Director del Colegio Mayor Deusto. Fue Director del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto entre 1981 y 1986, fechas durante las cuales ostentó también el cargo de Vice-Rector de Ordenación Académica de dicha Universidad. Desde 1986 es Rector de la Universidad de Deusto.

los jesuitas, recientemente celebrada en Roma. Sólo deseo que todos nos centremos en lo que realmente es una Congregación General de la Compañía de Jesús, sin esperar aspectos a veces señalados por algún medio de comunicación como los importantes de dicha reunión; a mi modo de ver, el tema resultará digno de su atención en la medida en que les interese la Compañía de Jesús, y lo que piensa ese grupo social —denominado jesuitas— sobre su propio ser, y su función y acción en el mundo de hoy, para proyectarse hacia el futuro: porque de estos puntos trata una Congregación General.

La Congregación General, dicho de otra manera, no elabora y envía un mensaje directo al mundo, ni siquiera a nuestros amigos, a los colaboradores, colegas y compañeros que trabajan con nosotros codo a codo en todas nuestras obras, o en otras instancias en que nos empeñamos conjuntamente. Su función, además de elegir algunas personas para determinadas tareas, es el intentar la renovación y adaptación de la Compañía a la época y vida; es decir, analizar y reflexionar sobre su espíritu y misión, y sugerir o determinar pistas y medios para hacerlos más eficaces y en línea con la palabra y la llamada de Jesús.

Esto supuesto —y lo juzgo importante para situarnos adecuadamente respecto a lo que es una Congregación General—, es claro también que una Congregación General vive y trabaja de cara al mundo exterior en su finalidad, puesto que el propósito y objetivo de la Compañía se orienta hacia fuera de sí misma. Por ello, todo alcanzará a ese mundo exterior de modo indirecto, y sobre todo en tanto en cuanto se lleguen a cambiar las líneas directrices y de actividad de la Compañía y de los jesuitas, su reflexión, valores, obras y misión. Porque, aun siendo su función directa la señalada más arriba, permanece siempre, en el horizonte final, el empeño en que todo ello valga para mejorar el servicio que presta la Compañía, y la intención de que, en la medida en que se logre esa mejora, será más útil y válido para todos los que se relacionan con ella.

Una nota final de clarificación, que guíe también el resto de nuestra noche: una Congregación General no llega a concreciones específicas en casi ningún tema, dada la enorme diversidad de culturas y situaciones existentes en el conjunto de la Compañía. Más aún, lo más determinado y preciso resulta, salvo algunas excepciones, quizá lo que menos puede interesar a nuestros amigos no jesuitas, porque es la respuesta a cuestiones generales del derecho interno de la Compañía, y a las costumbres como tales. Los cambios concretos, por consiguiente, en materias importantes, lo práctico y concreto habrá que buscarlo posterior-

mente en cada región, en cada obra, en cada jesuita: como consecuencia de las vivencias, ideas o principios habidos en Congregación.

## **2. El mundo circundante tal como lo ve la Congregación General 34**

Claro está que la Compañía a la hora de reunir al 1 % de sus efectivos —223 jesuitas, la casi totalidad de ellos personas muy cualificadas—, durante cerca de tres meses en jornadas de continua reflexión y debate, no puede caminar a ciegas, reflexionar en el vacío sin una continua referencia a la realidad del mundo.

De ahí que la Congregación haya partido de un análisis de la realidad, similar al que puede hacer cualquier otra institución internacional, y basado en los múltiples estudios existentes al respecto. Este será mi primer punto de información sobre los contenidos de la Congregación, y ya ahí apunta con claridad que —en consecuencia con lo dicho anteriormente, al no pretender dirigirse al mundo en general, sino dejarse impresionar por datos que le ayuden a situarse y orientar su misión— el mismo análisis se centra en aquellos factores de la realidad que le interesan a la Compañía en este momento para el fin que pretende, como se verá a continuación.

La Congregación se asoma, por tanto, a este mundo complejo y plural, y se deja impresionar por tres líneas fundamentales, que propone a todos los jesuitas como materia de reflexión a la hora de enfocar sus acciones y misión:

1. En primer lugar, constata los grandes cambios sociales y políticos de los últimos 30 años, y que el porvenir de la paz es, al menos, problemático tanto en África, con el despertar de tantas naciones como en Asia o América Latina, por hablar de tierras lejanas a nosotros, donde el camino de la democracia va avanzando con grandes problemas. Cómo no haber recordado el hundimiento del socialismo comunista en todo el mundo, incluida la vieja Europa o el incremento de las distancias entre los países ricos y los pobres. Se impone con fuerza una mirada sobre Asia donde habitan los dos tercios de la población mundial o sobre continentes como África, la misma Asia y América Latina donde existen muchos países en los que la mitad de la población cuenta con menos de 20 años de edad, como contraposición al rápido envejecimiento de Europa y América del Norte.
2. En segundo lugar, cómo no dejarse impresionar por la inestabilidad social, la marginación de tantos grupos, la dificultad de ca-

lidad en la educación mundial, la instrumentalización de las personas y la falta de solidaridad, los fundamentalismos, integristas, indiferentismos; la explotación inconsiderada de los recursos naturales; el pragmatismo y relativismo que lo envuelve todo, dentro de una crisis de sentido que invade a todos los pueblos y personas; a la vez que la interdependencia de las personas y los pueblos se hace más evidente, dentro de la llamada aldea global.

3. La tercera consideración nos sitúa ante el naciente sendero cultural del mundo actual, con su nuevo lenguaje, los modos poco adecuados de aprender y conocer, las incipientes e inexpertas estructuras, que necesitan una respuesta. No es posible ignorar que el mensaje cristiano y la Iglesia al mismo tiempo que en algunos lugares posee una fuerte vitalidad y juventud, sufre en general —y además de persecuciones puntuales— los efectos de una creciente secularización. ¿Cómo comunicar hoy nuestra fe y espíritu de solidaridad?; ¿cómo llegar a la sensibilidad de este nuevo mundo?; ¿cómo situarse desde el cristianismo ante esos 4.000 millones de personas que tienen otra creencia o ninguna, casi siempre en medio de una cultura totalmente distinta a la nuestra?; ¿cómo no pensar que es necesario encontrar una conexión entre la creencia cristiana y los valores modernos, incluso con su indiferencia y escepticismo religioso?

Ante la magnitud y complejidad de los anteriores puntos, cualquiera se puede sentir humilde, y sin recursos para afrontar su solución. También la Congregación General sintió la pequeñez de nuestras fuerzas; pero luchando contra la tentación de la inoperancia y el desánimo, aceptó —y pide a todos que lo acepten— el reto del nuevo milenio, confiando en el valor y la fuerza de la gracia de Dios Nuestro Señor. La Compañía de Jesús —como más tarde se reflejará en los documentos de la Congregación General—, desde los presupuestos anteriores, se siente llamada a reflexionar sobre su misma identidad y misión; a una mayor apertura, a una mayor colaboración, y a participar positivamente en los cambios culturales; de tal manera que, siendo hombres de nuestro tiempo, seamos capaces de obtener una palabra significativa, de Buena Nueva, desde los valores cristianos.

### **3. El mundo interior de la Compañía de Jesús**

Tal vez para responder en clave positiva al cúmulo de dificultades anteriores, la Compañía (según se indica en uno de los mejores docu-

mentos de la Congregación 34) quiere contemplarse a sí misma como un cuerpo muy variado y comprometido en una riqueza de trabajos apostólicos: en las encrucijadas del conflicto cultural, de las luchas sociales y económicas, de la revitalización de lo religioso y del aprovechamiento de las nuevas oportunidades para predicar la Buena Noticia a todos los pueblos.

Así, se ve trabajando en África por enraizar la riqueza de las diversas culturas, creando nuevos lazos de solidaridad entre los pueblos y luchando para vencer las fuerzas mundiales que tienden a marginar el continente entero. En Asia encuentra a muchos jesuitas comprometidos en el diálogo con los pobres y con otras tradiciones culturales y religiosas. En Latinoamérica, ante el desafío que presentan los abismos sociales existentes, la Compañía se deja interrogar por los más pobres en su trabajo por la justicia y trata de que su grito llegue a interrogarnos a todos. En antiguos o actuales países comunistas, donde la persecución y la cárcel han sido y son aún en algunos sitios realidades vivas, se intenta integrar la libertad dentro de una nueva forma de vida. También puede contemplar con positividad a los jesuitas de América del Norte, cuando pretenden afrontar el desafío de las nuevas formas de carencia cultural y económica, o a los jesuitas del Viejo Continente europeo tratando de desarrollar una fe que debe crecer en medio de una creciente indiferencia religiosa.

Esta visión no es mía particular, responde al posicionamiento que toma la Congregación General ante sí misma, para lanzarse con sus mejores fuerzas hacia el nuevo milenio, y constituye, por tanto, una de sus características y del modo de sentir y proponernos la misión de los jesuitas en el mundo. La Congregación General es consciente —y se reafirmará en ella— de que la Compañía tiene una misión clara, concretada especialmente a nuestro tiempo desde el año 1975. En la mayor parte de los casos, tiene el consuelo de contemplar los resultados positivos en su servicio por la fe y promoción de la justicia, que continúa siendo su eje principal; pero —y a pesar del tono positivo de mi anterior resumen— tampoco ignora de ningún modo los efectos de un mal entendimiento de la misma, que, en ocasiones, le ha llevado o a una orientación desencarnada o, por el contrario, al inmediatismo de un actuar superficial.

#### **4. Características externas de la Congregación 34**

Los anteriores constituyen los motivos por los que la Compañía sintió la necesidad de convocar una reunión general, que analizara su identidad y su misión.

Precisamente ésta será otra característica de la presente Congregación General, porque no son habituales las Congregaciones convocadas para pensar, como lo ha sido ésta: ha habido solamente otras 8 en los 450 años de la historia de la Compañía; el resto de Congregaciones fueron convocadas para elegir un nuevo P. General, aprovechando el momento además para revisar la situación general de la Compañía... El que en esta época se incida más en la reflexión, indica que estamos en momentos de cambio profundo, tanto en la misma Compañía como en el mundo que nos rodea y del que somos parte.

La Congregación ha durado 77 días, desde el 5 de enero al 23 de marzo, abriendo sus sesiones con un triduo de oración, tras la audiencia con el Papa. A nivel de anécdota se puede decir que ha sido la Congregación de la Informática y la fotocopidora, medios que la han situado en un estilo diferente a otras anteriores, al poder elaborar e intercambiar información continua y rápida; lo cual ha venido a rematar la cuidadosa preparación, superior a otras ocasiones ya que se extendió desde enero de 1992, y en algún tema del derecho incluso desde 1985.

Los 223 miembros procedían de todos los continentes, representando a los jesuitas de los 128 países donde está establecida la Compañía —con la riqueza al mismo tiempo que la dureza causadas por tantas diversas culturas— convocados bien por ser superiores regionales o provinciales, bien por haber sido elegidos directamente por los jesuitas de cada región. Así mismo las regiones enviaron, durante los pasados años, diferentes temas sobre los que se solicitaba un debate general; tras una primera selección, 23 pasaron a estudio de 16 comisiones durante la Congregación y a debate en Asamblea, dando finalmente origen a cerca de doscientas páginas de documentos para toda la Compañía.

Conviene advertir, sin embargo, que en nada se parece una Congregación General a un Congreso de científicos...: ni los electores son científicos o expertos en cada tema abordado, ni existe un tema en que especializarse...; más aún, en la misma Asamblea o de la mano de otros temas, aparecen asuntos que no figuraban en el elenco de los propuestos al principio, pero que surgen de pronto y enfocan una serie de preocupaciones y visiones de la Compañía reunida y del mundo al que se quiere servir.

Por otro lado, la Congregación es el máximo órgano de gobierno de la Compañía, y de ahí que uno de sus temas básicos será la revisión y actualización del derecho propio; pero, por lo general, tampoco da

órdenes concretas, sino líneas de base, principios sobre los que cada país y región deberán actuar y construir sus propias líneas de actuación.

## 5. Aportación hacia el futuro de la Congregación General 34

Todo lo dicho hasta ahora configura la reflexión, así como el sentir y vivencia, de la presente Congregación General, y queda plasmado en el mensaje que ha tratado de establecer; su pensamiento ha caminado hacia dentro y hacia fuera de los límites de la Compañía, o, intentando sintetizar los documentos en una frase, *abiertos al mundo desde la raíz ignaciana*.

La Congregación General 34, en consecuencia, señala tres diferentes líneas hacia el futuro:

- 5.1. en su nueva orientación o visión de *la misión* desde nuestro mundo y su realidad, dada por la experiencia de los últimos 20 años;
- 5.2. en la *configuración del derecho*, como fuente de identidad de la Compañía;
- 5.3. en *algunos otros temas*, más concretos, de nuestra identidad y de la misión o tareas hacia fuera de la vida jesuítica propiamente tal.

### 5.1. *Nuestra misión: Servidores de la Misión de Cristo, Misión y justicia, Misión y cultura, Misión y diálogo interreligioso*

Estos son los títulos de los cuatro documentos que la Congregación elaboró, debatió y finalmente aprobó, con la práctica unanimidad de sus miembros, y considerando que su temática y afirmaciones pueden ser de gran futuro para la Compañía entera.

La Compañía reunida, como es lógico, no necesita buscar novedades que puedan resultar atrayentes o llamativas: desde el comienzo de su historia se ha considerado llamada a servir a la Misión de Cristo. El análisis del mundo y de sus propias misiones pone ante sus ojos con fuerza el interrogante sobre cualquier fe que no se vuelque en ayudar al Cristo vivo en la Humanidad actual; de ahí que se reafirme la misión explicitada en la Congregación General 32 hace veinte años —la fidelidad al Evangelio, el servicio de la fe de la que es parte la promoción de la justicia—: pero sintiendo a la vez que la experiencia de este tiempo ha hecho crecer y profundizar su comprensión sobre la misma.

Puede haber acentos distintos en la forma de vivir la misión, que desembocan finalmente en dos extremos viciados: evangelización puramente espiritual y desencarnada en uno de ellos, y simple revolución material o ideológica de las estructuras políticas en el otro.

Para la Compañía, la fe y la justicia no son dos polos separables. Nadie duda ya hoy —si alguna vez lo hizo— que una fe plenamente desencarnada se estrellaría contra la esencia del mensaje cristiano del amor. Por otro lado, nuestra experiencia nos dice que la noción de justicia que nos guía esta íntimamente unida a nuestra fe y trasciende otras nociones de justicia. Todos sabemos que, hoy en día, es posible encontrar caminos técnicos para solucionar la mayoría de las situaciones de injusticia y marginación que afronta la Humanidad; pero es evidente que falta la voluntad de resolverlos, que la principal dificultad está en la voluntad de los pueblos y de las personas; de ahí que también la predicación del Evangelio total, el crecimiento en la fe, sea uno de los mejores servicios a la promoción de la justicia.

Hemos llegado a caer en la cuenta de que nuestro servicio de la fe dirigido hacia la justicia del Reino de Dios, no puede prescindir de otras dimensiones de diálogo y presencia dentro de las culturas, y que no puede haber «una proclamación efectiva del Reino a menos que el Evangelio... ilumine sus aspectos estructurales, culturales y religiosos» (Documento «Servidores de la Misión de Cristo», n.º 18). Se definirá por ello además en esta Congregación que la justicia sólo brota auténticamente desde la transformación de la cultura, ya que las raíces de la injusticia están incrustadas tanto en los valores y las actitudes culturales como en las estructuras socioeconómicas.

La realidad de la cultura cobra especial énfasis desde que ya Pablo VI exclamara que «la ruptura entre el Evangelio y la Cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo» (*Evangelii Nuntiandi*, 20). La realización de cualquier evangelización, que no es posible sin inculturación, encuentra hoy en día retos especiales: desde las grandes culturas orientales y africanas, que con frecuencia siguen contemplando la fe cristiana como inseparablemente vinculada a la cultura occidental o colonial; o desde la cultura secular contemporánea que margina los valores cristianos y descarta a la religión como algo superado por la humanidad; o desde el proceso de creciente urbanización que tritura las culturas de millones de personas, normalmente los más pobres.

Cuando uno sitúa estos retos en toda su dimensión, o, si lo quieren Vds., cuando al peso de la secularización y postmodernismo de nuestro mundo occidental —que no necesita mayor descripción al ser bien co-

nocido por todos— unían sus fuerzas las características culturales africanas, o asiáticas, o indígenas latinoamericanas, que nos recordaban continuamente que el mundo no es Occidente y sus valores/contravalores, sino que existen 4.000 millones de personas que no comparten nuestra visión de Dios, ni de la vida, ni de la sociedad, etc., etc., entonces, como Vds. comprenderán, brillaba con firmeza en la Congregación General la comprensión de las ideas de cultura y misión que estoy intentando reflejar, así como la trascendencia de atender a su mutua relación.

Sin embargo, debo decir algo que considero importante. La Congregación General no se ha asomado a este complejo mundo cultural sólo o principalmente desde una estrategia de misión. Por encima de ese sentimiento así surgido y de la necesidad de su consideración para llevar a cabo cualquier acción real en la actualidad, hay una substancial y señalada valoración y toma de posición, de gran calado a mi juicio, que quiero exponer a continuación:

La Compañía efectivamente cree que «nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios *en* el mundo, trabajando para llevarlo a plenitud, y del mismo mundo que avanza hacia ser plenamente en Dios» (Documento «Misión y cultura», 7). La Compañía, reunida en Congregación, valora positivamente la autonomía humana, el hombre moderno y su cultura, y la búsqueda de Dios desde las diversas culturas; de tal modo que, apoyándose en *Gaudium et Spes*, proclama lo siguiente: «Como discípulos del Señor Resucitado, creemos que su Misterio Pascual irradia a través de la totalidad de la historia humana, alcanzando a todos, a toda religión y a toda cultura, a aquellos que no creen en El y aun a aquellos que en conciencia no pueden creer en El» (Id. 15).

Todo lo anterior es adecuado asimismo para el diálogo que debemos establecer con los actuales frutos del secularismo, para todos nosotros, los que no nos enfrentamos normalmente a un diálogo con las grandes religiones como el Islamismo o el Budismo o el Judaísmo; de la misma manera que también los principios de lucha por la promoción de la justicia nos llaman a todos, incluso a aquellos que no estamos por lo general enfrentados a la injusticia sangrante de Africa, Asia y pueblos indígenas masacrados, o que rara vez nos relacionamos directamente con la marginación de la sociedad en la que vivimos; todos debemos buscar esas líneas que nos llevan a construir un mundo más justo y humano, y más participativo y abierto en el diálogo cultural, como fruto de nuestra fe y como sólida y válida base para su vivencia y para su futuro.

El resumen final del documento base de la misión en la Congregación General 34 recogerá unos párrafos que no me resisto a transcribir:

«No puede haber un servicio de la fe sin promoción de la justicia, penetración de las culturas, apertura a otras experiencias religiosas.

No puede haber una promoción de la justicia sin comunicar la fe, transformar las culturas, colaborar con otras religiones.

No puede haber inculturación sin comunicar la fe con otros, dialogar con otras tradiciones, compromiso con la justicia.

No puede haber diálogo religioso sin compartir la fe con otros, examinar las culturas, compromiso por la justicia.»

## 5.2. *El Derecho: Las Constituciones y las Normas Complementarias*

Seré breve, tanto en este apartado como en el siguiente, porque pienso que lo principal de la Congregación ha quedado dicho de tal manera que pueda entenderse lo siguiente con menos palabras; sin que resulte posible bajar a un detalle particular de lo abordado en otras materias por los diversos documentos.

Lo anterior no significa de ningún modo que el Derecho no haya tenido su lugar fundamental en esta Congregación General. Más bien al contrario, los temas relacionados con el Derecho fueron uno de los principales fines aducidos a la hora de convocarla, y han jugado un gran papel en su desarrollo y en su proyección futura.

No se trataba en lo fundamental de confrontar y adecuar nuestro derecho con el Derecho Canónico de la Iglesia Católica o de las Iglesias Orientales; aunque había puntos, ya corregidos, que podían exigir una consideración desde una Congregación General, éste era un trabajo efectuado.

La finalidad estaba en recuperar nuestras Constituciones, el libro que expresa el núcleo de la identidad de la Compañía desde su fundación, y que estaba necesitando una actualización nunca hecha hasta ahora de una forma directa y completa.

Hay que entender que S. Ignacio dedicó una gran parte de los últimos 16 años de su vida a escribir las Constituciones, guiándose para ello de las mociones que la oración frecuente le deparaba. En su idea, debían ser un elemento dinamizador de la vida y obras de la Compañía, algo así como uno de los principales componentes de su alimento espiritual, la fuente de la cual los jesuitas fortalecieran su identidad, y elemento de contraste y examen continuo de las vidas y obras; por ello ordenaba que se leyeran por todos los jesuitas una vez al mes.

Pues bien, no es difícil entender que el paso de los años, desde mediados del siglo xvi, había devaluado este libro fundamental para la Compañía, puesto que, junto a los grandes principios y espíritu de los Ejercicios inmersos en el mismo, se encontraban un buen número de elementos ya periclitados y abolidos por otros documentos, que convertían la lectura del conjunto en una carrera de obstáculos.

La Congregación General 34 ha realizado un trabajo de adecuación, con cerca de 6 años de preparación de un equipo de expertos, calificando y clarificando las distintas partes de las Constituciones, en orden a que vuelvan a ser libro de lectura y reflexión para la Compañía.

Junto a esta labor, ha seleccionado los puntos más significativos de las últimas Congregaciones Generales, elaborando de esta manera unas «Normas Complementarias», que siguen el esquema de las Constituciones (sus capítulos e incluso su género literario, inspirador y normativo al mismo tiempo), y ayudan a comprender las fuentes de interpretación y acción propias a la Compañía en nuestros días.

Dentro de estos trabajos hay temas de gobierno directo, como lo son la composición en el futuro de la Congregación General, la variación efectuada en el Consejo de Gobierno del P. General, su posible dimisión, los Obispos en la Compañía de Jesús, los votos, etc., etc., que han podido salir a los distintos medios de comunicación.

### 5.3. *Otros temas*

Todos Vds. entenderán que, bajo un epígrafe tan amplio, hay multitud de puntos que fueron estudiados por 16 comisiones o grupos de trabajo, en los que no es posible entrar en el tiempo que nos queda. Entre ellos hay algunos temas que se refieren a la propia identidad del jesuita, y otros que apuntan a la misión; quiero destacar, aunque sea en forma telegráfica, algunos que considero de mayor relieve.

A. *En referencia a la propia identidad religiosa*, se reafirma el valor de los votos. Pienso que este punto merece subrayarse; aunque sólo sea como muestra contracultural ante una sociedad en la que han penetrado, como principios o normas de conducta, el consumismo y el hedonismo, la falta de solidaridad y el propio interés individual. Los votos religiosos cobran así una dimensión y profundidad nuevas o, al menos, más expresas, señalando otra clase de valores: el valor de la gratuidad y de poner la confianza en Dios y no en los bienes materiales, del amor plenamente desprendido a toda la Humanidad, de que hemos sido creados para otra vida diferente de la que puede ser un signo

la disponibilidad radical de la persona religiosa, que se entrega totalmente al Señor y a su servicio.

B. *En cuanto a la misión*, hay proposiciones que enfocan algunos sectores o tareas, a través de los cuales aquella se desarrolla; o vectores hacia algunas particulares direcciones, y rasgos que la Compañía quiere indicar: en los que, estando o no presentes ya, se pretende incidir con más fuerza o buscar el modo de ponerlos más de relieve hacia el futuro.

Tal vez lo más notable sea el grito que la Congregación General ha deseado proferir respecto a tres cuestiones específicas, como más acuciantes o relevantes hoy, y con cuya referencia terminaré: la justicia, los laicos y la mujer.

La justicia, de la que ya hemos tratado, pero en relación a la cual se ha subrayado la necesidad de una mirada especial hacia el mundo más sufriente, manifestado en Africa y Asia fundamentalmente, y en las grandes bolsas de marginación y explotación de tantas de nuestras sociedades más desarrolladas.

Los laicos que han asumido una mayor responsabilidad en la Iglesia durante los últimos años, y a los que la Compañía de Jesús ofrece su espiritualidad, colaboración y amistad. Es grande el aprecio por su labor, desde la definición de misión comentada más arriba, ya que los laicos son los llamados directamente a evangelizar las estructuras de la sociedad.

La Compañía ha querido proferir una llamada también, como una concreción de sus reflexiones sobre la justicia y observando el mundo en que vivimos, en favor de la mujer: pidiendo solidaridad con este sector de la sociedad, que con frecuencia es el comparativamente más explotado, y deseando un mayor compromiso de solidaridad, al mismo tiempo que agradece su aportación a la marcha del mundo.

## 6. **Conclusión**

Debo concluir con algunas palabras finales de resumen.

Como impresión general, afirmar que la Congregación General ha supuesto para todos los participantes una gran experiencia, que espero sinceramente que producirá frutos importantes en el futuro de la misión de la Compañía.

Lo anterior no significa de ninguna manera que haya sido un paseo triunfal de color de rosa, sino que, como en toda reunión de muchas

personas durante un largo tiempo, han existido momentos duros y de consternación.

Quizá la mayor fuente de desánimo para nosotros —y probablemente para cualquiera que desee hacer algo por cambiar la realidad—, no se encontraba tanto en los puntos negros de fuerte injusticia o de indiferencia ya descritos y que junto a otros muchos positivos constituyen nuestro mundo de fines del siglo xx; cuanto en aspectos aparentemente menos sangrantes y que pueden ser considerados como buenos o como malos según el desarrollo y el modo en que se aborden. En esta línea se encontraría la constatación, supuestamente más anodina o incolora, de que el mundo es muy amplio y variado, y que el conjunto de la realidad escapa de los estrechos bordes de la parcela en que cada uno se mueve (no se deja dominar y encauzar, tal vez ni siquiera definir); o el verificar la diversidad de culturas, es decir de modos de pensar, organizarse, sentir y compartir la vida entre personas...; o comprobar que las orientaciones y visiones son también múltiples, incluso dentro de la Iglesia y de la misma Compañía; o finalmente y como remate, apreciar cómo todo está en profundo cambio, habiendo variado fuertemente los presupuestos desde los que se movía el mundo hace apenas veinte años.

Todo ello, unido a los grandes puntos negros de nuestras sociedades, no puede menos de generar un sentimiento de insignificancia y humildad, cuando no desaliento y desmayo: ante la montaña de problemas y tareas a realizar, por un lado, y la nimiedad de nuestras fuerzas unida a una gran cantidad de deficiencias e incompetencias observadas, por el otro.

En esta situación ayuda comprobar el que, a pesar de la gran diversidad existente —y ya apuntada— en nuestra reunión de Roma, resulta posible llegar a un resultado de consenso, a la búsqueda conjunta de unos principios orientadores para nuestra vida y misión; creo que uno de los puntos positivos de la Congregación General es el que, de hecho, fue capaz de adoptarlos con casi unanimidad en muchos aspectos, o de renunciar a imponer a la generalidad visiones más particulares en los demás casos.

Ha sido precisamente en momentos claves de confusión donde han brillado las buenas líneas de mejora y cambio, y donde el conjunto de la Asamblea ha podido sentir confianza bajo la guía de personas de gran categoría, capaces de generar paz, confianza en Dios y visión positiva sobre las fuerzas existentes en la misma Compañía; la cual lidera grandes tareas, misiones e instituciones, quizá incluso más de las que

puede llevar sin un apoyo que, a veces se siente, de «eso» que los cristianos denominamos «Gracia de Dios».

Pienso que, de la Congregación General 34, los jesuitas y todos podemos sacar una lección de esperanza, porque hemos podido comprobar que hay fuerzas considerables dentro y fuera de la Compañía en muchos lugares del mundo, orientaciones y trabajos llevados adelante que dan luz y alegría; hemos encontrado personas notables casi sobrecogedoras, también dentro y fuera de la Compañía, que ponen de relieve una vez más la necesidad de apertura y de colaborar entre todos para construir ese mundo mejor que todos añoramos: pero cuya venida es ya urgente para muchos, una gran mayoría de la Humanidad, que sufre los efectos de la realidad actual.

Esperanza finalmente, a la vez que gratitud a Dios Nuestro Señor, porque hemos podido constatar la fuerza que los creyentes atribuimos al Espíritu, en tantas ocasiones de desánimo y cansancio, en que, sin verse una solución, se podía experimentar de pronto un horizonte abierto con el que nadie parecía contar. El mismo Espíritu que nos concede una ilusión confiada en que los principios y orientaciones, apuntados más arriba, serán útiles y válidos para caminar en la búsqueda de Dios y de unas coordenadas de mayor justicia y comprensión, en el futuro de la misión de la Compañía de Jesús.

# Ética y Política en la sociedad pluralista y postideológica de hoy

por **D. Bartolomeo Sorge**

*Conferencia pronunciada  
el 16 de mayo de 1995*

Forum Deusto



## Ética y Política en la sociedad pluralista y postideológica de hoy

por D. Bartolomeo Sorge, S.J.\*

Lo primero que quiero decir, agradeciendo la presencia del Magnífico Rector y demás asistentes, es que voy a hablarles en castellano. Espero pues que me perdonen desde el comienzo por todos los fallos que pueda cometer.

Para comenzar mi exposición, voy a hacer una reflexión fundamental que ayude a entender el tema en el que el Forum-Deusto ha querido profundizar este año: «Hacia una nueva sociedad: innovación y cambio». Se me ha pedido que desarrolle dentro de este ciclo el tema de ética y política y me alegro de que así sea, pues pienso que éste es un punto clave en el desarrollo de la nueva sociedad que todos queremos alcanzar. En cuanto al esquema de mi ponencia, primero voy a hacer una introducción para entender qué tipo de crisis estamos viviendo. Tengo la impresión de que muchos viven la crisis de hoy sin entenderla: ¿a dónde vamos?, ¿qué está pasando?; y es importante entender el por qué de esta crisis, porque no es una crisis como las demás, es una crisis particular. Inspirándome en la antropología cultural, voy a hablarles

---

\* Bartolomeo Sorge, S.J., nació en Isola d'Elba (Italia). En 1946 entró en la Compañía de Jesús, y se ordenó sacerdote en 1958. Es licenciado en Filosofía por Milán, en Teología por la Universidad de Comillas en España, en Sociología por la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma y en Ciencias Políticas por la Universidad Estatal de Roma. Desde 1973 hasta 1985 fue Director de la Revista *La Civiltà Cattolica*. En 1979 fue invitado del Papa como experto a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en la Puebla (México). Desde 1985 es Director y Superior del Centro de Estudios Sociales de los Jesuitas de Palermo. Desde 1986 es también Director (y fundador) del Instituto de Formación Política «Pedro Arrupe» de Palermo. Además de la redacción de *La Civiltà Cattolica* (1960-1985), Sorge ha publicado numerosos escritos, entre los que recordamos: *Capitalismo, scelta di classe e socialismo*, *La ricomposizione dell'area cattolica in Italia*; *Uscire dal Tempo*, *Cattolici e politica*, *I cattolici e l'Italia che verrà*, etc.

de la diferencia que hay entre cultura y civilización para entender que estamos en una crisis de civilización —donde está cambiando la cultura— y que se trata también de una crisis estructural.

Creo que la sociedad en que vivimos se enfrenta en este momento a tres retos que el siglo xx nos ha dejado en herencia. Son los nudos fundamentales de cuya solución depende el futuro del mundo, y si nuestra generación no contribuye a solucionarlos, habremos perdido el camino de la historia. Estos tres desafíos son:

- La corrección del capitalismo, que después de la caída del socialismo real es la única solución para un desarrollo nuevo del mundo.
- La corrección de la democracia, que es el instrumento más fecundo de participación de los pueblos al bien común.
- El problema de la calidad humana de vida.

La solución de los dos primeros nudos hay que buscarla, en mi opinión, en una cierta «alma ética» que hay que dar a la política. El camino es sintetizar ética y política, si no vamos a salir vivos de la crisis presente. En cuanto al tercer punto, pienso que sin el fundamento religioso, sin Dios, la ética por sí misma no basta. Hay que fundar la ética en el absoluto y el absoluto es Dios.

Una premisa fundamental que a mi modo de ver hay que hacer es distinguir entre cultura y civilización. La cultura se puede definir, según el Concilio, como el discurso sobre el hombre, ya sean los valores, el sentido de la familia, de la persona, los derechos fundamentales reconocidos, etc. Además de los valores hay que tener en cuenta las costumbres, que se pueden traducir en el arte, la literatura, la manera de ser de un pueblo. El conjunto de estos elementos, valores, costumbres, religiosidad popular, es el alma de la civilización. Las estructuras sociales y jurídicas se construyen animadas por ella, de manera que la cultura no queda nunca como un discurso teórico, en el aire; siempre se traduce en estructuras como pueden ser el Derecho, la forma del Estado, la educación. Las estructuras se realizan movidas por la cultura.

La civilización se puede definir como una cultura realizada o estructurada. La civilización puede también durar siglos. Por ejemplo podemos decir que la civilización industrial, la modernidad ha durado tres siglos; las generaciones ponen en diferentes momentos históricos equilibrios distintos y sin embargo queda el cuadro general de los valores. Mientras dure el cuadro general sigue una época, y las crisis entonces se definen como coyunturales. Pero de vez en cuando entra en crisis el cuadro general de los valores, por lo tanto la cultura entra en

crisis y esta crisis de la cultura produce la crisis de las estructuras, de la civilización. Cuando esto sucede, termina una época y empieza una nueva. No hay fechas definidas, pero a veces acaece. Creo que esto es lo que nos está ocurriendo ahora a nosotros.

La crisis de estos últimos decenios del siglo xx no es una crisis coyuntural como las miles que hemos tenido. Es una crisis estructural, porque está cambiando la cultura que es el alma de la civilización. De ahí las contradicciones terribles de cada época de transición: hay confusión, no sabemos cómo avanzar, nos faltan los modelos a seguir. Tenemos que ser la generación del radar, tenemos que seguir sin modelos para preparar una nueva síntesis cultural que sea el alma de una nueva estructura, de una nueva civilización. La misión de nuestra generación histórica es pues terriblemente desafiante, porque nos ha tocado pasar de la cultura y la civilización moderna a la cultura y la civilización postmodernas, así denominadas porque nadie tiene el coraje de decir en qué consisten exactamente.

¿Cómo se puede conocer la naturaleza estructural de una crisis? Cuando las estructuras fundamentales de la convivencia civil y social se hunden. Hoy, la crisis de la familia, por ejemplo, no es una crisis coyuntural, del tipo de una riña entre la pareja que en seguida se solventa. Hoy, según está tratando de definir la Unión Europea, hay familia verdadera allí donde hay una pareja con hijos. Si por ejemplo la pareja se compone de dos homosexuales que han adoptado a un hijo, se considera que esta unión tiene que valer como familia. Es una crisis estructural, porque ya no es el valor de la familia el que inspira la estructura familiar. Del mismo modo se puede analizar la crisis de la enseñanza, de las escuelas y universidades, extendida prácticamente de la misma manera por toda Europa. Nos está costando mucho acabar de definir la reforma de la enseñanza porque vemos que las escuelas ya no son capaces de formar generaciones para la vida. El problema es que la escuela como estructura, la herencia que tenemos, ya no está adecuada para el futuro. En el mundo del trabajo subyace también una crisis estructural, porque las nuevas tecnologías y la manera informática y cibernética de producir están cambiando la manera de producción capitalista. Hay que repensar el mundo del trabajo. Es por supuesto una crisis coyuntural, ya que la economía tiene sus altos y bajos, y sin embargo se añade también a ella una crisis estructural. Y así podríamos continuar.

Esta crisis estructural de la cual tiene que surgir la nueva sociedad presenta tres problemas fundamentales, sobre todo en el seno de las sociedades avanzadas de Occidente que están saliendo de la moderni-

dad. El primer reto a que nos hemos de enfrentar el próximo siglo es corregir el capitalismo. Después de la caída del Muro de Berlín hoy sabemos con seguridad que el socialismo no ha sido capaz de realizar el sueño que los profetas marxistas y muchos pueblos han deseado. Sin embargo, como dice el Papa en la *Centesimus Annus*, el fracaso del socialismo real no significa la victoria del capitalismo. Existe el siguiente peligro: durante la época que precedió a la caída del muro de Berlín, las ideologías empujaban a la gente a ser generosa. He conocido compañeros que se alegraban de haber sido torturados e incluso de entregar la vida por un ideal. El error fundamental cultural de la modernidad ha sido éste: procurar sustituir la cultura de los principios éticos fundamentales del hombre —que son también los principios cristianos— por las ideologías. Es cierto que las ideologías han producido muchas cosas buenas. El siglo xx que ahora muere, no es un siglo inútil. Hemos alcanzado logros estupendos en medicina, ciencia, comunicaciones, etc., y sin embargo el siglo xx ha sido también un siglo terrible ensangrentado por guerras, injusticias, desequilibrios humanos y económicos. ¿Por qué esto? ¿Es que realmente el fracaso de las ideologías nos da a entender que hemos de volver a la ética?

Solamente dotando al capitalismo de un alma ética podemos vencer la pobreza y conseguir un mundo mejor. Hemos visto que el mismo capitalismo sin alma ética ya no sirve al hombre. La crisis de los Estados Unidos, que son la potencia económica más grande del mundo, ha sido tal porque si no se desarrolla el Sur del mundo, en particular América Latina, ni siquiera los Estados Unidos pueden seguir avanzando. Todos los problemas que hoy surgen son problemas planetarios. Ninguna nación puede por sí misma solucionar sus problemas. O avanzamos todos juntos o morimos todos juntos, y los problemas son éstos. Por otro lado hemos visto que si la economía libre de mercado se abandona a sus leyes de concurrencia absoluta, en lugar de ayudar a los pobres a vivir como merecen en cuanto hombres, los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Hay algo en el sistema económico que no funciona y lo que falta es el alma ética. Hoy lo tenemos todo y somos menos. Es realmente el «tener» lo que nos quita el «ser». Hemos perdido la capacidad de amar, de convivir, de disfrutar del arte y la naturaleza, y así no debería de ser la vida humana. Hay por lo tanto que poner al hombre, a la figura humana, en el centro del sistema económico. Lo que me da miedo es el choque que hoy en día existe entre dos culturas. Por un lado, existe una cultura neoliberalista, que todo lo quiere medir con el metro de la eficiencia. Por otro lado, existe otra cultura más tradicional, la del

pensamiento social de la Iglesia y la cultura occidental cristiana. Para ella la eficiencia también es importante: ¿Cómo vamos a destruir la creatividad de la economía libre de mercado? Pero al mismo tiempo hay que juntar la economía con la solidaridad, porque sino no sólo no habrá paz, sino que habrá injusticia, opresión y pobreza increíbles, porque siempre ganan los más fuertes. No es justo que distintos pueblos tengan diferentes posibilidades. Y tampoco el asistencialismo es una solución; hay que proporcionar a los países más pobres los instrumentos para que ellos mismos sean, con su creatividad, los protagonistas de su evolución. Este creo que es el primer problema estructural de nuestra época.

El segundo nudo es el problema de la democracia. Después de la caída del socialismo real, hoy no cabe duda de que la democracia es la mejor forma de gobierno y de participación del pueblo para la realización del bien común. Sin embargo, y creo que esto hay que decirlo con toda claridad, no basta que tengamos las reglas democráticas mejores del mundo. Es un engaño pensar que cambiando la ley electoral emergerán países nuevos. La democracia es un instrumento; entonces hay que ver cuáles son los valores, el alma, la ética de un gobierno democrático y de nuestra constitución, para ver cuáles son los valores del pueblo, que son a su vez el fundamento de la casa común. Por otro lado hay que ir transformando las instituciones, pero sin olvidar que el elemento central de una democracia madura es el hombre. Si no tenemos políticos limpios y capaces, es inútil tener las mejores reglas formales. Hay que ir más allá de una pura legalidad formal, porque ésta es la muerte de la democracia.

Por ponerles un sencillo ejemplo, el derecho laboral ha alcanzado progresos extraordinarios, sin sangre, sin lucha violenta, sin matanzas. La democracia como método es el instrumento más digno para alcanzar fines útiles a todos. Hoy tenemos las horas de trabajo determinadas, las vacaciones pagadas, etc., conseguidas sin lucha armada gracias al sistema democrático. El método empieza a ser opresivo, aunque sea democrático, cuando la mayoría de un pueblo vive bien y los pobres son minoría. El instrumento democrático, que idealmente tendría que ser el instrumento de elevación de los pobres para que no hubiera desequilibrios injustos, puede llegar a ser instrumento de opresión si le falta el alma ética.

La democracia sin ética hace del poder —que tan sólo debería de ser un instrumento— el fin en sí mismo. Tenemos que procurar el poder para hacer política; pero muchos hacen política para alcanzar el po-

der. Esta es la crisis ética de la democracia, la partitocracia es realmente un virus que la mata. En mi opinión hace falta una revolución auténtica que encuentre un alma ética para la democracia. Pero, ¿dónde vamos a buscarla ahora que se han acabado las ideologías? Creo que es el momento de empezar a caminar juntos a partir de nuestras constituciones democráticas, donde están impresos los valores del pueblo. Estos valores son el fundamento de la Europa del mañana, ¿por qué entonces no empezar a ver cuáles son los valores verdaderos de la gente y después de las divisiones ideológicas construir una casa común?

Creo que no existe el error puro. Ninguna persona humana es capaz del error puro. La inteligencia está hecha por la verdad, por lo tanto aunque uno se adhiera a unas ideas falsas, materialistas, siempre hay una parte de verdad. El Papa Juan XIII nos enseñó que hay que procurar buscar la parte de verdad que hay en cada hombre y cada conciencia para seguir adelante. Ahora bien, lo que pasaba hasta ayer era lo siguiente: las ideologías tenían ciertamente partes de verdad, pero su error estaba en la absolutización de éstas hasta llegar a hacer de ellas la lectura de todo lo real. La historia ha relativizado las absolutizaciones falsas de las ideologías, pero así ha hecho resaltar aquellos elementos de verdad que están presentes en cada elaboración cultural. Por lo tanto es posible realmente que hoy en día nos encontremos por ejemplo todos los europeos sin muros de división, empezando el camino por los elementos comunes de verdad que tenemos como hombres y como sociedades. Esta es la esperanza del día de mañana.

Me gustaría introducir aquí una observación sobre la relación entre justicia y solidaridad. Pablo VI dijo un día hablando a los campesinos de Bogotá que la justicia es el primer peldaño hacia la caridad. En efecto, la justicia es fundamental. Luchar por la justicia es amar. Romero ha sido asesinado no porque creía en la Santísima Trinidad, sino porque amaba. Los mártires de los tiempos nuevos no caen porque creen, sino porque aman. Se tiene miedo del amor porque cambia las culturas y las mentalidades. La lucha por la justicia es pues amor, pero la justicia por sí misma es fría. La justicia no perdona, pero debería de hacerlo si el mal ha sido redimido.

Así pues la civilización del mañana tiene que ser fundada sobre la justicia, pero también sobre la solidaridad y el amor. Yo medité sobre esto cuando explotó la terrible Guerra del Golfo, donde se utilizaron las armas más sofisticadas y crueles vistas hasta entonces. Esta guerra pudo ser combatida sin contradecir ningún artículo del Derecho Internacional, porque todos los países estaban de acuerdo con ella. Con la

guerra no ganó la justicia, sino el más fuerte. Si Hussein hubiese sido más fuerte que los Estados Unidos, él hubiera ganado. Pero esto no es justicia. Si la justicia no posee una alma ética, no puede tampoco ser solidaria. Y la solidaridad muchas veces previene; la ley se hace después. La opción preferencial por los pobres nació también así, no de una ley, sino de la solidaridad, del amor. Lo mismo ha ocurrido con la ley de objeción de conciencia, que nació de la solidaridad y de la necesidad de entender los sentimientos más profundos del hombre. He aquí la necesidad de una ética solidaria, de un amor que no sea sentimiento sino que sea entrega, trabajo, lucha por la justicia y la fraternidad.

Finalmente, el tercer desafío del nuevo siglo va a ser el de la calidad de vida, y mi opinión es que sin Dios no hay posibilidad de realizar una comunidad ética. A mí me impresionó mucho lo que experimenté en un viaje que hice a Moscú unos quince días antes de que cayera el muro de Berlín. Estábamos allí 80 profesores de universidades italianas y 80 profesores de Moscú y fue una experiencia extraordinaria. El primer día dijo así el Presidente soviético: «La crisis del Imperio Soviético nace no sólo de la crisis económica, que es muy grande, sino del hecho de que hemos descubierto la espiritualidad del hombre.» Allí ellos reconocieron, mientras trabajábamos sobre derechos humanos, que estaban descubriendo la necesidad de la religión para fundar la unidad ética del pueblo soviético. De manera que el hombre y Dios viven juntos. Todas las veces que el hombre pierde a Dios, se pierde a sí mismo, pero siempre que el hombre se descubre a sí mismo, no lo puede hacer sin descubrir a Dios. Esta es la experiencia que he vivido personalmente en Moscú, donde después de cincuenta años de ateísmo científico pude oír decir que la religión debería de ser el fundamento del derecho y de la ética del pueblo soviético.

Por lo tanto, en este momento de crisis ideológica, en este final de la modernidad que estamos viviendo, he aquí la razón por la cual también la cultura laica y las culturas exideológicas vuelven a mirar con interés a Jesucristo y a la Iglesia, y se preguntan, aunque no tengan fe, ¿quién es este Jesucristo que después de 2000 años vuelve rejuvenecido, lo mismo que la Iglesia? De ahí la importancia de nuestro testimonio cristiano. Sería un error terrible que los cristianos nos cerrásemos en el templo. Hace falta ir por la calle, no para realizar una «democracia cristiana», sino para impulsar los valores del cristianismo, que son los valores del hombre. En este momento de confusión, ¿cómo podemos callarnos? Sin confesionalismos, sin fundamentalismos. Hace falta, sin embargo, que haya laicos maduros que se preparen y se formen. Sin ellos no hay posibilidad de una nueva evangelización, ni de una Iglesia-

comunidad adecuada a los retos del nuevo mundo. Hay por lo tanto un problema interior de la Iglesia, de comunión, de revaluación de los laicos, de manera que éstos obtengan la responsabilidad que hoy no tienen. Este es el proceso de transformación tan rico que estamos viviendo.

Ciertamente es muy dura la tarea que tenemos delante. Pero yo creo que ésta es la misión del cristiano, aunque sea poco lo que cada uno pueda aportar. Dios necesita de nuestro pequeño «sí» para que él pueda realizar sus grandes obras. Vivimos en una época histórica riquísima llena de sufrimientos, incoherencias y contradicciones, pero también llena de porvenir y de futuro.

Mi preocupación durante esta charla ha sido la de proporcionarles una manera de leer la crisis presente, para que tengamos en cuenta la gravedad de los problemas y sin miedo procuremos con nuestra fe y nuestra conciencia moral, trabajando juntos, que surja un mundo mejor. Aunque lo hagamos con nuestra pequeñez y nuestros pecados, merece la pena vivir una vida así, según la voluntad de Dios y las esperanzas de miles de hombres y mujeres que miran hacia nosotros y esperan nuestra entrega y nuestro testimonio.

# Euskadi: renovación e innovación

por **D. José Antonio Ardanza**

*Conferencia pronunciada  
el 10 de octubre de 1995*

Forum Deusto



## Euskadi: renovación e innovación

por D. José Antonio Ardanza\*

Gracias, en primer lugar, a los organizadores del Forum Deusto por su invitación. Gracias, más sinceras aún, porque su invitación se ha producido además después de que en la última ocasión les dejara plantados, muy a mi pesar, con las invitaciones impresas y cursadas. Veo que no me guardan rencor por ello y que mis disculpas, que ahora les reitero, fueron admitidas.

Me van a permitir que, en esta sesión inaugural del ciclo, continuado bajo el mismo título de «Hacia una nueva sociedad: innovación y cambio», me acerque al tema central de su elección desde una perspectiva más concreta que teórica, más «pragmática», si quieren, que «dogmática» —por jugar con la contraposición entre «pragma» y «dogma»—, más política, en definitiva, que intelectual.

Creo que es la contribución que de mí, como Lehendakari de esta Comunidad, más pueden ustedes esperar y que yo, como profesional de la acción política, mejor puedo realizar. Dejo así que sean ustedes quienes escuchen y critiquen mis palabras desde su propia perspectiva

---

\* El Lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza Garro, nació en Elorrio (Bizkaia) en 1941. En 1968 se licenció en Derecho por la Universidad de Deusto. Del 69 al 83 fue responsable de la Asesoría Jurídica de la Caja Laboral Popular, así como de las empresas que integran el grupo cooperativo de Mondragón. Su trayectoria política ha estado siempre vinculada al Partido Nacionalista Vasco. En 1979 fue elegido Alcalde de Mondragón, cargo que desempeñó hasta 1983. Este mismo año fue designado Diputado General de Gipuzkoa. Estuvo al frente de la Diputación Foral hasta 1985, fecha en que fue nombrado Lehendakari del Gobierno Autónomo por el Parlamento Vasco. Ha sido elegido Lehendakari en tres ocasiones: en 1987, en 1991 y en 1995, tras las correspondientes elecciones. El lehendakari Ardanza impartió una de las primeras conferencias del Forum-Deusto, el 28 de noviembre de 1989, en el ciclo «La vida democrática: la política y el ciudadano», siendo el primer conferenciante del Forum que ocupa su tribuna por segunda vez.

universitaria. Pienso que es esta interacción entre nuestros dos mundos, distintos, pero comprometidos con la misma realidad, la que más eficazmente puede contribuir a alcanzar los objetivos que desde su inicio se ha propuesto este prestigioso Foro de debate y reflexión.

Estamos viviendo momentos de notable confusión. Tanta que resulta difícil hasta describirla. Voy a tratar, sin embargo, de hacerlo, aún a sabiendas del riesgo que uno corre al intentar caminar por la oscuridad.

Procederé por aproximaciones sucesivas, acercándome desde lo más distante a lo más próximo. El método, aunque un tanto artificial, porque, como veremos, resulta hoy día muy difícil distinguir entre lo lejano y lo cercano, nos servirá al menos para introducirnos en nuestra propia realidad inmediata, la vasca, con la necesaria perspectiva.

Empecemos por Europa. Hasta los más jóvenes de este auditorio recordarán la euforia europeísta que recorría nuestro Continente hace todavía cuatro o cinco años. Había caído el Muro de Berlín en 1989. Alemania se reunificaba en menos de un año, un tiempo récord, casi impensable. Se derrumbaba el imperio y la ideología comunista, y se disolvía la Unión Soviética. Acababan la guerra fría y la política de bloques. Surgían, con asombrosa tranquilidad, nuevos Estados, obligando a reimprimir el mapa de Europa, que quedaba una y otra vez obsoleto en cuestión de meses, lo que constituía una experiencia que nosotros, los europeos, sólo habíamos vivido en el proceso de descolonización de África. Eran momentos en los que casi todo parecía posible.

En la Europa occidental se hablaba abiertamente, y sin apenas reticencias, de unión política, incluso de federalismo europeo, de soberanía compartida hasta en los núcleos más duros de los Estados-nación, como son el de la defensa y el de la política exterior, por no hablar del Sistema Monetario Europeo. Se firmaba, ya para entonces con cierta conciencia de excesivo voluntarismo, el Tratado de Maastricht, en el que la fase de la mera «cooperación intergubernamental» parecía quedar definitivamente superada. Europa se abría optimista a una ampliación casi ilimitada, dando la impresión de que era realizable la idea de una Europa unida desde el Mediterráneo hasta los Urales.

Todo esto ocurría además o, quizá mejor dicho, ocurría porque Europa se encontraba envuelta en el optimismo de aquella espectacular recuperación económica, que comenzará a despuntar en la segunda mitad de la década de los 80.

El sentimiento de euforia europeísta no era, por otra parte, exclusivo de la clase política. También los ciudadanos y, sobre todo, los líderes

de la opinión pública y de la intelectualidad se dejaron contagiar del optimismo de los políticos. Se llegó a hablar, con evidente exageración, del «fin de la historia» y se abrió un vivo debate sobre el significado y el sentido o sinsentido de tal expresión. Con mayor realismo se escribieron libros sobre el resurgir y hasta «la venganza de las naciones», y raro era el día en que la prensa diaria no publicara un par de artículos de opinión con reflexiones, de tono claramente optimista, sobre la nueva fase que se inauguraba para Europa y el mundo.

La defensa de posturas «euroescépticas» estaba reservada, en aquellos años, a la excentricidad —en el sentido literal de la palabra— de la política británica, que comenzaba a resultar insoportable hasta para los mismos Conservadores. ¿No fue precisamente el 28 de noviembre de 1990 el día de la dimisión de Margaret Thatcher? La relación que tal hecho guardaba con las posturas aislacionistas de la dimisionaria es conocida de todos.

Pues bien, han pasado cuatro, cinco o seis años desde aquellas fechas. Tiempo breve, en verdad. Pero lo importante no es el poco tiempo que ha pasado, sino lo mucho que ha pasado en tan poco tiempo. Examinémoslo por encima.

Ya en el año 91 Europa comienza a presentir el acercamiento de una crisis económica tan profunda como inesperada. El mismo Tratado de Maastricht se firma con la sensación de que se ha ido demasiado lejos. Dinamarca fracasa en su primer referéndum de aprobación y Francia lo supera por los pelos.

El Sistema Monetario Europeo, nacido para ser invencible, se resentía ya ante los primeros ataques financieros de envergadura. La libra y la lira abandonan. La peseta resiste, pero a cambio de verse puesta en su sitio.

Europa se amplía de doce a quince miembros, pero Noruega se niega a ser el número dieciséis. La Convergencia económica, que se mantiene aún como objetivo, se enfrenta a un futuro dudoso. La Europa de «dos y tres velocidades» o de «geometría variable» comienza a ser una expresión común y comúnmente aceptada como inevitable.

Al otro lado —porque, a pesar de la caída del Muro y del derrumbe comunista, todavía sigue habiendo «otro lado»— las cosas no van como se esperaba. Van, más bien, como se temía. La Federación Rusa no se estabiliza, sino todo lo contrario, y en su periferia brotan explosiones bélicas, como la de Chechenia, que pueden ser sólo el inicio de un futuro aún más incierto.

Más cerca, aquí mismo, en el corazón de Europa, justo allí donde se han cocido algunos de sus más tremendos conflictos bélicos, explota en abril de 1992 una guerra étnico-religiosa, que la Unión Europea no supo ni prevenir ni reconducir. La Europa políticamente unida se demuestra, más que ineficaz, inexistente, y se gana a pulso su desprestigio ante el exterior y, lo que es aún peor, ante sus propios ciudadanos. Este tremendo traspás de la política europea en la guerra de los Balcanes constituye, en mi opinión, uno de los puntos de inflexión en el vertiginoso paso del eurooptimismo al europesimismo.

En este último estado de ánimo nos encontramos hoy. Nadie habla ya de «federalismo europeo». Nadie habla ya siquiera de política europea. Hemos vuelto a los tiempos previos a la Unión, en los que Europa no era más que la Comunidad Económica Europea. Lo que hace sólo cinco años era la «excentricidad» británica parece haber ocupado hoy el «centro». La anormalidad de entonces es la norma de hoy. ¿Dónde están hoy los líderes europeos que proclamaban a diario la conveniencia de avanzar hacia un proyecto político para Europa? Todos han hecho mutis por el foro, dejando a los ciudadanos huérfanos de cualquier liderazgo.

Porque, de aquellos líderes europeos de los 80, unos, como Mitterrand o Margaret Thatcher, viven apartados de la actividad política. Otros continúan, pero con serios problemas de política interior en sus propios países. Algunos incluso, retirados de la vida política activa, están atravesando momentos sumamente delicados para su propio futuro personal. Y ese liderazgo perdido no ha encontrado aún sustitución. Los Estados se han retraído hacia sus asuntos internos, y la política europea ha quedado abandonada, casi en exclusiva, a la gestión rutinaria de la Comisión.

De este modo, en la sociedad europea se ha perdido —espero que no para siempre— un claro referente de ilusión. Más aún. La pérdida de tal referente ha coincidido además —no sé si como causa o como efecto— con un momento de profundo descrédito de la acción política, concentrado, sobre todo, en el área de los países mediterráneos, descrédito que, junto con otros problemas graves de orden social, ha contribuido a alimentar un clima, no ya de europesimismo, sino de pesimismo general puro y duro respecto de la política.

Si esto ocurre o, mejor, nos ocurre en el ámbito más distante de la Unión Europea, la aproximación a nuestra realidad más cercana no nos sirve de consuelo. Me refiero ahora a la realidad que vivimos en el Estado español. No voy a detenerme mucho en este punto. De un lado,

porque casi todo ha sido ya dicho. De otro, porque yo mismo me he pronunciado en extenso y reiteradamente sobre el asunto. Basten, por tanto, un par de apuntes.

Por lo que se refiere a la situación española, lo primero que a mi entender hay que decir es que la gravedad objetiva de los hechos y la alarma subjetiva de la ciudadanía van armoniosamente unidas de la mano. Nadie debería quejarse en este caso de desproporción o de desmesura de la reacción social. El hastío, la desesperanza y el pesimismo de la población no contienen ni un gramo de exageración respecto de los hechos que alimentan tales sentimientos. Me atrevería a decir que esta vez, con las excepciones estadísticamente esperables, los medios de comunicación han cumplido con creces su función mediática, logrando equilibrar el nivel que ha alcanzado la realidad objetiva y el de la reacción subjetiva de la ciudadanía.

En segundo lugar, y reflexionando sobre por qué se ha llegado adonde se ha llegado, parece inevitable constatar un hecho, a saber, que nuestro sistema político ha aprendido en dieciocho años todos los vicios que a las viejas democracias europeas les ha costado muchos decenios —a algunas de ellas incluso siglos— desarrollar, y que tan rápido aprendizaje no ha ido acompañado del simultáneo desarrollo de los mecanismos necesarios, si no para prevenir del todo los vicios, sí para desalojarlos eficazmente del sistema.

Nos encontramos así con un buen sistema institucional, formalmente equiparable al de cualquier país democrático europeo, pero con unos hábitos de uso todavía deficientes. Si me permiten la comparación, yo describiría la situación en los siguientes términos: nos hemos hecho con una maquinaria moderna, compleja y eficiente, dotada de un buen número de piezas importadas, pero todavía no nos hemos leído bien ni hemos aprendido suficientemente el manual de instrucciones para su correcto manejo y mantenimiento.

No quiero que esto quede en mera metáfora retórica, sino que sirva para entender y explicar la realidad. Trataré, por tanto, de desarrollarla.

No se ha sabido usar, por ejemplo, ni respetar siquiera, un mecanismo tan elemental de la maquinaria como es el de la estricta división de los tres poderes constitucionales. Por el contrario, el más poderoso de todos ellos —el más poderoso, digo, en cuanto a la inmediatez de su acción, aunque no quizá a medio y largo plazo—, me estoy refiriendo al poder ejecutivo, ha interferido e invadido los otros dos, provocando

una debilitación de los controles que previenen y corrigen las desviaciones del sistema.

Si hay que buscar responsables de este abuso, resulta inevitable apuntar, en primer lugar, a quienes, durante un período de tiempo muy prolongado, han interpretado la mayoría absoluta otorgada por las urnas, no sólo como un mandato para gobernar de acuerdo con la Ley, sino también como si se tratara de una invitación a ocupar los máximos espacios de poder posible, estuvieran éstos o no incluidos en el mandato popular.

Dicho esto, no conviene olvidar, sin embargo, que el de la ocupación desmedida del poder y de los diversos poderes ha sido un juego consentido y compartido, a veces, por la misma oposición, que, con escasas excepciones, ha encontrado en él el modo de saciar también sus propias apetencias o necesidades.

Esta ocupación indebida de los distintos poderes, por parte, sobre todo, del ejecutivo, ha contribuido también a lo que ha venido en llamarse «judicialización de la política» o «politización de la justicia», así como a la confusión entre responsabilidades políticas y penales. Se ha logrado de este modo «embarullar» un sistema, que, si algo pretendía en su origen, era precisamente dejar bien claras sus reglas de funcionamiento.

Junto a estas disfunciones, no por formales menos importantes, o, quizá mejor, como causa concurrente de estas disfunciones, se ha desarrollado un proceso de abusiva «pragmatización» de la acción política, así como de otras actividades, que ha acabado expulsando del espacio político los referentes éticos e ideológicos, para sustituirlos por la eficacia cortoplacista como criterio supremo de actuación. Quien importó el proverbio chino de «gato blanco o gato negro, lo que importa es que cace ratones», supo expresar mejor que nadie el significado y el alcance de esta nueva actitud. Pero me temo que no ha sido el único que la ha puesto en práctica.

Porque la pérdida de referentes éticos y su sustitución por un pragmatismo puro y duro —el «todo vale» en una palabra— no son exclusivas del poder ejecutivo ni siquiera de la política en general. Son actitudes que han impregnado todo el cuerpo social, desde la actividad financiera y empresarial hasta la producción intelectual, pasando, como es evidente, por ese otro poder que se oculta tras los medios de comunicación.

Pero, volviendo a la política, esa acción combinada de mayorías abusivamente ejercidas, de connivencias tácitas o activas de la oposi-

ción, de confusión de poderes, de pérdida de referentes éticos e ideológicos, y de pragmatismo desaforado ha ido construyendo unos espacios de supuesta impunidad, en los que algunos ciudadanos han podido llegar a sospechar que, para ciertas personas y organizaciones, la Ley no era más que una proclama necesaria para el consumo público y un obstáculo a evitar en la actividad privada.

El juicio puede sonar muy duro, hasta excesivamente duro, quizá, en boca de un gobernante. Pero, si no es en estos términos, les invitaría a pensar en otros que definieran mejor lo que ha ocurrido, por ejemplo, en casos como la financiación de los Partidos, la proliferación de casos de corrupción de responsables públicos, el uso y abuso de los servicios de inteligencia o los desmanes en la lucha antiterrorista.

Este era el sentido realista que pretendía dar a la metáfora de la maquinaria y de su funcionamiento, cuando la aplicaba a nuestro sistema y al uso que se ha hecho de él. Yo tengo la esperanza de que, salvada la integridad de la maquinaria, seamos capaces todos de aprender mejor y de interiorizar las instrucciones que hacen posible su correcto manejo y su adecuado funcionamiento. De momento hemos aprendido ya que el aprendizaje de hábitos democráticos es más costoso que redactar una Constitución.

Pero lo que ahora me interesa subrayar es el reflejo de esta situación en la percepción social. La población española percibe hoy, y desde hace ya un par de años, un empantanamiento de la acción política, cuyo casi único movimiento consiste en un braceo desesperado por salir del atolladero en que ella misma se ha metido. Y ya comienzan a no distinguirse los movimientos de quienes luchan desesperadamente por salir y los de quienes, con la misma desesperación, se mueven para enfangar aún más al adversario.

Ante este espectáculo tan prolongado, el hastío, la desesperanza y la frustración son los sentimientos más naturales en una sociedad normal. Y, cuando uno ve estos días, en un programa como el de «La Transición», cuál fue la intensidad con que la política se erigió en referente de orientación y participación de la población hace menos de veinte años, uno no se sorprende de que el retraimiento a la esfera privada, el desentendimiento de la actividad política y el pesimismo generalizado estén siendo hoy la tónica de la sociedad española. Y estos sentimientos, que en origen nacieron como reacción ante el espectáculo político, tienden luego a proyectarse sobre toda la realidad sin distinción. Todo, absolutamente todo, es juzgado bajo el prisma de ese sentimiento originario de desesperanza y pesimismo.

Si nos acercamos ahora a esta sociedad nuestra más cercana, a nuestra sociedad vasca, vemos cómo ella también está impregnada de ese mismo pesimismo. No podía ser de otra manera. Por singular que sea y por mucho autogobierno que posea, esta sociedad vasca vive en el Estado español, comparte con la sociedad española muchas de sus preocupaciones y modos de pensar, está inmersa en la misma situación política general, por la que se ve profundamente afectada, y se alimenta de los mismos medios de comunicación que el resto del Estado.

No sólo eso. La sociedad vasca tiene además sus propios problemas de integración política, de identidad nacional disociada, de reorientación de su economía tradicional y recuperación de sus niveles de bienestar, de desempleo y de violencia. Sobre esa percepción de sus problemas específicos ha venido a proyectarse ahora esa sombra de pesimismo compartido con su entorno, que no hace sino oscurecer aún más su propia realidad. Se tiende a juzgar así desde esa actitud de pesimismo generalizado nuestra propia realidad vasca y se proyecta sobre ella una sobrecarga de sentimientos negativos que no tienen su origen en ella y que, en un horizonte general más despejado, no resultarían fácilmente explicables.

Basta leer y escuchar los medios de comunicación para darse cuenta de hasta qué punto es esto verdad. Debido quizá también a esa mezcla de tremendismo y narcisismo que parece caracterizarnos, se pronuncian a diario palabras exageradamente negativas sobre nuestra sociedad, que, analizadas objetivamente, poco tienen que ver con su auténtica situación. «Crispación», «violencia», «enfrentamiento», «disgregación», «desvertebración» y otras expresiones del mismo tono son conceptos al uso, que se aplican acrítica y globalizadamente a nuestra específica situación vasca, sin siquiera someterlos a la prueba de su verificación o falsificación en la realidad. El tópico se está convirtiendo en moneda corriente a la hora de reflejar la supuesta realidad de este País. Y, con ello, de lo que es una sociedad con innegables problemas se está haciendo una sociedad esencialmente problemática.

Yo, señoras y señores, no veo así nuestra realidad. Y les invito a abandonar por un momento esa actitud tan negativa —si es que ustedes también la comparten— y a darse, por así decirlo, una vuelta mental conmigo por la Euskadi que yo veo. Verifiquen ustedes mismos si esos conceptos de «crispación», de «enfrentamiento», de «desvertebración» y de «falta de entendimiento» en general son tan aplicables a nosotros como a nuestro entorno o si no son en realidad producto de

un sentimiento generalizado de pesimismo y frustración, que no tiene precisamente su origen en nuestra concreta realidad.

No niego nuestros problemas. Ahí están, en un lugar muy destacado, el desempleo y la violencia. Hablaré de ellos más adelante. Pero sí cuestiono la sombra de negatividad que, tomando pie de nuestros problemas reales, está proyectándose sobre todos los rincones de nuestra sociedad. Me niego, en definitiva, a perder la perspectiva.

Cuando se juzga la actual situación de la sociedad vasca, algunos parecen afectados de una amnesia total respecto del pasado más reciente. Tomemos algunos ejemplos.

Hablemos, para empezar, de cohesión social en la vertiente que ha sido tradicionalmente más problemática entre nosotros: la lingüística y cultural. Y yo me pregunto. ¿Habla hoy alguien sin sonrojarse en este País de peligro de enfrentamiento o siquiera de división entre dos comunidades? Pues hace no mucho tiempo este asunto formaba parte del debate político y social.

Hoy el discurso sobre el mestizaje cultural de nuestra sociedad, la asunción del biculturalismo vasco como un hecho natural, los esfuerzos reales por avanzar hacia actitudes integradoras de enriquecimiento mutuo, en vez de enfrentamiento de culturas, son posturas básicamente compartidas, que han dejado ya de ser problema en el debate político y social. Asumido el fondo del asunto, el debate se ha racionalizado y versa hoy sobre los aspectos más manejables, como son los ritmos y los modos de avanzar hacia una cada vez mayor integración. Sirva de botón de muestra, importantísimo, la serenidad con que está siendo aceptado el bilingüismo en el sistema educativo. El desplazamiento progresivo de las matriculaciones hacia modelos bilingües o euskaldunes es la mejor prueba de ello.

Fijémonos ahora en la capacidad de entendimiento y acuerdo. Se habla de nosotros, desde fuera y desde dentro, como una sociedad políticamente desarticulada, excesivamente fragmentada, casi atomizada. Pues bien, la evidencia no se puede negar. En una sociedad en la que coexisten dos conciencias de pertenencia nacional y, por tanto, dos proyectos políticos diferenciados por esa disociación de la identidad nacional, nadie debería sorprenderse de su mayor complejidad para la articulación política. A no ser, naturalmente, que quien se sorprenda fuera porque le gustaría que uno de los dos proyectos políticos no existiera.

Pero los dos existen. Y, partiendo del hecho de que existen, la pregunta es sobre su capacidad de entendimiento y de acuerdo. Pues bien, de los casi dieciséis años que este País lleva autogobernándose,

dos lo ha hecho mediante un pacto de legislatura y nueve con fórmulas de coalición gubernamental entre las opciones políticas más diversas, entre las que casi siempre han estado presentes sendas representaciones de esos dos proyectos políticos diferenciados.

Miren ustedes ahora el panorama del Estado. Después de las últimas elecciones autonómicas y municipales, allá donde un Partido político no ha alcanzado mayoría absoluta, ha sido incapaz de integrar a otras fuerzas para formar Gobiernos estables, Navarra y Canarias son la excepción, donde casualmente las fuerzas aglutinantes son las nacionalistas o regionalistas. Andalucía es, por el contrario, el paradigma de la incapacidad de entendimiento.

Pero, más allá de pactos gubernamentales, esta Comunidad nuestra, si algo ha demostrado, es una impresionante capacidad de acuerdo en las más diversas áreas de la actividad política y socio-económica. Dos ejemplos más, uno en el terreno político y otro en el socio-laboral.

El Pacto de Ajuria-Enea, que logró aglutinar a todos los Partidos democráticos del País, sigue siendo hoy —e insisto en la expresión— sigue siendo hoy, después de casi ocho años de vigencia, el referente político y social más importante con que esta sociedad cuenta en el proceso de pacificación.

En el terreno socio-laboral. En el seno del Consejo de Relaciones Laborales se pactó un Procedimiento de Resolución de Conflictos Colectivos, entre patronal y sindicatos, que ha servido ya para resolver más de cien conflictos socio-laborales. Hace tan sólo unos días, los mismos protagonistas han firmado un acuerdo importantísimo sobre formación continua, que implica un modelo autónomo, singular en todo el Estado, de gestión acordada de los fondos dedicados a ese fin.

Así, pues, la representación política y sindical está, sí, más fragmentada que en el resto del Estado. Sin duda. Pero nadie podrá negar que, a pesar de esta dificultad añadida, viene demostrando también mucha mayor capacidad de diálogo, de entendimiento y de acuerdo. Euskadi no es, pues, una sociedad políticamente desarticulada.

Hablemos de vertebración territorial. No cabe duda de que en los últimos años han aflorado fuerzas políticas organizadas, que están encontrando en la deficiente vertebración territorial del País la razón de su existencia y de su actividad. Sería, sin embargo, desacertado exagerar.

En primer lugar, porque ninguna de esas fuerzas pone en cuestión la pertenencia común de los tres Territorios a la misma Comunidad,

sino que se limitan a cuestionar, o bien este modelo concreto de institucionalización (caso de Iniciativa Ciudadana en Bilbao), o bien el actual funcionamiento del modelo (caso de UA en Alava).

En segundo lugar, porque la adhesión popular que reciben esas organizaciones políticas, si bien tiene la dimensión suficiente como para estar atentos a sus demandas, no pone en peligro real la vertebración del País. Es susceptible, creo yo, de una reconducción positiva al modelo de vertebración actual, supuesto, claro está, que sepamos responder a sus demandas con tacto y responsabilidad.

Pero hay además una tercera razón, que nos debería servir para desdramatizar la importancia del fenómeno. Parece a veces que olvidamos que la vertebración territorial de Euskadi en una única Comunidad política es un proceso que comenzó a hacerse realidad hace tan sólo dieciséis años. Nunca antes en la historia habían convivido los tres Territorios de Alava, Bizkaia y Gipuzkoa política e institucionalmente unidos bajo un Gobierno y un Parlamento común. Esto debería significar para cualquier observador neutral que la vertebración territorial de Euskadi debería concebirse, no tanto como una realidad acabada, cuanto como una tarea a realizar. Nuestro error ha consistido quizá en que hemos tomado la tarea como si fuera un hecho consumado y hemos procedido, en consecuencia, dando excesivas cosas por supuestas.

Mirado desde este punto de vista, quizá resulte más bien sorprendente —positivamente sorprendente— el grado de vertebración alcanzado en tan poco espacio de tiempo, así como el correcto funcionamiento conseguido por Instituciones tan complejas como el propio Consejo Vasco de Finanzas. Cuando uno contempla el nivel de vertebración territorial que han alcanzado Estados de tradición multisecular como el español, quizá no resulte tan preocupante el balance que nosotros podemos presentar de lo realizado en Euskadi en un espacio tan breve de tiempo. En pocos lugares del Estado español, si es que en alguno, se está dando en estos momentos una cooperación interinstitucional e interterritorial tan intensa como la que se produce entre las Instituciones y los Territorios vascos por la mediación del Gobierno.

En otro orden de cosas, suele hablarse también con frecuencia de la economía vasca como de una economía «en permanente proceso de declive». El otro día, en el debate sobre Política General, tuve ocasión de referirme al actual momento de recuperación económica que atravesamos y señalé cómo nuestra economía crece notablemente por encima de la media española y europea.

Hoy quiero hacer dos observaciones más generales. Aquí va la primera. Si tomamos como referente los años que han pasado desde nuestra incorporación a Europa, resulta que en los dos primeros crecimientos por debajo de la media española, mientras que en los siete restantes lo hemos hecho por encima. A tenor de estos datos, la afirmación de una «economía vasca en permanente declive» no se sostiene.

Pero hay una observación más. Si alguna economía ha sufrido, en razón de sus características estructurales y de los sectores productivos que cultivaba, los efectos negativos de la crisis que se inició en la primera mitad de los 70, ésa ha sido la vasca. Sectores tan fundamentales para nuestra economía como el siderúrgico y el naval han sufrido una reconversión necesaria, pero a la vez brutal. El impacto de tal reconversión en todo nuestro entramado industrial y en el empleo ha sido de una tremenda envergadura.

Pues bien, hoy, además de haber salvado la continuidad de esos sectores productivos tradicionales, hemos dado pasos importantísimos en la diversificación de nuestra industria y en inversiones tecnológicas de alto nivel añadido. Iniciativas como las de ITP, la nueva planta de producción de Mercedes o las actividades aeronáuticas de Gamesa constituyen sólo tres ejemplos de otras muchas iniciativas empresariales, desconocidas para el gran público, que se están dando hoy en Euskadi.

Les voy a dar un dato, para mí muy importante, que apunta a nuestra capacidad de innovación. Tenemos en Euskadi siete Centros Tecnológicos Tutelados. En ellos trabajan más de 800 investigadores. Su facturación a las empresas representa el 50 % de la facturación de todos los Centros Tecnológicos Tutelados de todo el Estado. Pienso que es un dato significativo. En este terreno, Euskadi es conocida como una Comunidad puntera en la Unión Europea.

Pero, en este breve recorrido por Euskadi en el que les he invitado a acompañarme, no quiero limitarme a lo que podríamos llamar la superestructura institucional. Por debajo de ella se mueve y actúa una sociedad. También sobre ella se cargan a veces las tintas, presentándola como una sociedad crispada, amedrentada o inhibida.

Yo, si les soy sincero, no encuentro esa sociedad por ninguna parte. No veo —de verdad, lo digo— cómo puede llamarse inhibida a una sociedad que, por citar sólo un ejemplo, destaca sobre las de su entorno en acciones sostenidas de solidaridad, tales como donación de sangre para transfusiones, donación de órganos para trasplantes e iniciativas

de cooperación con el Tercer Mundo. Seremos probablemente la Comunidad que más ONGs por metro cuadrado y más cooperantes per cápita tiene en todo su entorno.

No veo tampoco por ninguna parte una sociedad amedrentada. Veo, más bien, una sociedad valientemente activa y serenamente beligerante frente a la violencia. Una sociedad que, cada vez que ha sido convocada a una manifestación —y ha sido ya tantas veces—, bien sea desde instancias públicas, bien sea desde sectores sociales, no ha fallado nunca, sino que ha desbordado siempre las calles. En las circunstancias actuales, en las que el acoso callejero de los violentos se está haciendo tan intenso y tan agresivo, las muestras públicas de solidaridad con José María Aldaya y de repulsa contra su secuestro se están haciendo más frecuentes e intensas que nunca. No es esto lo que yo entiendo por una sociedad amedrentada.

Y, si nos fijamos en las expresiones culturales como signo de la vitalidad y de la creatividad de una sociedad, yo me pregunto qué comunidad de nuestro entorno, con poco más de dos millones de habitantes, organiza cada año tres Festivales Internacionales de Jazz, un Festival Internacional de Cine de primera categoría, una Quincena Musical de extraordinario prestigio y participación popular, la mejor Temporada de Opera de todo el Estado y un Festival Internacional de Teatro; mantiene tres Museos de Bellas Artes abiertos y trabaja en la construcción de otro moderno de renombre internacional, por no mencionar las dos Universidades que hoy tenemos con más de 80.000 alumnos matriculados, o la existencia de un prestigioso sector cinematográfico, que ha sido bautizado fuera de nuestra Comunidad con la denominación de origen de «cine vasco».

Bien, señoras y señores, me voy a detener aquí. Me han acompañado ustedes en este breve recorrido. Nos faltan aún un par de parajes oscuros, de los que luego hablaré. Lo que hasta ahora he pretendido es poner de manifiesto hasta qué punto es incierto, y por tanto injusto, seguir emitiendo juicios sobre este País, sobre sus Instituciones y su sociedad, que reproducen tópicos no contrastados de la realidad. He intentado también evitar que, por mor del horizonte ciertamente incierto y oscuro que nos circunda, caigamos en una especie de «depresión endógena», sobrecargando nuestro propio paisaje con las sombras que sobre él se proyectan desde el exterior. Bastante tenemos con las nuestras propias.

Nosotros no tenemos una crisis política endógena. Nuestras Instituciones no están empantanadas. Nosotros no vivimos un momento de enfrentamiento político que nos impida gobernar.

Tenemos, más bien, unos acuerdos políticos serios y estables, que están permitiendo dos cosas fundamentales: de un lado, ofrecer a la ciudadanía y a sus agentes económicos, sociales y culturales un referente de seguridad en el que desenvolverse y, de otro, hacer que las Instituciones públicas elaboren y ejecuten, en un ambiente de serenidad, honradez y eficacia, programas de Gobierno que tienen todo que ver con los problemas de los ciudadanos. Nadie debería minusvalorar este logro en las inciertas circunstancias que nos ha tocado en suerte vivir.

Pero, dicho esto, también debo decir que no soy un ingenuo ni pretendo actuar como un agente de publicidad. He querido subrayar los aspectos positivos de nuestra realidad, pero no pretendo contemplarla con cristales de color rosa. En este sentido, si bien desecho la idea de que nuestra sociedad sea esencialmente problemática, no es porque desconozca los problemas —los graves problemas— que padece. A ellos me voy a referir ahora. Seleccionaré tres que me parecen los más acuciantes.

Hemos avanzado en cohesión social. Hemos alcanzado importantes acuerdos para la gobernación del País. Pero ello no es óbice para reconocer que en este País nuestro nos queda aún un largo camino por recorrer en la consolidación definitiva de un proyecto político común y consensuado. No me refiero ahora a quienes no aceptan el sistema democrático de acuerdos de mayorías. De ellos hablaré más adelante. Me refiero a los que sí lo aceptamos.

Es evidente que en este País nuestro coexisten dos proyectos políticos de fondo, arraigados en una única comunidad, pero con una identidad nacional disociada. Cada uno de ellos concita además adhesiones populares muy importantes. Este hecho crea un grado inevitable de tensión política y, en menor medida, social, que sube y baja intermitentemente de acuerdo con las más diversas circunstancias.

Sería iluso pensar que tanto el hecho mismo como la tensión que genera vayan a desaparecer, en un plazo previsible de tiempo, bien por imposición de un proyecto sobre otro, bien por muerte natural de uno de ellos. Lo previsible es que perduren durante un buen tiempo, a expensas, entre otros, de dos factores. El primero, endógeno, tiene que ver con la propia evolución de nuestra sociedad, que puede ir decantándose serena y paulatinamente en una u otra dirección. El segundo, exógeno, depende de eventuales cambios políticos, que puedan ir produciéndose en el panorama español y europeo, y repercutan en nuestra propia Comunidad.

Ante un hecho de tanta raigambre sociológica, lo que no es justo exigir de la responsabilidad política, como a veces parecen exigir algunos, es que, para evitar la tensión, uno de los proyectos renuncie en favor del otro. Tal exigencia, aparte de no ser realista, supondría una falsa solución del problema.

La responsabilidad política exigible consiste, más bien, en que seamos capaces de desdramatizar el hecho, rebajar los grados de tensión y encauzar el asunto más en términos de «pragma», es decir, de conciliación de voluntades para una pacífica convivencia, que en términos de «dogma», es decir, de confrontación de proyectos para dirimir cuál de ellos «tiene razón». En definitiva, en términos de democracia.

Pues bien, en tales términos situamos precisamente el asunto mediante el acuerdo estatutario. En los mismos términos lo resituamos con el Acuerdo de Ajuria-Enea. Y el mantenimiento de la tensión en niveles soportables para la convivencia democrática va a depender, en consecuencia, del grado de cumplimiento efectivo de ambos acuerdos.

Porque, si uno analiza las intermitentes subidas de tensión que se están produciendo en la vida política vasca estos últimos tiempos, se percata de que casi todas tienen que ver con este equilibrio pactado, que no siempre se mantiene. Así, la constatación de que, dieciséis años después de su aprobación, el pacto estatutario no ha sido llevado a efecto en su integridad, genera necesariamente una subida de la tensión. Igualmente, la verificación de que el Acuerdo de Ajuria-Enea se desmadeja por reticencias hacia sus contenidos, provengan éstas de la parte que sea, provoca también subidas de la tensión política.

Así, pues, en este asunto delicado, que siempre gira en torno al autogobierno y al consenso sobre la fórmula más deseable de articulación política del País, la responsabilidad política nos exige un doble enfoque. Yo lo expresaría de la siguiente manera.

Hay un aspecto del asunto que tiene carácter de reto de largo alcance, mientras que otro se presenta como un problema a resolver en plazo inmediato.

El reto consiste en el objetivo de ir articulando un proyecto político común, que responda a la consolidación de una identidad nacional no disociada. Tomar esto, que es un reto político y social de largo alcance, como un problema que ha de resolverse a corto plazo, y además mediante la intervención política en exclusiva, constituiría un enorme error, que sólo generaría frustración y crispación. A veces ése es el error que cometemos.

En cuanto al aspecto que ha de asumirse como problema a resolver desde la política, consiste en el cumplimiento de lo que realmente se ha acordado ya, en el mantenimiento estricto del equilibrio alcanzado, de modo que la tensión se mantenga en niveles soportables. El Estatuto debe cumplirse en su integridad y el Pacto de Ajuria-Enea ha de respetarse en todos sus contenidos. Esto sí es un problema, que los políticos podemos y debemos resolver.

Además, hoy hay menos razones que nunca para que este problema no se resuelva de inmediato. Hasta hace bien poco se ha podido objetar que la interpretación del Estatuto en clave predominantemente nacionalista impedía la solución acordada del problema. Desde el día 1 de julio de 1993, en que el Parlamento Vasco coincidió en una interpretación mayoritaria del desarrollo estatutario pendiente y, sobre todo, desde que hace unas semanas el Gobierno tripartito concretó aún más esa interpretación común, tal objeción no se sostiene. Los instrumentos para resolver este problema están ya en nuestras manos.

Pero, volviendo al doble enfoque que antes decía, creo que debemos mantener clara la distinción entre esos dos planos de actuación.

Debemos aceptar, de un lado, que nos encontramos ante un reto de largo alcance —la consecución de un proyecto político común para el País—, cuya superación definitiva implica profundos cambios sociales y, en la misma medida, podría exceder incluso de la responsabilidad política exigible a nuestra actual generación.

De otro lado, debemos asumir también que estamos ante un problema, cuya solución a corto plazo consiste en el cumplimiento leal de los compromisos adquiridos y en el mantenimiento del equilibrio pactado entre los dos proyectos políticos de fondo. Esto segundo sí es exigible de nuestra responsabilidad política, y su resolución contribuirá además, y de manera notable, al avance hacia la definitiva superación del primer reto.

Si mantenemos clara esa distinción, lograremos, como decía, desdramatizar el hecho, rebajar la tensión que genera a niveles soportables y situar el asunto en términos más manejables de democracia y de convivencia. No es tarea de poca monta.

Otro grave problema al que se enfrenta nuestra sociedad —otro de esos parajes oscuros de nuestro panorama— es el del empleo. Por mucho que se recupere nuestra economía, el hecho es que nuestras tasas de paro continúan siendo muy preocupantes. No podemos resignarnos a convivir con ellas. Está en juego la dignidad de la persona, la cohesión de la sociedad y el mismo dinamismo de la economía.

No es un problema exclusivo nuestro. Todas las sociedades occidentales, en mayor o menor medida, se enfrentan sin demasiado éxito a la incapacidad de su sistema productivo de generar empleo al ritmo y en la cantidad demandados por la población activa.

Se agrava el problema en nuestro caso por su incidencia exagerada en la juventud. Resulta frustrante pensar que, siendo la juventud de hoy día la mejor formada que nunca haya tenido Euskadi, se encuentre también con más dificultades que nunca para encontrar empleo. Y, si frustrante resulta pensarlo, mucho más lo es sufrirlo en propia carne.

Cuando decimos desde el Gobierno que la creación de empleo constituye nuestra máxima prioridad, estamos declarando nuestra auténtica voluntad. Pero, demagogias aparte, queremos dejar también claro que el problema nos sobrepasa a nosotros y a cualquier Gobierno. No logramos dar con las fórmulas eficaces para resolverlo. La reactivación de la economía, el reparto del trabajo o la introducción de modelos de mayor cooperación en la empresa entre el capital y el trabajo son, sin duda, factores necesarios, pero no suficientes.

Nos encontramos, por tanto, ante un problema, cuya solución va a exigir un cambio profundo de las estructuras económicas y sociales a las que hasta ahora nos hemos habituado. Un cambio de mentalidad y de hábitos de vida. Y, para producirlo en la dirección adecuada y con la rapidez requerida, todas las instancias políticas, económicas y sociales, incluida, por supuesto, entre ellas la propia Universidad, nos tendremos que poner a pensar y actuar sobre ello con la máxima seriedad. Porque, o lo tomamos como un reto colectivo de primera magnitud, o nos tendremos que resignar a convivir con el problema y a buscarle soluciones paliativas que no afrontan el núcleo del asunto.

Nuestra sociedad contiene, finalmente, otro paraje oscuro o, si ustedes prefieren, un «agujero negro», que, más allá de su propia dimensión, tiende siempre a proyectar su oscuridad sobre todo el cuerpo social. Me refiero, como es obvio, a la violencia.

Hay dos aspectos en este asunto que me gustaría distinguir. El primero es la violencia en sí misma. El segundo, sus efectos sobre la política y sobre la sociedad. De este último quiero decir hoy un par de palabras.

Los efectos de la violencia que ejerce ETA y su entorno son numerosos y todos ellos negativos. Ahí están, en primer lugar, por supuesto, las víctimas y sus familiares. Está también, a larga distancia, la pérdida de bienes materiales, el retraimiento de las inversiones, la sensación de

rabia e impotencia de la población, el deterioro de la imagen de todo un Pueblo, etc. Pero uno de los más perniciosos, exceptuado evidentemente el dolor de las víctimas y de sus familiares, es precisamente el que los violentos con mayor ahínco persiguen: su eco publicitario. A éste voy a referirme ahora.

Me temo que, entre nosotros, ese efecto perseguido lo están consiguiendo con creces. La violencia y su circunstancia están prácticamente monopolizando el debate político. De otro lado, no hay hoy noticia en Euskadi que sea capaz de rivalizar en tratamiento periodístico con un cóctel molotov, con el incendio de un autobús o con una contramani-festación de HB. Si algo persigue el llamado MLNV, es hacer creer a todo el mundo y hacernos creer a nosotros, los vascos, que Euskadi está en pie de guerra, que esto es el Ulster, que Euskadi entera está en llamas. «Arde Euskadi» sería el titular más apetecido por ETA y su entorno.

Pues bien, a veces tiene uno la impresión de que les estamos dando el gusto día a día. Me estoy refiriendo además a todos, pero, sobre todo, a políticos y medios de comunicación.

No quiero que me malinterpreten. En Euskadi se ejerce la violencia. Es un fenómeno grave, muy grave. Pero, precisamente por eso, precisamente porque debemos resolverlo, no podemos tirar piedras sobre nuestro propio tejado. Y crispar el discurso político a causa de la violencia, descalificándonos sin piedad entre los Partidos democráticos, es tirar piedras sobre nuestro tejado. Lo mismo que es tirar piedras sobre nuestro tejado regalarles primeras páginas día tras día, no ya por una determinada acción terrorista de impacto, sino hasta por la más peregrina y extravagante declaración del último de sus portavoces. Con estos comportamientos, estamos regalándoles la victoria que ellos mismos no son capaces de obtener.

Como corroboración de lo que vengo diciendo, verán ustedes cómo mañana, si la Prensa recoge algo de esta Conferencia, estas breves palabras dedicadas a la violencia recibirán un tratamiento destacado.

No estoy abogando a favor de echar un tupido velo sobre esta parte dramática de nuestra realidad, que, en cuanto tal, debe ser reflejada en el debate político y en los medios. Estoy abogando por la mesura, la proporción y la prudencia.

Lo curioso es además que estamos regalándoles victorias en el momento que más las necesitan. Porque ETA está hoy más debilitada que

nunca. Repasen, si no, sus acciones en los últimos tiempos y súmenles a ellas sus fracasos. La violencia callejera que estamos padeciendo no es sino una muestra más de la debilidad de la organización terrorista, que necesita que otros llenen los huecos que ella no puede cubrir y provoquen el eco que ella misma no puede provocar. Y las contramanejaciones que organizan no son más que una demostración de su miedo a perder hasta la calle —una vez que han perdido todo lo demás— y un intento desesperado por desviar la atención de un secuestro indigno, que no se sostiene ni desde la perspectiva de la llamada «ética revolucionaria» y que en una organización auténticamente «revolucionaria» habría producido un debate interno de gran envergadura. Hasta esa capacidad han perdido.

Quiero hacerles a este respecto una última reflexión. Ante la violencia callejera de estos últimos tiempos, la gran mayoría social que la ve o la padece, no está reaccionando con una demanda intensificada de soluciones políticas al problema. Todo lo contrario. La demanda es de más presencia policial, más seguridad ciudadana, más dureza judicial. La ciudadanía de bien está viendo en todo esto una cuestión de orden público. Si quienes organizan este tipo de violencia quisieran reflexionar, se darían cuenta de hasta qué punto están metiendo al Movimiento que dirigen en un proceso de derrota política asegurada. Si alguna legitimidad social les quedaba, con estas últimas acciones la están perdiendo definitivamente a los ojos de la sociedad. Y esto debería resultarles extremadamente grave.

Siendo todo esto así, resulta especialmente triste que seamos precisamente nosotros quienes, por así decirlo, les «saquemos las castañas del fuego» con un incorrecto tratamiento de la situación tanto desde la política como desde los medios de comunicación.

Quede, pues, dicho todo esto a propósito de los efectos de la violencia. Sobre esta misma no quiero extenderme en esta ocasión, Como ustedes saben, los Partidos nos encontramos en un proceso abierto de reflexión, que queremos llevar adelante con serenidad y discreción. No quiero ser yo quien rompa esta regla.

Señoras y señores, me toca ya terminar. He tratado de presentarles una realidad circunscrita por tres círculos concéntricos. Europa, Estado y Euskadi. El horizonte europeo y estatal es, a mi entender, incierto y oscuro. Sin pretender que Euskadi sea una isla de paz y prosperidad en ese horizonte, sí he querido insistir en aquellos rasgos de nuestra realidad que dan lugar a la esperanza. No ha pretendido ser la mía una descripción propagandística. Yo creo en ella. Pienso, sobre todo, que

no sería ni acertado ni justo introducir en nuestra realidad un aire de pesimismo que fuera sólo reflejo mimético del entorno exterior.

Nosotros tenemos nuestros propios problemas. He mencionado algunos de ellos. Pero, precisamente porque los tenemos y porque tenemos que resolverlos, es bueno que primero los identifiquemos con claridad y los situemos en sus justos términos. Cometeríamos un grave error si, arrastrados por el ambiente de pesimismo que nos rodea, extendiéramos sobre toda nuestra realidad vasca un manto de pesimismo e impotencia, que nos impidiera distinguir siquiera nuestros problemas de los de los demás.

Euskadi está mejor que hace quince años. Sus Instituciones gozan de una salud razonablemente buena. Hemos demostrado una enorme capacidad de entendimiento y de acuerdo. Contamos con una sociedad serena, solidaria y creativa. Estamos, pues, en mejores condiciones que hace años para enfrentarnos a los problemas que sin duda tenemos. Yo he mencionado tres, que me parecen prioritarios. Cada uno podrá añadir alguno más a la lista. No importa cuántos sean. Lo que importa es que creamos que podemos resolverlos. Hay razones para creerlo. Eso es lo que he intentado hacerles ver en esta conferencia.

# Una mirada latinoamericana al tema de la droga

por **D. Humberto de la Calle**

*Conferencia pronunciada  
el 31 de octubre de 1995*

Forum Deusto



## Una mirada latinoamericana al tema de la droga

por D. Humberto de la Calle\*

Agradezco a la Universidad de Deusto y a sus directivos, la invitación que me han formulado para participar en este importante foro de reflexión. Me enaltece el poder dirigirme a ustedes en una Universidad que, como ésta, ha visto desfilar por sus aulas a lo más granado de la clase dirigente española y que ha mantenido siempre una tradición de excelencia y rigor académico verdaderamente admirables.

El tema de la droga y el narcotráfico ha sido materia de tratamiento profuso en los medios de comunicación. Pero, por paradoja, la profusión ha sido inversamente proporcional a la profundidad y a la sindéresis del análisis. Difícilmente se encuentra en la historia contemporánea un tema que esté más plagado de mitos y de prejuicios y, al mismo tiempo, quién lo creyera, son todavía muchas las preguntas que no han sido resueltas y demasiadas las perplejidades que suscitan interrogantes medulares. ¿Qué determina la decisión individual de utilizar estupeficientes? ¿Pesa más el ambiente que la genética? ¿Está condenado el género humano a que un cierto porcentaje de personas use siempre

---

\* Humberto de la Calle, nacido en Manzanares (Dpto. de Caldas - Colombia) en 1949, fue elegido Vicepresidente de Colombia junto al Presidente de la República, Ernesto Samper, en 1994. Recientemente ha sido nombrado Embajador de Colombia en España. Con anterioridad, De la Calle ocupó el cargo de Ministro del Gobierno con el Presidente César Gaviria, etapa en la que participó activamente en las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente, y actuó como Ministro Delegatorio con funciones presidenciales en varias ocasiones. Por lo que respecta al ámbito académico, De la Calle es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de Caldas, ha sido Catedrático en varias universidades colombianas y es autor de diversas obras jurídicas y políticas, entre ellas, *La acción cambiaria*, *Inoperancia del negocio jurídico*, y la más reciente, *Anatomía del cambio, de los años 60 al siglo XXI*. Su carrera judicial se inició en 1969 como Juez Penal y Municipal, culminando en 1986 al ser nombrado Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de Colombia.

enervantes? ¿O es ésta una variable que se apoya más en realidades familiares y culturales? ¿Qué camino debemos seguir: represión o distribución controlada? ¿Es la droga susceptible de ser manejada como el alcohol? ¿Hay verdaderamente drogas duras y blandas? ¿Legalización del consumo o de la producción y la comercialización? ¿O deben ser estas dos últimas confiadas al Estado a título de monopolio? ¿En términos de su carácter nocivo, cuánta distancia hay entre la marihuana y la cocaína? ¿Y entre ésta y la heroína?

La propia Europa alienta soluciones diversas en relación con el consumo: hay una distancia sideral entre los experimentos liberales de los Países Bajos y la actitud de represión creciente de otras naciones. Esto, naturalmente, genera desconcierto.

Es claro que hay ausencia de consensos mínimos sobre temas críticos, situación que se ha generado quizás porque el abordaje del tema suele hacerse desde el prejuicio, desde la ideología y no desde el examen empírico desapasionado. Mucho trecho le falta recorrer a la humanidad para conseguir la superación de este problema.

Pues bien, otra de las dificultades del análisis proviene de la diferente visión que determina el lugar de origen del estudioso, quizás porque las distintas circunstancias que imperan en los países consumidores respecto de los productores, y entre éstos, las características especiales de los que tienen grandes extensiones de cultivo y los que padecen los estragos de las bandas de procesadores y comercializadores, arrojan visiones diferentes que se acaballan en los sentimientos, o mejor en los padecimientos, más que en la razón desnuda.

De allí que me haya resultado atractivo reflexionar sobre una visión hispanoamericana del problema, a guisa de confrontación o comparación con lo que creemos nosotros pudiese ser la visión europea del asunto.

Pero cuando hablo de confrontación no me refiero a la cantaleta de las recriminaciones mutuas. Ese juego de pelota de las responsabilidades sólo favorece a los delincuentes. Tengo claro que el problema del narcotráfico es netamente transnacional y que el robustecimiento de todos los mecanismos de cooperación en la lucha contra el mismo es indispensable. Anteponer el viejo nacionalismo hirsuto, invocar conceptos desmedidos de soberanía nacional, es contribuir al juego de los narcotraficantes. En mi país, que ha sufrido como ninguno, saltuariamente se invoca el más rancio de los nacionalismos para solventar una visión según la cual estamos padeciendo un problema ajeno. Y la semilla po-

dría prender con cierto éxito. Este es un camino inmensamente peligroso aunque el fundamento recóndito sea válido. Es cierto que se nos suele calificar como los únicos responsables. Es cierto que el análisis superficial conduce a pensar que todo este problema ha sido generado por unos perversos sudamericanos que dominan un mercado diabólico hasta el último de los detalles, hasta la más remota de las callejuelas del Bronx, de Amsterdam, hasta la más sórdida de las barriadas londinenses. Es cierto que esta visión ofende la razón y hiere nuestros sentimientos. Pero la respuesta pavloviana del nacionalismo desenfrenado, es la peor respuesta.

## **La visión miope**

Se dice que el mundo desarrollado, y Europa dentro de él, suelen ver el problema de la droga como algo que se origina exclusivamente en Sudamérica, o en algunas regiones del este, y que, en consecuencia, genera responsabilidades de manera exclusiva para los gobiernos y para las sociedades de tales remotos y exóticos parajes.

En honor a la verdad, este razonamiento tan burdo no es compartido por la totalidad de los europeos, pero suele ser un paradigma bastante popular. Algunos tienen una visión un tanto más refinada de la cuestión, y logran visualizar el papel determinante del consumo en todo este negocio. Saben ellos que la demanda es la locomotora que mueve todo el comercio de los estupefacientes y que el altísimo margen de rentabilidad involucrado en él, es el detonante que lleva a aquellos pobres sudamericanos a desafiar la ley para obtener un lucro desmedido. Algunos más informados comprenden que muchas de las sustancias precursoras de los narcóticos son producidas en el mundo desarrollado y que su comercialización ha generado un mercado negro nada despreciable. Y, por fin, verdaderos especialistas comprenden que sólo una pequeña porción del producido final de una empresa criminal que maneja entre 300.000 y 500.000 millones de dólares, esto es, más del 10 % del comercio global, lo que significa que es más lucrativa que el petróleo y sólo le aventaja el comercio de armas, regresa a los países de origen, lo que les permite concluir que el lavado de dinero es la fase más importante, pero olvidada, de todo este asunto.

A fin de precisar rigurosamente las ideas, entonces, no voy a oponer al cliché del mundo desarrollado —narcotráfico como problema exclusivo de los productores— el contracliché igualmente arbitrario, según el cual en el mundo desarrollado sólo se mira al problema de la

producción. Más bien podría decirse que hay toda una serie de matices que van de lo negro a lo blanco, y que en el análisis europeo predominan los tonos grises. Pero en cambio, lo que sí es indiscutible, es que el gris es bastante oscuro y que tanto a nivel corriente, como en la dirigencia política, se imprime mucho mayor énfasis a los eslabones relacionados con la producción, que a la trilogía que compromete al mundo desarrollado y que hemos esquematizado como consumo, fabricación de precursores químicos, lavado de activos.

Tenemos al frente un caso de miopía, una visión borrosa de lo propio y una exageradamente nítida de las responsabilidades ajenas.

Si las publicaciones de prensa le cargan la mano al sudamericano que llega a Barajas con un alijo de cocaína, ¿no sería lícito que esperaríamos los sudamericanos que se dedique el mismo espacio noticioso, la misma dosis de reflexión política y la misma intensidad emocional a los consumidores, a los empresarios de éter y acetona y a los circuitos financieros internacionales?

Esta miopía del primer mundo se agrava en Europa donde usualmente se acepta que la cocaína es sólo un problema de los norteamericanos sin darse cuenta que el volumen de cocaína que entra hoy en la región es entre dos y tres veces mayor que el de heroína.

## **La política hemipléjica**

Y lo que se dice de la visión hay que aplicarlo también a la acción. La política que diseña y ejecuta el mundo desarrollado, cualquiera sea la razón, hace mayor énfasis en las fases iniciales de la cadena. Ciertamente, no obstante, que ello es menos agudo en Europa, donde existe un reconocimiento más equilibrado de las diversas coordenadas. La política oficial de los Estados Unidos, en cambio, se dirige casi que exclusivamente a combatir el narcotráfico en la fuente, mediante la destrucción de cultivos, la persecución de los cárteles de la droga y la interdicción en las fronteras.

## **De la hemiplejía a la esquizofrenia**

El cuadro hemipléjico descrito se agrava si se observa que en el terreno de la reflexión, pero sobre todo en el de la acción política y en la asimilación del problema por parte del hombre de a pie, se incurre en un fraccionamiento de la realidad que es bastante esquizo-

frénico, en el sentido de negación de parte de esa realidad. En efecto, se considera que el problema del consumo es propio, y exclusivo, del norte y que el tráfico es puramente un problema tercermundista. Tanto una afirmación como la otra son inválidas, porque existe consumo creciente en los países en desarrollo y, por otro lado, el fraccionamiento de los diversos eslabones de la cadena es inadecuado, niega la realidad y separa arbitrariamente dos extremos inescindibles de la misma ecuación.

## **La narcodemocracia**

Estos modelos de pensamiento basados en prejuicios y verdades convencionales derivan fácilmente, aunque con menos fuerza en Europa, en la suposición de que todo país productor es, por definición, una narcodemocracia. Esta es la prolongación de una idea moral y un concepto político. La primera consiste en señalar que el norte es bueno y el mal le viene de afuera: son los perversos sudamericanos, o algunos orientales, los que corrompen a sus hijos. El concepto político se basa en la supuesta superioridad innata del sistema de vida de los países desarrollados que se plasma en la organización democrática del Estado. Como el germen del mal no está aquí, tampoco es concebible entonces que exista verdadera democracia fuera de las fronteras del primer mundo. Y aquellos países que padecen el problema del narcotráfico, en cuanto no son, no pueden ser democráticos, habrá que aceptar que las formas aparentemente democráticas que pretenden poner en práctica, corresponden en verdad a una narcodemocracia. El problema de esta expresión es que es, a la vez, incorrecta e injusta. Incorrecta porque su carácter estático la priva de la necesaria dinámica que es la que ocurre en la realidad, según la cual por imperfectas que sean nuestras instituciones políticas, todos los días, a brazo partido, están tratando sin desmayo de profundizar su democracia y su estado de derecho. Tal es el caso de Colombia, donde el esfuerzo leal y auténtico de los últimos años se ha concentrado en la búsqueda de instituciones y prácticas cada vez más democráticas. Y es también una noción injusta porque desconoce que han sido nuestros países los que han sufrido la secuela del narcotráfico, en términos de debilitamiento de las instituciones, pérdida de vidas humanas, corrupción, descrédito de la clase dirigente, hacinamiento en las cárceles, quiebra del sistema judicial que, no obstante, lucha heroicamente por sobrevivir. ¿Qué tendrán para decir los 60 periodistas muertos en mi país a manos de los narcotraficantes, o los 3.000 policías, o los

cientos de jueces, o los magistrados de la Corte Suprema asesinados, o los varios candidatos presidenciales que no pudieron acariciar su sueño, ni los colombianos que perdimos la oportunidad de apropiarnos del sueño de ellos?

## La narcoeconomía

Situado ya un europeo en el concepto de narcodemocracia, qué fácil es dar un pequeño paso y agregar que la economía de nuestros países es simplemente una narcoeconomía. A estas alturas, los datos están irremediablemente cargados. Porque si un colombiano acude en defensa de su patria, para lo cual señala los éxitos económicos, muestra que la economía crece a una tasa superior al 5 % del PIB, que el volumen de reservas supera los 8.000 millones de dólares con lo cual financia sus importaciones por más de ocho meses, que la tasa de desempleo se acerca al 7 %, que jamás ha dejado de honrar su deuda externa, que la inversión ha aumentado considerablemente, que no financia su déficit comercial con capitales golondrina, que su «riesgo país» es semejante al de Indonesia y Hungría, que *Monitor* califica su competitividad al lado de Italia, Polonia, Grecia o Hungría, que sus perspectivas petroleras son excelentes y que es una de las economías más abiertas del mundo, entonces se le dirá que todo ello es producto del narcotráfico.

Esta es una aseveración bastante alejada de la realidad. Por tratarse de un negocio clandestino, es difícil hablar con dogmatismo sobre los efectos del narcotráfico en la economía colombiana. Pero analistas serios han venido coincidiendo en señalar que su efecto ha sido nocivo, no sólo en lo concerniente a los costos sociales —inseguridad que ha obligado a inversiones del orden del 0,5 % del PIB, desorden, corrupción— sino en aquellos circunscritos a una dimensión netamente económica.

En efecto, pese a la dificultad de cuantificar un negocio de esta naturaleza, entre los diversos rangos del posible ingreso de divisas por cuenta del narcotráfico, la mayoría de los analistas serios lo ubica en una cantidad aproximada de 1.500 millones de dólares al año. Las dos terceras partes, cerca de 1.000 millones habría ingresado como contrabando especialmente de licores, cigarrillos y electrodomésticos. Los otros 500 millones entrarían a la balanza de pagos como ingresos por servicios. Los beneficios del contrabando son bastante discutibles, ya que generan empleo informal y más bien constituyen competencia des-

leal para los comerciantes organizados. Es cierto que hay más bienes en el torrente económico, pero ellos son en buena medida cigarrillos y licores aunque hay que reconocer que algún beneficio se deriva de esta situación.

En cuanto al aumento de la disponibilidad de divisas, más bien vale la pena señalar que él no facilita propiamente el manejo macroeconómico en un país como Colombia. En efecto, Chile y Colombia han impuesto durante los últimos años controles a las entradas de capital por que flujos adicionales, al apreciar la tasa de cambio real sin aumentar la productividad, le restan competitividad al sector exportador. Por lo tanto, puede decirse que una contribución de las divisas provenientes del narcotráfico ha sido la de desplazar, en el margen, actividades exportadoras lícitas a consecuencia de la revalorización de la moneda. Sobre este punto, Salomón Kalmanovitz, miembro de la Junta del Banco Central, escribió lo siguiente:

«... los ingresos por el tráfico de drogas introducen inestabilidad a la economía, pues la inducen a invertir y a consumir por encima de sus propios medios, lo que se expresa en el déficit externo y la necesidad de un ajuste para su cierre posterior. Las revaluaciones de la moneda, cuando no están ligadas a aumentos de productividad de la economía, significan grandes sacrificios para las empresas que producen bienes transables, o sea para las que exportan o tienen la competencia de las importaciones, muchas de las cuales pueden llegar a quebrar y cerrar.»

(Revista *Número 7*, página X de la Separata, 1995)

Pero aun si este razonamiento fuese discutible, lo cierto es que hay una aplicación inequitativa del concepto de narcoeconomía cuando se predica de países productores sin darse cuenta que el volumen de dinero que no regresa allí y que alimenta los circuitos financieros internacionales es astronómicamente más grande que el que engrosa las balanzas de pagos de los países donde se lleva a cabo la producción. La pregunta certera y que suele eliminarse, o al menos asordarse, es la de cuánto de narcoeconomía hay en la economía mundial.

## **Droga, poder, guerrilla**

La acumulación de dinero en las manos de los cárteles los ha llevado a buscar influencia política, con la utilización de la violencia, las amenazas y la corrupción. De allí la gran fuerza desestabilizadora del narcotráfico que en países institucionalmente débiles o con economías

de tamaño reducido puede resultar desastrosa para el sistema político. Este raciocinio no siempre va acompañado de la otra cara de la moneda: el esfuerzo heroico de sociedades como la colombiana para resistir esa presión. Esto ha sido particularmente cierto en el caso de la policía, los medios de comunicación y la justicia.

Un fenómeno más reciente, es la asociación entre algunos frentes guerrilleros y las actividades del narcotráfico, bien mediante el ofrecimiento de servicios de seguridad, o la imposición de cuotas o pagos a veces tasados en función de la producción, como ocurre con el llamado «impuesto de gramaje» que sirve de instrumento financiero de la guerrilla en lugares en la que ésta ejerce cierto dominio sobre el territorio.

Lo curioso es que todavía en algunos lugares de Europa subsiste la imagen del guerrillero noble e idealista que lucha contra gobiernos considerados oprobiosos. No son pocas las organizaciones no gubernamentales que alientan una idea de esa naturaleza, haciendo caso omiso de la acción de la guerrilla contra la población civil mediante la extorsión, el secuestro, la utilización de minas antipersonales, o sin parar mientes en la destrucción sistemática del entorno ecológico mediante la voladura de oleoductos, por ejemplo. Y más curioso aún que el rechazo justificado que suscita la alianza corrupta entre mafia y clase política, no actúe también en el sentido de descalificar la alianza mafia guerrilla.

## **Misericordia y neoproteccionismo**

Otra de las líneas de pensamiento que suele hacer presencia en los países desarrollados, se basa en la adopción de una postura misericordiosa en relación con este problema. Ya no se trata de la dura condena, sino de un acercamiento redentorista, un activismo misionero que busca redimir a los pobres pueblos que han caído en las garras de este flagelo mediante la gestión de ayudas a la población, o trabajo en el terreno de la prevención. Todo ello es válido pero mucho menos eficaz que la creación de condiciones equitativas para el mercado de nuestros productos. En tal sentido, el sistema de preferencias arancelarias como instrumento para la lucha contra el cultivo, es sin duda un arma importante particularmente para combatir los cultivos ilícitos, terreno en el que la sola represión es insuficiente, como lo suelen ser también los programas de sustitución voluntaria de cultivos mediante el fomento de alternativas casi siempre difícil-

mente viables. Pero no hay que olvidar que cierto neoproteccionismo sutil a veces echa por tierra de un plumazo lo que se ha logrado conseguir con esfuerzo y paciencia.

## **La nueva fase de la cooperación**

La cooperación entre Estados para combatir el narcotráfico debe basarse en una realidad que comienza a aparecer de manera cada vez más clara y es la de la cooperación creciente entre las organizaciones criminales que manejan cada etapa del negocio. La vieja idea —que quizás fue siempre falsa— de que un puñado de sudamericanos confinados en Itagüí o en Bugalagrande manejan los cultivos, el procesamiento, el transporte, la distribución, la recaudación y las operaciones financieras subsiguientes, es cada vez menos verosímil. Sólo en el momento en que desaparezca este mito, la cooperación adquirirá la verdadera dimensión que le corresponde al superar el maniqueísmo que ha venido acompañando la idea de la cooperación internacional.

## **Más liberalismo y más control: una paradoja**

Esta cooperación deberá vencer también una cierta paradoja que comienzan a ver algunos: la liberalización de la economía que supone derribar barreras y, a la vez, adaptar el tamaño del Estado suprimiendo de su competencia muchas de las tareas de vigilancia que le habían sido asignadas, se enfrenta con la necesidad de imponer medidas de control inherentes a la lucha contra el narcotráfico. Europa ha profundizado su tarea integracionista que incluye, por ejemplo, pactos como el de Schengen, sin que el narcotráfico haya sido obstáculo hasta ahora. Pero ¿qué pasará si se acomete en serio la misión de luchar contra el lavado de activos? Hay quienes sostienen que éste sería el camino más eficaz puesto que si la ruta de los estupefacientes puede recorrerse sin dejar rastro, la ruta del dinero siempre queda grabada en la memoria de un ordenador. No cabe duda: Europa tendrá que modificar ciertos principios políticos si quiere ser crecientemente eficaz en la tarea que le corresponde en el problema de las drogas. Por fortuna, la Unión Europea y sus estados miembros han reconocido que los países deben asumir una responsabilidad acorde con su nivel de desarrollo y con el papel particular que juegan en el problema de los narcóticos.

## Un futuro preocupante

Tengo que confesar que el futuro podrá tornarse aún más complejo, que la situación podrá empeorar hacia adelante. En efecto, en Colombia se prevé un aumento de las siembras de amapola para la producción de heroína, que es un narcótico más poderoso y más peligroso que la cocaína, con un margen de utilidad cinco veces superior y que ostenta mayores dificultades de control en todos los órdenes, ya que normalmente coexiste con cultivos de pancoger, lo que hace menos viable la aplicación de métodos masivos de destrucción, circunstancia que se ve agravada porque la amapola crece en zonas altas donde la meteorología y el relieve dificultan este tipo de operaciones. Por otro lado, la mejor relación volumen-ganancias complica igualmente la tarea de interdicción en las fronteras. Y como si fuera poco, las tierras óptimas para la producción están ocupadas hoy por bosques naturales de cotas altas con la consiguiente secuela de deterioro ambiental que hace prever una gran catástrofe.

Si en Hispanoamérica llueve, en Europa no escampa: el auge del consumo de drogas de laboratorio, o de diseño, como las llaman algunos, es creciente, pero lo es más la producción, hasta el punto que, según el IRELA (Dossier 55, octubre del 95) Europa es un exportador neto de drogas populares sintéticas como el *Extasis* o las anfetaminas y en los Países Bajos se produce una variedad de *cannabis* que compite con la marihuana que producen en gran volumen los Estados Unidos.

## Una Europa más comprensiva

Nada de lo dicho enturbia o debilita una idea clara que tenemos los hispanoamericanos: En Europa se comprende el problema de la droga mejor que en cualquiera otro lugar del mundo desarrollado. Europa tiene una visión más integral de este fenómeno puesto que no se detiene en los factores políticos o económicos sino que profundiza en los aspectos sociales, antropológicos y médicos. Los programas de cooperación europeos no están acompañados de cláusulas punitivas ni pretenden imponer determinados comportamientos a los gobiernos que los reciben. Europa es más consciente de la necesidad de trabajar con ahínco en la prevención. Europa conoce bien las dificultades de los proyectos de destrucción de cultivos. Pero sobre todo, Europa sabe mejor que nadie, que en la aplicación de toda política, hay reverses y dificultades. Y esto lo sabe porque tiene historia y porque cada vez que ha sufrido un tropiezo, se ha levantado para recuperarse.

## Hay que vencer el desaliento

Ya en la conferencia de Shangai de 1909, quizás la primera sobre el narcotráfico, se estableció que la cooperación internacional era esencial en la tarea de combatir el narcotráfico.

El panorama mundial, en la actualidad, es de desaliento y atraviesa por una crisis de confianza. El desaliento, no obstante, es injustificado. Valoramos altamente la política europea sobre drogas que se basa en acciones sobre la demanda, el control del tráfico y acciones varias a nivel internacional. Creemos que la generación de un espacio judicial común será muy útil en el plano de la cooperación, así como la creación de la EUROPOL.

En efecto, el resultado de la represión aun no ha sido el esperado. No obstante, quiero dejar ante ustedes un mensaje claro: cualesquiera sean las decisiones que tome en el futuro la comunidad mundial en torno al tema de la droga, Colombia es un país que sabe que su supervivencia depende de la destrucción del crimen organizado en todas sus manifestaciones. En nuestra tierra vive un conglomerado de hombres y mujeres que, pese a haber sufrido durante tres lustros la cruel arremetida de las bandas de criminales, continúa luchando heroicamente contra ellas. La Policía de Colombia desarticuló el sanguinario cártel de Medellín. La Fiscalía ha encarcelado la cúpula del cártel de Cali y ha comenzado a cortar los nexos entre narcotráfico y política. Sé que hay desaliento. Ese pequeño país ubicado en una esquina de Sudamérica es el ejemplo de que el mundo será capaz de vencer el desaliento.



# Naciones Unidas y mantenimiento de la paz en la época de la distensión

por **D. José Antonio Pastor Ridruejo**

*Conferencia pronunciada  
el 23 de noviembre de 1995*

Forum Deusto



# Naciones Unidas y mantenimiento de la paz en la época de la distensión

por D. José Antonio Pastor Ridruejo\*

## 1. Presentación

Con motivo de la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas, el Presidente de Bosnia-Herzegovina, Alija Izetbegovic, profirió en su discurso (del 24 de octubre de 1995) un duro reproche contra la Organización Mundial:

«Las Naciones Unidas actuaron eficazmente al detener la crisis del Golfo. Desafortunadamente, esta eficacia no se ha repetido en el caso de la agresión contra mi país. El precio de la duda ha sido enorme. Mi pueblo ha pagado ese precio.»

Entiendo que las palabras del presidente bosnio son un claro reflejo de las líneas maestras de actuación de las Naciones Unidas en la época de la distensión, es decir durante los años transcurridos en esta década final del milenio: acción en unos casos, inacción en otros, o si se quiere,

---

\* José Antonio Pastor Ridruejo nació en Zaragoza, por cuya Universidad se doctoró en Derecho con premio extraordinario en 1959, tras una licenciatura coronada también por el premio extraordinario. En 1960 obtuvo el Diploma de la Academia de Derecho Internacional de La Haya, donde ha impartido cursos desde 1971. Pastor Ridruejo es Catedrático de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid. Es también Jefe de la Asesoría Jurídica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1986, y Presidente del Real Instituto de Estudios Europeos. Entre 1981 y 1992 fue Representante Especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para El Salvador. Ha formado parte de la Delegación de España en la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (1973-1982), en la Asamblea General de Naciones Unidas (VI Comisión) y en muchos otros foros internacionales. Entre sus publicaciones podemos mencionar: *La Protección a la población civil en tiempo de guerra*; *La explotación de los fondos marinos más allá de la jurisdicción nacional*; *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*, y múltiples ponencias y publicaciones en revistas especializadas.

doble rasero, doble moral o doble standar, y ello en perjuicio notorio de la credibilidad de la Organización Mundial. Pues bien, lo que me propongo en esta conferencia es justamente el análisis de esas líneas maestras, de sus causas y consecuencias, y de sus perspectivas de futuro. Pero como el futuro sólo se entiende a partir del presente, y éste a partir del pasado, empiezo mi disertación con una breve referencia al lugar que ocupa el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales entre las funciones de las Naciones Unidas y a la acción que realmente llevó a cabo en este terreno durante la época de la guerra fría.

## **2. El mantenimiento de la paz durante la época de la guerra fría**

Es bien sabido que, en el curso de la II Guerra Mundial, la Organización de Naciones Unidas se concibió originariamente como una coalición bélica de los aliados frente a los países del Eje pero que, sabiamente, la idea se transformó en seguida en un proyecto de paz. Importaba ganar la guerra pero interesaba también, de cara al futuro, asegurar la paz. Y, efectivamente, las primeras palabras del preámbulo de la Carta —adoptada hace ahora justamente cincuenta años— enuncian la determinación firme de los pueblos de los Estados fundadores de «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra». A su vez, el primer propósito que se declara en el artículo 1 es el de «mantener la paz y seguridad internacionales». Pero el carácter fundamental de este propósito no sólo consta en la Carta. También lo tiene en la percepción de la opinión pública mundial pues, a fin de cuentas, el juicio que a dicha opinión merece la Organización de Naciones Unidas está determinado por el mayor o menor grado de eficacia en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Comprobaremos a lo largo de la conferencia la exactitud de esta afirmación.

Y es importante señalar que la Carta no se limitó a dejar constancia del carácter primordial del propósito que nos ocupa —el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales— sino que también enunció la norma que prohíbe a los Estados el uso y amenaza de la fuerza (art. 2-4) y, además, con el objeto de asegurar el cumplimiento de la norma, articuló en su capítulo VII un mecanismo institucional. Así, la Carta atribuyó al Consejo de Seguridad la responsabilidad principal en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales (art. 25) y a tal efecto le habilitó para determinar la existencia de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión y le autorizó asimismo a imponer sanciones, incluida la utilización de la fuerza armada, al Estado responsable (arts. 39 y siguientes, capítulo VII). En suma, en el terreno del manteni-

miento de la paz, la Carta quiso hacer del Consejo de Seguridad un embrión o germen de gobierno mundial. Y de ahí que esta conferencia tenga como primer y principal protagonista al Consejo de Seguridad.

Pero las potencias invitantes en la Conferencia de San Francisco —los grandes vencedores de la II Guerra Mundial que luego se iban a convertir en miembros permanentes del repetido Consejo de Seguridad— supeditaron el funcionamiento del sistema a un supuesto político preciso: que se diese la unanimidad entre ellos. Se pretendía evitar de tal modo que el sistema actuara contra una superpotencia o una gran potencia. Y a tal fin, los repetidos Estados —Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, Francia y China— se asignaron un puesto permanente en el Consejo de Seguridad y se atribuyeron además un derecho de veto para cuestiones sustantivas o de fondo. Ninguna decisión adoptaría el Consejo que no fuese consentida por todos los miembros permanentes. Derecho de veto que ha sido objeto de severas críticas pero que, a mi juicio y desde una perspectiva realista, absolutamente política, merece globalmente un juicio positivo. No era ni es concebible en el orden de los hechos que las Naciones Unidas actúen contra una superpotencia o gran potencia sin riesgo grave de su propia desaparición, o al menos de caída en la más nociva ineficiencia o en el más profundo de los descréditos, e incluso de escalada hacia una guerra nuclear de carácter mundial. El derecho de veto se concebía así como un salvavidas, como una garantía de pervivencia, de las Naciones Unidas. En cualquier caso los hechos están demostrando hoy que el derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo no es la causa de la ineficiencia de la Organización, observación ésta de la mayor importancia y sobre la que volveremos más adelante.

También es sabido que a poco de terminada la II Guerra Mundial se desvanece la alianza entre los enemigos del Eje y se instaura en su lugar la situación de la llamada guerra fría y la dialéctica bipolar. Sin entrar en innecesarios detalles sobre estos acontecimientos históricos, que son bien conocidos, señalaré que desaparece así el supuesto político del que habían partido los redactores de la Carta para una eficaz actuación de las Naciones Unidas en orden al mantenimiento de la paz, a saber, la unanimidad entre los miembros permanentes del Consejo. De tal modo, el sistema ideado en Yalta y San Francisco no podía funcionar y, de hecho, no funcionó durante el largo período de la guerra fría. Dada la situación hegemónica de las superpotencias USA y URSS —los dos polos de poder—, ocurría que todos los conflictos afectaban de uno u otro modo a los intereses de esas superpotencias y, así, el veto o la amenaza de veto paralizaron el sistema. Sólo con ocasión de la in-

vasión de Corea del Sur por fuerzas de su vecino del norte pudo adoptar el Consejo de Seguridad la resolución 83 (de 27 de junio de 1950) por la que autorizaba una acción coercitiva de las contempladas en el cap. VII de la Carta, aunque ello se debió a la no asistencia a sus sesiones del delegado soviético en protesta por el hecho de que la representación china estuviese asegurada por delegados enemigos de la China nacionalista y no por los de entonces amigos de la República Popular.

Es verdad que no estalló la temida III Guerra Mundial, pero ello no se debió a la acción de las Naciones Unidas sino a la conciencia que tenían los líderes de los bloques antagónicos de que de semejante confrontación, que sin duda alguna hubiese sido termonuclear, no sólo no hubiesen salido vencedores, sino sólo perdedores.

No sería justo omitir, sin embargo, que la presión de los acontecimientos determinó ya en el período de la guerra fría la aparición de un tipo diferente de acción de las Naciones Unidas, no contemplado en el articulado de la Carta. Se trata de las operaciones de mantenimiento de la paz, cuyas líneas básicas consisten en el envío de fuerzas militares (los cascos azules en terminología de los medios de comunicación), que actúan con el consentimiento del Estado territorial y cuya función principal era la de evitar o amortiguar conflictos, pero sin carácter coercitivo alguno. La actuación de estas fuerzas tuvo lugar no sólo en el período más álgido de la guerra fría (década de los cincuenta y los sesenta, Oriente Medio, Congo, Líbano, Chipre y otras) sino también en sus postrimerías, esto es, cuando finalizaba la década de los ochenta y asomaba ya la distensión (Namibia, Angola, América Central, El Salvador, Camboya y Mozambique). En uno y otro período la acción de las fuerzas de mantenimiento de la paz merece en su conjunto una valoración favorable, aunque más, a mi juicio, las de la segunda fase porque en muchos casos la acción no sólo ha sido militar sino multifuncional. En el caso de ONUSAL (misión para El Salvador), por ejemplo, la misión de las Naciones Unidas se encargaba no sólo de velar por el cese del fuego y el desarme, sino también por la pureza del proceso de elecciones legislativas e incluso por el respeto de los derechos humanos.

Pero lo que importa destacar desde una perspectiva global es que durante el largo período de la guerra fría la no realización del supuesto político contemplado en Yalta y San Francisco —la unanimidad entre las superpotencias y las grandes potencias— determinó que la Organización de Naciones Unidas fracasase en su cometido primordial de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. La existencia de cerca de 200 conflictos armados atestigua de manera cruel este fracaso

y explica la mala imagen de la Organización Mundial en la opinión pública internacional.

### **3. La actuación de las Naciones Unidas en el inicio de la década de los noventa: el Nuevo Orden Mundial del presidente Bush**

Si a la bipolaridad reinante durante el período de la guerra fría se achacaban tantos males en el funcionamiento de las Naciones Unidas, parecería que la desaparición de la tensión entre los polos iba a potenciar el cumplimiento por la Organización Mundial de su función de mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Pero ¿ha sido así? ¿Está comportando la distensión de la década de los 90 el restablecimiento del supuesto político convenido en las reuniones de Yalta y San Francisco y por tanto la actuación eficaz de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz? ¿Estamos realmente en una época más segura que la anterior de la guerra fría?

Así ocurrió al menos en un primer momento, el correspondiente al inicio de la década de los noventa, con ocasión de la Guerra del Golfo del invierno de 1991, cuando aún existía la Unión Soviética. Vamos a verlo.

Efectivamente, y como nadie ignora, el día 1 de agosto de 1990, en una operación militar que no dejaba de recordar la *blitzkrieg* del III Reich, las fuerzas iraquíes de Sadan Hussein invaden Kuwait y este comportamiento, claramente contrario a la Carta de las Naciones Unidas y en particular al artículo 2.4. da lugar a una intensa actividad del Consejo de Seguridad que se plasma en un buen número de interesantes resoluciones y que culmina con la resolución 678, de 29 de noviembre de 1990, resolución que pareció marcar un punto de inflexión importante en la actuación de las Naciones Unidas. Ello es así porque con el voto favorable soviético y con la abstención china —esto es, sin veto alguno—, la resolución autorizaba a los Estados que cooperaban con el gobierno de Kuwait a utilizar todos «los medios necesarios» para hacer cumplir resoluciones anteriores del Consejo, esto es, para reponer en el territorio invadido la soberanía originaria de Kuwait. Y, según es bien sabido, fue tal resolución la que legalizó la acción militar de los Estados Unidos y sus aliados contra Irak en la Guerra del Golfo de 1991.

Como no podía ser menos, la resolución en cuestión y la acción militar subsiguiente han sido objeto de muy diversas valoraciones y en ellas están presentes las distintas posiciones ideológico-políticas y las diferentes concepciones de las relaciones internacionales. Yo voy a in-

tentar emitir aquí una opinión independiente, que como casi todo en la vida presenta zonas de luz y zonas de sombra, es decir, está repleta de claroscuros. Ciertamente el agresor fue castigado y se restableció el estado de cosas anterior a la agresión, al tiempo —y esto es importante— que se disuadió a Irak de posteriores agresiones. Hasta aquí, y desde la óptica del mantenimiento de la paz, el juicio que me merecen la resolución 678 y la acción subsiguiente es positivo. Estas serían las zonas de luz.

Es imposible desconocer, sin embargo, que el uso de la fuerza no fue propiamente institucional sino descentralizado. Carente la Organización de fuerzas militares propias y de un estado mayor en condiciones de funcionar, la acción coercitiva fue desplegada por fuerzas militares de Estados miembros y prácticamente sin control ni seguimiento alguno del Consejo de Seguridad, lo que hizo decir al entonces Secretario General de la Organización, Javier Pérez de Cuéllar, que «ésta no es la guerra de las Naciones Unidas». Y en este punto, la opinión no puede ser tan favorable porque fue excesivo el margen de libertad y discreción de que gozaron los Estados que, con la bendición de la comunidad internacional organizada, combatieron contra Irak. Consecuentemente fue también excesiva la preocupación de esos Estados por satisfacer sus particulares intereses políticos y económicos. Nadie dudaba, en efecto, que los Estados que se batieron frente a Sadan Hussein en el invierno de 1991 defendían por encima de todo intereses propios. Los intereses de la comunidad internacional sólo fueron tenidos en cuenta en la medida en que coincidían con intereses nacionales. En fin, y éste es también un punto que se ubica en la zona de sombras, se advirtió en la acción de los Estados Unidos y sus aliados una manifestación más de ese estigma tan usual en las relaciones internacionales que es el doble estándar o la doble moral, punto éste sobre el que volveremos en la apreciación final.

Estábamos en cualquier caso ante una clara manifestación del impacto de la distensión en el funcionamiento de las Naciones Unidas. Para importantes y en muchos casos bienpensantes sectores de opinión, lo ocurrido en la Guerra del Golfo del invierno de 1991 abría la esperanza a una nueva era en las relaciones internacionales. Liberado el Consejo de Seguridad, en el nuevo clima de la distensión, de los enojosos y paralizantes vetos del pasado, pareciera que las Naciones Unidas iban finalmente a ser capaces de mantener la paz y seguridad internacionales. Pareciera en suma en esta concepción tan optimista que de cara al cambio de milenio la humanidad se adentraba definitivamente por una prometedora senda de paz y ventura bajo la tutela

paternalista de los grandes, reunidos en el seno del Consejo de Seguridad. ¿No era ése acaso el sentido último del Nuevo Orden Mundial que en el inicio de la década postulaba desde la Casa Blanca el presidente Bush?

#### **4. La actuación del Consejo de Seguridad en la mitad de la década de los noventa: estudio de casos**

Pero —y entro ya en la parte medular de mi conferencia— las esperanzas de las que acabo de hablar han sido en su conjunto pronto y cruelmente defraudadas, porque desde 1992 los mortíferos conflictos desatados en diversas partes del mundo — y, es importante decirlo, no sólo en el denominado tercer mundo sino también en el supuestamente civilizado Viejo Continente— han puesto crudamente de relieve las importantes carencias de que adolece ahora mismo la Organización Mundial en el terreno del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Es verdad que el Consejo de Seguridad ha adoptado un número inusitado de resoluciones y que, al amparo de las mismas, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas están desplegando una actividad que resultaba impensable en los tiempos de la guerra fría. En este sentido hay que registrar como dato muy favorable que a finales de 1994 eran 17 las operaciones de mantenimiento de la paz establecidas por las Naciones Unidas, 9 de ellas tradicionales y otras 8 multifuncionales, con implicación de nada menos que 73.395 componentes de fuerzas militares.

Pese a ello, no es menos cierto que en esta mitad de la década final del milenio, justamente cuando celebramos el cincuenta aniversario de su creación, la Organización Mundial atraviesa por una honda —y a mi juicio merecida— crisis de credibilidad, que su imagen como garante de la paz y seguridad internacionales está enormemente deteriorada en la opinión pública mundial.

Vamos a examinar las causas de esta situación, bien entendido que antes de formular conclusiones genéricas, el análisis se va a aproximar al terreno en la mayor medida posible. Retenemos para examen a tal efecto cinco situaciones distintas de acción del Consejo de Seguridad, que me parecen sumamente ilustrativas, a saber: Somalia, Ruanda, Libia, Haití y, finalmente, Bosnia-Herzegovina. El estudio es por tanto selectivo y no exhaustivo, pero creemos que el muestrario expuesto es lo suficientemente amplio como para poder llegar a conclusiones generales mínimamente fiables.

—*Somalia* es en la década de los noventa un caso claro de lo que un cierto sector doctrinal de las relaciones internacionales ha denominado «*falling State*», esto es, Estado en descomposición o Estado en desvanecimiento. El hecho de que, con ocasión de la hambruna del país, los poderes del Estado no pudiesen asegurar que la importante ayuda alimentaria de todo origen llegase a ingentes masas de población hambrienta, dada la acción criminal de los «señores de la guerra» (nunca se ha abusado tanto del término «señor») es síntoma elocuente de esa condición de «*falling State*». El Consejo de Seguridad se ocupa inmediatamente del tema, y en una primera resolución, la 733, de enero de 1992, tras expresar su preocupación porque la situación constituye una amenaza a la paz y seguridad internacionales, impone con base en el capítulo VII de la Carta un embargo de armas al país. Y el 3 de diciembre del mismo año, el Consejo da un paso hacia adelante en la resolución 794, puesto que, tras declarar de nuevo que la situación en el país es constitutiva de una amenaza a la paz y ubicarse en el capítulo VII de la Carta, autoriza al Secretario General y a todos los Estados miembros de las Naciones Unidas a usar todos los medios necesarios a fin establecer lo antes posible unas condiciones seguras para la efectividad de la ayuda humanitaria. «Todos los medios necesarios», insistimos, y por tanto también el uso de la fuerza armada. Y fue esta resolución la que permitió la intervención temporal de los marines norteamericanos. Retenemos, a efectos de la posterior apreciación de conjunto, la interpretación extensiva que hizo el Consejo del concepto de «amenaza a la paz» del artículo 39 de la Carta, justamente el primer artículo del capítulo VII.

—El caso de *Ruanda*, sin duda también «*falling State*» o Estado en descomposición, es más complejo si cabe. El Consejo de Seguridad no pudo hacer nada para impedir las monstruosas matanzas y otras gravísimas y masivas violaciones de los derechos humanos perpetradas. *A posteriori*, sí, y a efectos punitivos ante la sumamente insatisfactoria situación de los tribunales penales ruandeses, la resolución 955, de 8 de noviembre de 1994, crea un Tribunal Internacional Penal para coadyuvar al castigo de aquellos crímenes. Hagamos notar que, a fin de establecer la obligatoriedad de ese Tribunal para Ruanda y de imponer el deber de cooperación de todos los Estados, la resolución declara de nuevo que la situación en el país constituye un amenaza a la paz y seguridad internacionales, en el sentido del artículo 39 de la Carta, lo que permite al Consejo ubicarse el capítulo VII. Estamos, pues, en presencia de otra interpretación extensiva del concepto de «amenaza a la paz».

—El caso de *Libia* presenta características propias porque tiene que ver con el terrorismo internacional y con las relaciones institucionales entre órganos principales de las Naciones Unidas.

Efectivamente, por su resolución 731, de enero de 1992, el Consejo de Seguridad expresó su condena del mortífero atentado contra un avión en vuelo de la Panam en la vertical de Lockerbie (Escocia) y de otro similar contra un avión de la Uta en la vertical del Níger, pidiendo a Libia una respuesta completa y efectiva para la eliminación del terrorismo. Esta resolución no impuso sanciones, pero sí lo hizo dos meses más tarde la resolución 745, en la que el Consejo de Seguridad, tras declarar su convencimiento de que la supresión de actos de terrorismo, incluyendo aquellos en que los Estados estén directa o indirectamente implicados, es esencial para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, se ubica en el capítulo VII de la Carta, requiriendo a Libia la entrega de los terroristas para ser juzgados en el Reino Unido y Francia e imponiendo sanciones si no se realiza esta entrega. Hagamos notar, en primer lugar, que también en este caso hay una interpretación extensiva del concepto de «amenaza a la paz» que utiliza el artículo 39 de la Carta. Y señalemos en segundo término que esta última resolución del Consejo dio lugar a un conflicto con la Corte Internacional de Justicia, toda vez que Libia había introducido ante ella una instancia contra el Reino Unido y los Estados Unidos, pidiendo que se declarase que uno y otro habían violado la Convención de Montreal de 23 de septiembre de 1971 sobre supresión de actos ilícitos contra la seguridad de la aviación civil. Pero Libia solicitó además de la Corte la adopción urgente de medidas provisionales en salvaguarda de sus derechos que significaban dejar sin efecto la resolución 745. Estábamos, pues, ante un peligroso conflicto institucional en potencia entre dos órganos principales de las Naciones Unidas —el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia—. Conflicto al que por fortuna dio una salida digna y —a mi juicio— ajustada a Derecho la ordenanza de la Corte de 15 de abril de 1992 al declarar que, según el artículo 103 de la Carta, las obligaciones resultantes de ésta —y por consiguiente la resolución 745 del Consejo, basada en su capítulo VII— prevalecen sobre otras obligaciones convencionales, en este caso la Convención de Montreal.

—Y pasemos a la mención sucinta del caso de *Haití*. Lo que caracterizaba a la situación del país caribeño era el gobierno de un régimen militar y *de facto*, dictatorial por supuesto, al que se le imputaban graves y masivas violaciones de los derechos humanos y que se negaba a entregar el cargo al presidente elegido democráticamente. Ya en junio de 1993, la resolución 841 impuso sanciones económicas, pero fue la resolución 940, de 31 de julio de 1994 la que, considerando que la situación constituía una amenaza a la paz y situándose por tanto en el

capítulo VII de la Carta, autorizó a los Estados miembros a recurrir a todos los medios necesarios para expulsar a la dictadura militar e instalar en el poder al presidente legítimamente elegido. Fue esta resolución la que legalizó la intervención en el país de tropas norteamericanas y la reposición de la democracia. Señalaré que la resolución fue muy mal recibida por la opinión pública mundial (editoriales del *New York Times* y *El País*, por ejemplo).

—El caso más llamativo de todos, porque en una percepción objetiva, que es también seguramente la percepción de la opinión pública mundial, es el que atenta en mayor medida contra la paz y seguridad internacionales, es sin duda el de Bosnia-Herzegovina o si se quiere el de la *antigua Yugoslavia*. Como es bien sabido, el Consejo de Seguridad ha llevado a cabo en este caso una acción compleja, dispersa e intensa a través de un número inusitado de resoluciones, adoptadas la mayor parte de ellas en el marco del capítulo VII de la Carta.

Es imposible en una conferencia de duración reducida como la presente examinar en profundidad y detalle todas y cada una de tales resoluciones. Desde una perspectiva más sintética podemos decir, sin embargo, que la acción del Consejo en la antigua Yugoslavia se caracteriza por la presencia combinada de cuatro tipos de acción, todos bajo un telón de fondo humanitario, a saber: de mantenimiento de la paz en el sentido tradicional de la figura, de imposición de sanciones económicas y de comercio de armas, de autorización en ciertos casos de acción (parcial) propiamente coercitiva y, finalmente de acción propiamente legislativa. Veámoslo sucintamente.

Fuerza de mantenimiento de la paz es, en principio, la FORPONU o UNPROFOR (Fuerzas de protección de las Naciones Unidas), creada por la resolución del Consejo de Seguridad 743 de 21 de febrero de 1992, y cuya composición y mandato fueron ampliados en posteriores resoluciones. Sanción importante de carácter económico es el embargo impuesto a la República Federal de Yugoslavia (Serbia o Montenegro) (resolución 757 de 30 de mayo de 1992) y otra sanción no menos importante a destacar es el embargo de armas en toda la zona (resolución 713 de 25 de septiembre de 1991). La autorización parcial de acción coercitiva es la referida a ciertas zonas protegidas de Bosnia-Herzegovina (resoluciones 836 y 844, de 4 y 8 de junio de 1992, respectivamente), autorización que ha legitimado por cierto los bombardeos de la OTAN a ciertos objetivos militares serbios. Acción legislativa es la creación de un Tribunal Internacional Penal para enjuiciamiento de los crímenes internacionales perpetrados en el territorio de la antigua Yugoslavia (resolución 827, de 25 de mayo de 1993),

al amparo del capítulo VII de la Carta y en virtud de una interpretación extensiva del concepto de amenaza a la paz del artículo 39 de la Carta.

Pero lo que no ha hecho el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas es imponer o autorizar una acción coercitiva global, como la que puso fin, tras la Guerra del Golfo del invierno de 1991, a la aneación de Kuwait por Irak. Siendo evidentemente los miembros permanentes del Consejo de Seguridad los responsables de esta inacción, hay que preguntarse por las causas que determinan el actual estado de cosas. Causas (en plural), digo, y no causa (en singular), porque a mi juicio es una confluencia o convergencia de factores la que motiva la situación que nos ocupa. En fin, la pregunta a la que vamos a tratar de dar respuesta es la siguiente. ¿Por qué razones los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no deciden el lanzamiento de una acción coercitiva global en Bosnia-Herzegovina?

Está en primer lugar el dato de que la guerra en Bosnia-Herzegovina no afecta de manera directa e intensa los intereses de los miembros permanentes del Consejo. O al menos no los afecta en la misma medida que la agresión de Irak a Kuwait.

Está en segundo lugar el hecho de que, carente la Organización Mundial de fuerzas militares propias, son los ejércitos de los Estados miembros, y muy particularmente los de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, los llamados a ejecutar la acción coercitiva. Y los miembros permanentes temen, en este orden de cosas, a sus opiniones públicas, que si en un primer momento, y ante las atrocidades que le muestran los medios de comunicación, pueden recabar la intervención, solicitarán el cese de la intervención en cuanto lleguen los ataúdes con los cadáveres de los combatientes nacionales.

Hay que hablar también de la crisis financiera de la Organización, que motiva la necesidad de un presupuesto aparte para el sostenimiento de las operaciones militares. Presupuesto que no quieren engrosar los miembros permanentes del Consejo con los elevados gastos inherentes a una operación militar global, pues son ellos los que deben contribuir en mayor medida a alimentar el presupuesto.

Están también las dificultades de una operación militar que, a diferencia de la Guerra del Golfo, no tendría un único adversario y se desarrollaría además, no en un desierto de arena, sino en un terreno muy poblado y de complicada orografía. Hay quien ha evocado a este respecto la Guerra del Vietnam, sugiriendo que las tropas multinacionales que combatiesen bajo la bandera de las Naciones Unidas pudieran en-

contrarse en una situación similar a la de las fuerzas americanas en aquel país asiático.

Un último elemento de juicio a tomar en consideración es el hecho de que Rusia sigue siendo el valedor internacional de los serbios y que, consiguientemente, la amenaza del ejercicio del derecho de veto comportaría una rebaja de la severidad de los términos de cualquier resolución sumamente lesiva para los intereses de aquéllos.

Así, pues, a nuestro juicio, no es una sino que son varias las causas que, con fuerza desigual, están determinando el no lanzamiento de una operación militar global para poner fin al conflicto de Bosnia-Herzegovina. Pero apuntemos ya aquí algo que valoraremos más adelante: no es en principio el denostado derecho de veto el principal causante de la inacción del Consejo en la antigua Yugoslavia.

## **5. Balance: las Naciones Unidas y la insatisfactoria situación de la paz mundial de cara al cambio de milenio**

A nuestro juicio, el balance que arroja la acción de las Naciones Unidas en el terreno del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales en esta primera mitad de la década es sumamente complejo, con algunas zonas de luz y muchas y muy preocupantes zonas de sombra. Prueba palmaria de lo dicho es la persistencia de algunos conflictos bélicos, sumamente crueles con los derechos humanos, y el riesgo constante de desencadenamiento de otros conflictos.

Empezando por lo que en principio son zonas de luz, cabría hablar del hecho ya apuntado de que en diciembre de 1996 eran 17 las operaciones de mantenimiento de la paz, en el entendido que 8 de ellas no eran puramente militares sino multifuncionales (lo que el Secretario General Boutros Ghali ha llamado operaciones de mantenimiento de la paz de la segunda generación). Y he dicho en principio porque algún sector de opinión (por ejemplo un editorial del *New York Times* del día 23 de octubre de 1994) las ha tildado de excesivamente ambiciosas y muy costosas desde el punto de vista financiero, aparte de que una auditoría de Unprofor ha detectado fraude, mala administración y despilfarro. En cualquier caso, el elemento señalado de la multifuncionalidad es muy digno de tenerse en cuenta en unos momentos en que la comunidad internacional asiste al fenómeno, realmente preocupante, de los *failing States* o Estados en situación de desvanecimiento que, en mayor o menor medida según los casos, encuentran dificultades para desempeñar debidamente las funciones tradicionalmente atribuidas al

Estado. Ciertamente, la presencia en el territorio de una operación multifuncional de las Naciones Unidas nunca sustituirá a las estructuras del Estado pero sí podrá contribuir a aliviar, siquiera parcialmente, las necesidades mínimas de la población.

Punto que de manera potencial pudiera ser considerado de modo favorable —esto es, como zona de luz— sería la tendencia del Consejo de Seguridad a interpretar extensivamente el concepto de «amenaza a la paz» del artículo 39 de la Carta. Ello es así porque parece claro en principio que las disposiciones conducentes a la paz mundial deben interpretarse de modo expansivo y teleológico. Y ciertamente en casos determinados el Consejo ha hecho buen uso de tal interpretación, como cuando mediante resoluciones de naturaleza legislativa ha creado dos tribunales penales internacionales, uno para la antigua Yugoslavia y otro para Ruanda. Desde mi personal punto de vista, en uno y otro caso el Consejo se ha hecho eco de un extendido clamor de la opinión mundial según el cual la comunidad internacional no podía consentir que los crímenes monstruosos y masivos atribuidos a la competencia de esos tribunales quedasen sin castigo, y ello con independencia de las dificultades de todo orden con que está tropezando la actuación de los mismos.

Pero si una interpretación extensiva repetida, procedente de un órgano judicial, crea jurisprudencia y por tanto seguridad jurídica, no acontece lo mismo con las interpretaciones extensivas de un órgano intergubernamental y político, como es sin duda el Consejo de Seguridad. Y aquí caemos en una zona de sombra porque este órgano principal de las Naciones Unidas incurre frecuentemente en ese estigma tan odioso de las relaciones internacionales como es el doble standard, la doble moral o el doble rasero. El resultado es actuación de las Naciones Unidas en unos casos, inacción en casos equiparables.

Y señalemos que en algunos supuestos, son las propias previsiones de la Carta, esto es las reglas del funcionamiento del Consejo las que favorecen o propician el doble standard. En este sentido, dado que Rusia dispone de derecho de veto, ha sido impensable la acción del Consejo de Seguridad en un conflicto sumamente mortífero cual es el que ha enfrentado al ejército regular ruso con los rebeldes chechenos. ¿Es que, objetivamente, este conflicto amenaza a la paz en menor medida que otras situaciones que han dado lugar a la acción del Consejo en el marco del capítulo VII de la Carta, como los actos de terrorismo aéreo presuntamente consentidos u organizados por Libia o la situación en Haití en 1993 y primeros meses de 1994? Por lo demás, cualquier tipo

de acción militar contra un Estado como la República de la Federación Rusa que, aun atravesando una honda crisis política y económica, dispone de un temible arsenal de armas nucleares y de un poderoso ejército convencional, hubiese atentado contra el supuesto político, mencionado al principio, de las conferencias de Yalta y San Francisco.

Mas si en el caso de Chechenia es la aplicación estricta de la propia Carta la que está en la base del doble standard, ocurre que en la mayoría de los supuestos no son las disposiciones de la Carta sino las arbitrariedades de la voluntad política de los miembros permanentes del Consejo las que determinan el doble standard. Citando ejemplos, se actuó contra Irak en 1991 por la anexión militar de un territorio, no en 1967 ni posteriormente contra Israel por un comportamiento equiparable. Se lanzó una operación coercitiva global contra Irak, no se ha lanzado el mismo tipo de acción en Bosnia-Herzegovina (y recuerdo a este respecto las palabras del presidente del país que he citado en el inicio de mi conferencia). Se legitima en nombre de principios democráticos y del respeto a los derechos humanos la separación del poder del dictador de Haití, pero no se actúa contra otros dictadores del mismo u otros continentes que tampoco respetan la democracia y también violan en idéntica o en mayor medida los derechos humanos. He aquí ejemplos sumamente significativos que, ciertamente, no robustecen la imagen de las Naciones Unidas en la opinión pública internacional.

Pero no nos conformemos con el mero diagnóstico y preguntémosnos, de cara al futuro, si hay remedios contra el doble standard y en general contra las apreciaciones exorbitantes y arbitrarias del Consejo de Seguridad.

Se ha especulado a nivel doctrinal en este orden de cosas sobre las vías jurídicas que permitirían asegurar el buen uso por el Consejo de Seguridad de las facultades que le atribuye la Carta. Es la gran y vieja cuestión de *qui custodiat custodios*, de quién controla a ese embrión de poder ejecutivo mundial que es el Consejo de Seguridad, de quién limita sus poderes. Y se ha dicho en este orden de ideas que el control de la constitucionalidad —esto es, de la conformidad a la Carta— de las decisiones y acciones del Consejo podría ser desempeñado, a modo de tribunal constitucional, por la Corte Internacional de Justicia en el ejercicio de su función consultiva.

Efectivamente, tanto la Carta de las Naciones Unidas como el Estatuto de la Corte autorizan a ésta a ejercer, junto a la función propiamente contenciosa de resolver controversias entre Estados, una función consultiva. O lo que es lo mismo, la Corte puede emitir dictámenes so-

bre cuestiones jurídicas aunque sólo a solicitud de determinados órganos, entre los que destacan el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Se ha sugerido en este sentido que, ante la duda de si el Consejo de Seguridad se ha extralimitado en el ejercicio de sus funciones, la Asamblea podría requerir un dictamen a la Corte. Y por más que los dictámenes no tengan fuerza obligatoria desde el punto de vista jurídico, es imposible desconocer que poseen una autoridad moral y política elevada, por lo que en último análisis estaríamos ante un modo de control del poder del Consejo en absoluto desdeñable.

Pero las dificultades para el ejercicio de este *sui generis* control de constitucionalidad son de nuevo políticas, y no sólo por el carácter indeseable de un posible conflicto Corte Internacional de Justicia - Consejo de Seguridad, sino también y sobre todo porque la decisión de la Asamblea General de pedir un dictamen es de las consideradas por la Carta «importantes», esto es, de las que requieren para su adopción la mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes. Y la experiencia enseña que a los miembros permanentes del Consejo les es relativamente fácil, por mecanismos de persuasión y presión, impedir que se forme aquella mayoría. Es éste un dato político que conviene tener en cuenta.

A fin de posibilitar el control del que venimos hablando se ha sugerido también la atribución al Secretario General de la Organización de la facultad de pedir dictámenes. El podría por tanto poner en marcha el procedimiento de control de «constitucionalidad» de las decisiones del Consejo. De hecho, es ésta una cuestión que pende ahora mismo de la Asamblea General, pero son de nuevo los miembros permanentes del Consejo los que están impidiendo que se forme una mayoría que pueda apoyar la resolución. Ello con independencia del desgaste político que supondría para el Secretario General la puesta en tela de juicio de las decisiones del Consejo.

Se han achacado de otro lado las arbitrariedades y el insatisfactorio funcionamiento del Consejo al hecho de ser un órgano escasamente representativo de la comunidad internacional. Compuesto de once miembros cuando se crea la Organización, elevado el número a 15 en 1963 con el auge de la descolonización, éste es el número actual: 15 miembros en representación de 185 Estados miembros de las Naciones Unidas, esto es, el 8,1 % exactamente. Y de hecho, desde 1992, la ampliación del Consejo con miras a asegurar una más amplia representatividad, y en definitiva, su mayor eficacia en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, es un punto del orden del día de los períodos de sesio-

nes de la Asamblea General. Pero dejando de lado por el momento los detalles de esta reforma así como las dificultades de todo orden que tal empresa encuentra, la pregunta que hay que hacerse en este orden de consideraciones es la siguiente. ¿Es que un Consejo de Seguridad con 25 o 30 miembros, que contase como miembros permanentes a Japón, Alemania, Brasil, India y Nigeria —por ejemplo—, aparte de un mayor número de miembros no permanentes, va a reforzar acaso la causa del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales por las Naciones Unidas? Personalmente, lo dudo y lo dudo mucho. Dejando sentada la conveniencia de un Consejo de Seguridad más amplio y representativo que el actual, opino, con las cautelas inherentes a todas las estimaciones del futuro, que nunca en este Consejo ampliado los actuales miembros permanentes habrán perdido su posición privilegiada y que siempre en ese Consejo ampliado tendrán peso decisivo los intereses y puntos de vista de esos miembros permanentes. Intereses y puntos de vista que no tienen por qué ser distintos a los de hoy.

En suma, y por ir sentando ya *conclusiones* precisas que faciliten la reflexión y el debate, cabría distinguir tres fases de duración muy desigual en el desempeño por las Naciones Unidas de su función del mantenimiento de la paz. La primera época —muy larga, pues es la correspondiente a la guerra fría— se caracteriza básicamente por una persistente inacción resultante del ejercicio o de la amenaza del derecho de veto. La segunda época —muy corta pues comprende los años (1990 y 1991) de lanzamiento de la idea del Nuevo Orden Mundial— corresponde a la concepción de los fundadores de las Naciones Unidas y en ella hubo una acción coercitiva espectacular y rotunda. La tercera época —que es la actual— no se caracteriza precisamente por la inacción sino justamente por una acción intensa del Consejo de Seguridad. Intensa, sí, pero también dispersa, y en muchos casos arbitraria, e incapaz hasta el momento de poner fin a gravísimos conflictos bélicos.

Admito que, a fuer de realista, mi conclusión es severamente desfavorable para las Naciones Unidas. Y es que en el campo del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, la Organización mundial no está teniendo en la época de la distensión y del desvanecimiento de la bipolaridad el éxito que cabía haber esperado. Los hechos están ahí, dramáticamente, para demostrarlo y estos hechos explican sobradamente la honda crisis de credibilidad por la que atraviesa hoy día la Organización en la opinión pública mundial.

Pero no querría acabar mi conferencia con estas notas pesimistas. Deseo añadir, en una línea más optimista, que en terrenos distintos al

del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, las Naciones Unidas y los organismos especializados de su familia han realizado y siguen realizando una obra altamente estimable en muchos otros campos, tales como el del respeto a los derechos humanos, la libre determinación de los pueblos, la cooperación económica, social y cultural, la ayuda para el desarrollo, y la toma de conciencia y la búsqueda de soluciones sobre problemas globales. Soy por consiguiente de los que creen, y creo firmemente, en la Organización de Naciones Unidas. Soy de los que la defiende. Soy de los que piensan que, pese a todas sus imperfecciones, las relaciones internacionales son más pacíficas, justas y seguras con las Naciones Unidas que sin las Naciones Unidas.

Y me atrevería a decir en este orden de ideas que cuando los líderes mundiales han acudido con rara unanimidad a los pasados fastos (21 a 24 de octubre) del cincuentenario de las Naciones Unidas, han dado en su conjunto un testimonio combinado de decepción y de esperanza. Decepción por lo mucho que ha dejado de hacer la Organización mundial en el campo del mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Esperanza porque prácticamente todos ellos han reclamado la reforma de las Naciones Unidas y ninguno su liquidación. Y es que, aun sumamente insatisfechos con la actual Organización mundial, los líderes de los Estados miembros consideran que es una entidad absolutamente imprescindible.



# Proyecto Genoma Humano

por **D. Santiago Grisolia**

*Conferencia pronunciada  
el 28 de noviembre de 1995*

Forum Deusto



## Proyecto Genoma Humano

por D. Santiago Grisolia\*

Es un hecho histórico que sólo unas pocas personas y sus ideas han cambiado radicalmente a través de los años el rumbo de la medicina.

Baste recordar que las consideraciones de Galeno e Hipócrates fueron paradigmas hasta que Vesalio, hace menos de 500 años, inició las bases de la medicina moderna con sus descripciones anatómicas reales, dando así un salto cuantitativo. Más tarde, Virchow sentó los principios de la patología a nivel celular, Bernard inició la medicina experimental y Pasteur, con sus estudios sobre el origen bacteriano de una gran parte de las enfermedades infecciosas, sentó las bases para su prevención.

---

\* Santiago Grisolia nació en Valencia en 1923. Se licenció en Medicina por la Universidad de Valencia en 1944, para a continuación ir a los Estados Unidos, donde permaneció desarrollando su trabajo de investigación y docencia durante 30 años. El Profesor Grisolia se doctoró en Medicina por la Universidad de Madrid. Desde 1988, es Presidente del Comité de Coordinación Científica de la UNESCO para el Proyecto Genoma Humano. Es, así mismo, Presidente ejecutivo de los Premios «Rey Jaime I»; Secretario de la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados; Vicepresidente de la Fundación Jiménez Díaz; Asesor del Presidente de la Generalidad Valenciana para Ciencia y Tecnología; y Asesor de la Fundación BBV, Fundación Ferrer, Capítulo del Club de Roma, entre otros. Entre 1962 y 1973 fue Profesor del Dept. Bioquímica de la Universidad de Kansas Medical Center, de donde es Profesor Distinguido desde entonces. Es Doctor Honoris Causa por diez Universidades nacionales y extranjeras, así como Académico y Miembro de Honor de diversas Academias, Sociedades y Colegios. De 1976 a 1992 fue Director del Instituto de Investigaciones Citológicas. Es, además, Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Valencia. El Profesor Grisolia ha escrito una decena de libros y 600 publicaciones científicas y artículos de divulgación general. Cuenta en su haber con múltiples condecoraciones y premios, entre ellos, el Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica.

En realidad, el siglo xx ha conseguido el único hecho real de la medicina curativa al erradicar, o ser capaz de curar, una gran parte de las enfermedades infecciosas.

Me acuerdo de que, cuando era estudiante de medicina, se empezó a hablar del milagro de la penicilina. Poco antes se había descubierto las sulfamidias, que, si no recuerdo mal, no llegaron a España hasta después de la guerra civil. Poco después, cuando inicié mi carrera como enzimólogo, parecía imposible llegar a conocer el «mapa» del metabolismo intermediario, lo que se realizó en aproximadamente veinte años.

En este siglo que termina ahora, estamos ya embarcados en otra nueva revolución en medicina, que empezó con el reconocimiento de la importancia y función del ADN.

Estamos viviendo la segunda fase de la iniciación y desarrollo en los últimos treinta años de la biogenética, ampliando y extendiendo los conceptos de la biología molecular a la medicina.

Sin duda alguna, ha sido excelente el progreso en el conocimiento de la patogénesis de las enfermedades clásicamente llamadas genéticas, y en el aislamiento e identificación de genes relacionados con la enfermedad. Naturalmente, los avances en el conocimiento del genoma humano, es decir, la identificación de los aproximadamente 100.000 genes que lo comportan y su secuenciación, acelerarán estos avances.

Ahora bien, la terapia genética para las enfermedades genéticas —y hay muchos que creen que todas o la mayor parte de las enfermedades tienen una base genética— está todavía en su inicio y, aunque ofrece grandes esperanzas, provoca problemas serios desde el punto de vista pragmático y ético.

Como veremos más adelante, la mayor parte de los procedimientos actuales en la terapia genética se basan fundamentalmente en el uso de virus.

Hace pocos años, y casi simultáneamente, el distinguido investigador profesor Sinheimer y el Premio Nobel profesor Dulbecco propusieron la secuenciación del genoma humano. Ello es sin duda la mayor propuesta de la biología en términos de coste y esfuerzo, ya que promete excelentes logros, especialmente en medicina, como por ejemplo el desciframiento de enfermedades monogenéticas, como la enfermedad de Huntington, y de enfermedades poligenéticas, incluyen algunos tipos de cáncer, enfermedades mentales, etc. En realidad significa el

paso de una medicina paliativa a una preventiva y predictiva. Este proyecto conllevará también grandes avances en tecnología y en ciencia básica. El conocimiento detallado de los tres mil millones de pares de bases que componen el genoma humano y la localización de los genes que lo constituyen es sólo el principio. El genoma no sólo regula aspectos morfológicos como la estructura o la susceptibilidad al medio ambiente, sino también parte del comportamiento y capacidad intelectual. Cabe advertir que estos logros positivos presentarán también nuevos problemas sociales y éticos, entre otras razones porque el conocimiento del genoma puede afectar no sólo al individuo, sino también a sus familiares.

Se conoce como genoma el material genético total presente en una célula o en un organismo. Todos los seres vivos poseen un genoma. El material genético en animales tales como el hombre es el ácido desoxirribonucleico (ADN), y en éste están todas las instrucciones para la formación y para la actividad de toda la vida de sus células. Cada persona tiene aproximadamente  $10^{12}$ - $10^{13}$  células. Cada una de estas células contiene el mismo complemento de ADN en duplicado en sus 22 pares de cromosomas, a excepción de las células sexuales, que sólo contienen una copia, y los hematíes de la sangre del hombre y de ciertos animales, ya que éstos no contienen ADN cromosomal porque han perdido el núcleo.

Para facilitar el conocimiento de, y/o explorar, cualquier territorio, ciudad, etc., es conveniente tener un mapa, y cuanto más detallado mejor. Si estudiamos el «mapa» de una célula, podemos ver dentro de ella el núcleo. Dentro del núcleo están los cromosomas. Si observamos un cromosoma con los medios apropiados vemos una serie de áreas muy ricas en ADN, que es donde están los genes. Existen unos 100.000 genes en el hombre, y en un mapa de baja resolución, llamado cariotipo (es decir una fotografía del conjunto de cromosomas teñidos por métodos apropiados), «de bandeado», se pueden reconocer unas 1.000 bandas correspondientes a la presencia del ADN. Esto quiere decir que, si distribuyésemos los genes de forma estadística, habría aproximadamente unos 100 genes por cada banda. Esto no es así: en algunas bandas hay más genes, y en otras menos.

Un gen tiene entre unos 10.000 y 2 millones de pares de bases. Las bases, como se dice para abreviar, son los componentes químicos del ADN, es decir, las pirimidinas, timina y citosina, y las purinas, adenina y guanina. Todas ellas están en el ADN en forma de desoxirribonucleótidos, es decir, contienen el azúcar desoxirribosa y un fosfato. Estas ba-

ses están siempre opuestas en las dos cadenas del ADN, de tal forma que siempre que haya una timina, tendremos una adenina opuesta, y siempre que haya una guanina, en la cadena contraria habrá una citosina.

La doble cadena de ADN está mantenida por uniones de hidrógeno. Estas uniones de hidrógeno entre las bases, a las que ya nos hemos referido, son uniones muy débiles, pero sin embargo, cuando hay muchas, se hace una unión fuerte. Esto permite que se expresen las dos características del ADN, es decir, la estabilidad y la capacidad de abrirse cuando es necesario, puesto que parte de las cadenas tienen que separarse para permitir la expresión de los genes y separarse enteramente cuando se duplica una célula. Si el ADN de una célula humana se extendiese tendría unos 3 metros. Ello indica que el ADN tiene que estar enormemente compactado dentro del núcleo. Como en el cuerpo humano hay unas  $10^{12}$  a  $10^{13}$  células, si todo el ADN de una persona se uniese en un hilo continuo, éste tendría una longitud de más de veinte veces la distancia que hay de la Tierra al Sol.

En el centro del núcleo hay un corpúsculo, el nucleolo. La mayor parte del núcleo la ocupa la cromatina (50 por 100 proteína y 50 por 100 ADN). En el nucleolo se forman los ácidos ribonucleicos ribosómicos. Los ácidos nucleicos —tanto en el núcleo como en el nucleolo— están como hemos indicado, muy condensados, y de una forma no conocida salen para formar en los ribosomas «las máquinas» de síntesis de proteínas, las macromoléculas de que todos estamos compuestos. El mecanismo de expresión del ADN se hace a través de un sistema muy elegante que propusieron Jacob y Monod. El ADN se abre para que un gen pueda expresarse, lo que permite hacer copias a través de un ARN mensajero, llamado así precisamente porque lleva el mensaje o información que había en el gen a los ribosomas. Una vez que entra esta información en los ribosomas «como si se tratase de una cinta magnética o telegráfica, de acuerdo con el código genético que consta de 3 bases o “letras”», atrae a los aminoácidos correspondientes a través del tRNA llamado RNA de Transferencia.

Si conocemos el mensajero es posible saber la proteína que se va a formar: el conocimiento de la proteína no nos permite conocer en su totalidad el ADN, pero sí las regiones del gen original que se expresan. Esto es así porque en los genes hay grandes porciones, llamadas intrones, que no se transmiten. Cuando se inicia la transcripción, el primer transcrito sí que lleva toda la información copiada del ADN, pero después, cuando se forma el mensajero, éste se deshace de todos los in-

trones, de tal forma que quedan únicamente los exones, y éstos son los que llevan la información a los ribosomas.

Un gen tiene como término medio unos 30.000 pares de bases, pero pueden ser más grandes o más pequeños. Los cambios en su composición, dependiendo del área, pueden ser o no importantes. Por ejemplo, puede haber un cambio de una base, una delección, una inserción, una traslocación, etc. Una muestra de lo importante que puede ser una parte crítica es un simple cambio de ADN reflejado en la presencia de un aminoácido anormal. Por ejemplo, la valina en vez del glutamato en la cadena  $\beta$  de la hemoglobina resulta en la anemia falciforme —enfermedad muy grave frecuente en los Estados Unidos, manifestada en grupos de personas procedentes de ciertas áreas de África. Estas personas, si se exponen a bajas concentraciones de oxígeno, sufren cambios extremos de formas en sus hematíes, por lo que es muy difícil que éstos puedan pasar a través de los capilares sanguíneos, produciéndoles grandes dolores, y la muerte a edad muy temprana. Si uno posee este tipo de defecto genético y se expone a bajas presiones de oxígeno, tendrá más posibilidad de que le ocurra un accidente de esta clase. Por eso en las academias de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos se empezó a hacer el «despistaje» (screening) para la anemia falciforme. Esto conlleva la idea loable de protección, pero también la de prohibir que estos individuos puedan acudir a esta escuela, lo cual es discriminatorio. Este es un ejemplo de problemas que, con todos los nuevos avances y nuevas tecnologías, dan lugar a nuevos dilemas. De pasada vale recordar que el gen alterado, y la enfermedad consiguiente, protege no obstante de la malaria a los portadores, por lo que sin duda el gen anormal penetró, es decir, se extendió mucho en la población.

Se piensa obtener, en un año más aproximadamente, un mapa genético muy completo. La obtención de mapas genéticos está basada en el polimorfismo de los genes. Hasta hace poco era muy difícil y laborioso llegar a «mapear» genes, porque había que basarse en ciertas características y/o enfermedades utilizando grandes pedigrees, por ejemplo la combinación de ojos azules y la enfermedad de Huntington. Pero desde hace unos años, cuando se empezó a utilizar las enzimas de restricción y las variaciones en tándem que existen en el ADN, se adelantó mucho. Recordemos que todos somos muy parecidos, puesto que tenemos una cabeza, un corazón, etc., pero sin embargo somos muy diferentes. Lo mismo pasa con el ADN. Por lo tanto, este gran polimorfismo fenotípico se puede identificar a nivel genético con las enzimas de restricción, que sirven para cortar el ADN en diferentes áreas, siendo

éstas distintas de persona a persona. Al tiempo de escribir estas líneas, investigadores franceses y americanos han anunciado la resolución del mapa genético del cromosoma 21 y del Y. No sólo eso, sino que el grupo francés del doctor Cohen piensa hacer lo mismo para todo el genoma en un año más. Así pues, lo que parecía irreal no lo es, y debemos recordar que en el esquema propuesto por el doctor Watson se esperaba tardar tres años más para conseguir lo que el doctor Cohen quiere hacer en un año o poco más.

Si se analiza el comportamiento y la susceptibilidad a ciertas enfermedades de gemelos, se puede ver que los gemelos bivitelinos no se parecen más que otros hermanos entre sí. Esto es porque los gemelos bivitelinos vienen de óvulos o espermatozoides distintos, y ningún óvulo o espermatozoide en ninguna persona es igual a otro. La similitud reside en que como existen dos alelos por cada cromosoma que reciben del padre y de la madre, tienen un cierto parecido, además del debido al ambiente familiar. Sin embargo, en el caso de los gemelos univitelinos, como provienen de la división inicial de un óvulo fertilizado por un espermatozoide en dos células, y éstas a su vez se dividen, como normalmente sucede, estos gemelos serán muy parecidos. Por ello ciertos trastornos, incluidas las enfermedades mentales, son mucho más frecuentes en un gemelo univitelino cuando el otro los padece.

Cuando se comparan sujetos controles con los familiares de primer grado, se ve una clara indicación de carga genética. Es decir, en la esquizofrenia y en otras enfermedades mentales y hasta en el alcoholismo, las posibilidades de aparición de estos trastornos en los familiares de primer grado puede ser veinte veces mayor que en los sujetos controles. Este ejemplo indica claramente la importancia de llegar a conocer en detalle el mapa genético humano. Muchos creen que —como ya hemos dicho— la mayor parte de enfermedades, la susceptibilidad a ellas, tienen una base genética, incluyendo la diabetes y muchos casos de cáncer. Muchas veces ciertas enfermedades se desarrollan dependiendo de que el individuo esté expuesto a determinados factores. Recordemos que conocemos unas 4.000 enfermedades monogenéticas que afectan a personas que muchas veces padecen patologías muy graves. Lo que sucede es que una enfermedad monogenética individual no afecta a un colectivo muy grande, pero el número total de ellas sí, afecta al 2 o 3 por 100 de las personas vivas y, como éstas tienen familiares, directa o indirectamente a una gran proporción de la humanidad.

Las células sexuales del organismo, tanto el óvulo como el espermatozoide, tienen la mitad de cromosomas que las células somáticas,

puesto que así se evita que se dupliquen los cromosomas, como sucedería si no hubiese el proceso de meiosis. Durante éste hay entrecruzamientos de uno de los dos alelos, tanto de los de origen femenino como de los de origen masculino, y cuanto más se cruzan, es decir cuanto más distantes están los genes del punto de unión central, es mucho más fácil que haya intercambios. Estos intercambios conllevan que, aunque se mantenga sin cambiar parte de la información genética de los padres —es decir de un alelo del padre o de la madre—, parte de la información genética será mezcla de los otros dos alelos. Todo ello permite una gran diversidad —mezclas de genes— en los seres humanos, por lo que no hay dos personas que sean iguales.

Se puede conservar fragmentos del ADN introduciéndolos con vectores, en bacterias o levadura, para inmortalizarlos y aumentarlos, haciendo crecer estos microorganismos en el laboratorio para después analizarlos. Estos cultivos se conocen como «bibliotecas genéticas». Es decir, que si tenemos un genoma como el humano con 3.000 millones de pares de bases, podemos cortarlo en fragmentos, interesándonos que no sean demasiado pequeños, pues si lo son, es más difícil relacionarlos. Es como en un puzzle: cuanto más grande las piezas más fácil es componerlo. En bacteriófagos o bacterias pueden introducirse trozos de hasta 50.000 pares de bases. Por lo tanto se necesitarían muchos clones, es decir, muchos «tomos» para tener en la biblioteca todo el genoma humano. Además ésta estará todavía desorganizada, como un montón de libros reunidos al azar. Sin embargo, en lo que se llama «cromosomas artificiales de levadura» contienen trozos más grandes, de hasta más de 1 millón de pares de bases, y por lo tanto con aproximadamente 10.000 clones se podrían cubrir todo el genoma humano. Esta técnica ha sido la base del éxito del grupo del doctor Page (cromosoma 21) y del doctor Cohen (cromosoma Y). Además, está muy avanzado el conocimiento del cromosoma X utilizando también esta técnica.

En resumen, se corta el ADN con las tijeras de restricción, se introducen los fragmentos en bacterias, levaduras, etc. Después necesitamos analizar los fragmentos en los diferentes clones, que son los libros de la biblioteca. Los separaremos por electroforesis, y después identificaremos los trozos que se pueden solapar para intentar llegar a la ordenación lineal. Como se comprenderá esta es una labor muy tediosa que fundamentalmente se facilita gracias a los nuevos computadores y algoritmos. Así la tercera parte de los costes de analizar el genoma humano se calcula son gastos de computador.

En los últimos años el descubrimiento de la polimerasa de reacción en cadena ha revolucionado la genética. Teniendo en cuenta que estas polimerasas son enzimas muy estables al calor, hoy día con una cantidad muy pequeña de ADN —la presente en una célula, o en una raíz de pelo— puede conseguirse una gran cantidad de ADN en pocas horas —algo para lo que antes se necesitaba días o semanas. Esto tiene aplicaciones en muchos campos, por ejemplo para identificar organismos patógenos en horas cuando antes se necesitaban días o semanas. La polimerasa de reacción en cadena es quizá la tecnología más utilizada actualmente en todos los aspectos de investigación en genética y disciplinas afines.

Con máquinas de las que ya hay muchos tipos en el mercado se pueden analizar 100.000 pares de bases por día. En algunos laboratorios, por ejemplo en el del doctor Venter, existen muchas de estas máquinas trabajando al mismo tiempo. En este laboratorio se está intentando secuenciar parte de todos los c-ADN del cerebro —como se sabe, en el cerebro es en donde se expresa una gran parte de los genes—, lo que ha producido controversias por dos razones: 1) por sugerir que es más barato y eficaz (pues deja mucha información sin conocer) que secuenciar trozos enteros y 2) por intentar patentar estos trozos sin conocer a qué genes representan.

Como hemos dicho hay máquinas que permiten secuenciar más de 100.000 bases por día. Aunque la capacidad de estas máquinas es muy alta, todavía no es la suficiente desde el punto de vista de repetición, costes, etc. Se intenta llegar en los próximos años a un coste mucho más bajo. El coste actual es de unos dos dólares por base, y quiere llegarse pronto a las 10 pesetas por base, lo que permitiría, como dice el profesor Gilbert en Documenta (Fundación BBV, Proyecto Genoma Humano: Ética), que dentro de 20 o 25 años se pudiese comprar en la farmacia el propio disco genético por unos miles de pesetas. Varios de los comentarios y referencias citados en este artículo proceden de esta publicación.

Todavía queda mucho por hacer, y por lo tanto la tecnología se va desarrollando cada vez más, lo que no hubiese ocurrido sin el proyecto, como ha sucedido con otras grandes empresas científicas. Así se está estudiando un procedimiento iniciado por investigadores yugoslavos y japoneses, y proseguido ahora por ingleses, que permitirá reconocer con la ayuda de un «chip» biológico conteniendo octámeros de bases, aumentar la velocidad de análisis quizá 100 veces o más.

Para no cansar al lector no indicamos aquí los métodos propuestos para reconocer trozos de secuencias únicas con una parte relativamen-

te pequeña, las llamadas STS sites, y que permiten enviar esta información a otros laboratorios, en vez de clones; con ello y con ayuda de la PCR estos ADN podrán ser duplicados fácilmente en otros laboratorios.

Hasta ahora hemos hablado especialmente de problemas y avances tecnológicos. Pero también hay temores, como sucede con cualquier avance científico, incluyendo la producción de «quimeras» de la ciencia ficción. Pero en realidad, cuando introducimos el ADN humano en bacterias, tal y como se utiliza en la práctica para obtener una gran parte de los nuevos productos de la biotecnología, la insulina humana, o la hormona del crecimiento, estamos haciendo híbridos que son quimeras. Se han obtenido ya muchas quimeras, por ejemplo mediante el cruce de una oveja y de una cabra. En el futuro se obtendrán cada vez más animales con información genética humana, sobre todo por la industria farmacéutica.

Hay otros aspectos que también atraen mucho. Se han suscitado, por ejemplo, grandes esperanzas, sobre todo en llegar a obtener o utilizar los medios genéticos para curar enfermedades. El precioso libro del doctor Cerdá-Olmedo muestra una pintura de San Cosme y San Damián, patronos de los médicos, en la que, quizá con buena intención, se les ve haciendo un trasplante de un hombre negro a uno blanco. Esto no es naturalmente fácil, pero me permite recordar que en realidad se trata de una idea pionera y antirracista, puesto que, como advierte el genetista de poblaciones italiano A. Piazza, «hay más diferencias entre los individuos de cualquiera de las llamadas razas que entre las razas entre sí».

El llamado «niño-burbuja» tenía una gravísima deficiencia inmunitaria debida a la falta de la adenosina deaminasa. En los Estados Unidos se está ya tratando esta enfermedad con un gran éxito, por métodos basados en la modificación de células somáticas (linfocitos modificados), que luego se hacen crecer y después se inyectan. ¡Los niños tratados están perfectamente bien más de dos años después! Esto no quiere decir que el tratamiento valga para siempre, pues habrá que repetirlo, pero afortunadamente parece ser que las células modificadas viven en el paciente más de lo que se creía. Este tipo de tratamiento no presenta en modo alguno problemas éticos: es como cambiarse una dentadura o ponerse una pierna artificial. De forma un poco distinta, esto es también lo que se está haciendo en el tratamiento de ciertos tumores, por ejemplo en el del melanoma maligno por el grupo del doctor Rosemberg, que está añadiendo el factor de necrosis tumoral a ciertas células sanguíneas de los enfermos, que después se vuelven a

inyectar en estas personas. Esta nueva terapia se aplicará más frecuentemente con otras enfermedades. Al interesado le remito a los recientes artículos en los que se discute la forma en que avances insospechados en ciencia básica sugieren que la terapia genética será una realidad en el futuro próximo. Se piensa que hasta se podrá utilizar estos métodos en medicina preventiva, corrigiendo las lipoproteínas de baja densidad inmediatamente después del nacimiento en niños propensos a sufrir hipercolesterinemia por razones genéticas. Se multiplica el número de vehículos para la terapia genética, no sólo linfocitos, sino también células epiteliales, entoteliales y mioblastos. Además de los retrovirus se empiezan a emplear virus que contienen ADN (adenovirus) y vehículos sintéticos. El desarrollo es tal que se acaba de constituir una Asociación Europea de Terapia Genética, que celebró su primera reunión en el castillo de Maffliers los días 16 y 17 de octubre de 1992.

Otra pregunta que nos hacemos frecuentemente es si todo está en nuestros genes, es decir, si hay un determinismo puro o si el medio ambiente es importante. De esto último no cabe ninguna duda. No se puede aceptar un determinismo absoluto: una buena o mala palabra, por ejemplo, puede tener un enorme efecto en una persona. El medio varía siempre: así ocurre, por ejemplo, con la cantidad de luz que dos gemelos univitelinos reciben dependiendo de dónde estén o se sienten. Es más fácil llegar a ser un buen científico naciendo en Londres o París que en Madagascar o Guinea. Pero si no se tienen ciertos genes, no ocurrirán ciertas cosas.

Hasta ahora lo que he intentado es ilustrar el convencimiento que tenemos los científicos de que hay que proteger al individuo a toda costa, pero que también tenemos que proteger a la sociedad. Por eso lo que tenemos que hacer es hablar muy claro, puesto que los genes dominantes, por ejemplo el de la fibrosis quística, más corriente en personas de raza blanca, puede extenderse. Antes los niños que tenían esta enfermedad se morían muy pronto. Ahora, con los avances médicos, se pueden mantener muchos años vivos, pero entonces también son capaces de tener descendientes, aumentando la penetración de esta alteración genética en la sociedad. Además hay evidencias de que varias enfermedades van aumentando su gravedad con las generaciones.

Por lo tanto, y sin que recomiende un procedimiento concreto a seguir, tenemos que informar a las personas para que éstas puedan llegar a una solución aceptable para ellos y para los demás. Así, cuando Nancy Wexler y su hermana supieron lo que le sucedía a su madre, y

que tenían el 50 por 100 de posibilidades de contraer la enfermedad de Huntington, decidieron no tener hijos. Afortunadamente hasta ahora a Nancy no le ha pasado nada, y ella no ha querido utilizar la sonda que le puede permitir saber si va a sufrir o no esta enfermedad. Curiosamente, esta sonda se obtuvo gracias, en gran parte, a su esfuerzo. Muchos de estos problemas se trataron en el Seminario Monográfico sobre Ética y Cooperación Internacional para el Proyecto Genoma Humano celebrado en Valencia en noviembre de 1990.

Los postulados de Darwin produjeron casi una revolución, fueron criticados acerbamente y aun hoy siguen siendo denunciados por ciertos grupos. Sin duda, la genética, especialmente la nueva genética, con sus poderosos métodos, ha confirmado plenamente la idea de la evolución. Como se expone en el libro Documento 1, de la Fundación BBV, existen graves reservas por parte de algunas creencias, pero al mismo tiempo la inevitable evidencia científica hace pensar que en un futuro sea más aceptable la idea de que ciencia y fe no son opuestas.

En mi opinión, el esclarecimiento del genoma humano ofrece una oportunidad única para lograr el acercamiento definitivo entre las religiones, y entre éstas y la ciencia, ya que las religiones han servido durante muchos siglos para mantener y propagar el conocimiento y la ciencia.

Es de esperar que las controversias científico-filosóficas de siglos pasados, y especialmente del actual, cristalizarán en una mutua dependencia e integración en la que el conocimiento del genoma humano será pieza clave. La valoración hipertrofiada del espíritu y las utopías de los «profetas» del futurismo científico irán evolucionando hacia un espíritu de reflexión y cooperación, pieza clave para mejorar el ámbito social.



# Ciencia. Tecnología. Innovación. Educación

por **D. Pedro Miguel Etxenike**

*Conferencia pronunciada  
el 12 de diciembre de 1995*

Forum Deusto



# Ciencia. Tecnología. Innovación. Educación

por D. Pedro Miguel Etxenike\*

## Introducción

Mis primeras palabras son para agradecer al Presidente del Forum Deusto su invitación a impartir una conferencia dentro del ciclo: «Hacia una nueva sociedad: innovación y cambio», ciclo con el que «se pretende comprender el mundo y el tiempo en que vivimos, así como las líneas maestras de lo que nos espera en el futuro». Ciencia, Tecnología, Innovación, Educación son componentes esenciales de dicho futuro.

Desarrollar con una mínima profundidad este atractivo tema requeriría más tiempo y sobre todo alguien con más preparación que quien les habla.

Mi deseo es transmitirles pequeñas reflexiones junto con algunas preocupaciones sobre aspectos generales, sin otro objetivo que mover a la reflexión y en algún caso señalar, lo que en mi opinión, pueden ser errores muy perjudiciales a largo plazo.

---

\* Pedro Miguel Etxenike Landiribar, natural de Pamplona, se licenció en Ciencias Físicas en la Universidad de Navarra, se doctoró en Física Teórica por la Universidad de Cambridge en 1976 y luego en Física Electrónica por la Autónoma de Barcelona con las máximas calificaciones. Entre 1978 y 1980 fue Catedrático de la Universidad de Barcelona. Entre 1984 y 1986 fue Catedrático de la Universidad de Cambridge, y desde 1986 es Catedrático de Física de la Materia Condensada en la UPV/EHU. Entre 1980 y 1983 fue Consejero de Educación del Gobierno Vasco. Entre 1983 y 1984 fue Consejero de Educación y Cultura y Portavoz del Gobierno Vasco. Ha recibido diversos premios y distinciones y es, entre otros, Overseas Fellow del Churchill College de Cambridge, Miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y Fellow of the American Physical Society. Etxenike ha publicado más de 200 trabajos en libros y revistas especializadas, dirigido tesis, e impartido conferencias en varios centros nacionales e internacionales.

## I. Ciencia. Parte esencial de la cultura

### a. *Dualidad de la Ciencia*

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad las condiciones en las que se desarrollaba la existencia eran prácticamente las mismas en el transcurso de una vida humana. La tradición era una guía segura de comportamiento. Las cosas empiezan a cambiar, al comienzo lentamente, luego más rápidamente hasta alcanzar un ritmo increíblemente acelerado. Este cambio es una de las consecuencias de la Ciencia, del método científico moderno.

Un doble motivo aparece siempre en esta búsqueda. Por un lado, simple curiosidad, deseo de saber, de ir más allá, reflejada bellamente por Einstein al referirse al gran físico alemán Planck como «un hombre con hambre de alma». Por otro lado, resolver problemas, usar el conocimiento para su uso y beneficio. El principio de Arquímedes se encontró intentando contestar la pregunta de un rey sobre cuánto oro tenía una corona.

La Ciencia a través de la tecnología ha cambiado el mundo. Ha modificado nuestra forma de comunicarnos, de relacionarnos con el entorno natural; nuestra forma de pensar, de vivir; la cultura en una palabra. La Ciencia es parte esencial de la cultura. Es perjudicial, para todos, esa separación entre científicos y los que, a veces, se autoatribuyen de forma exclusiva el calificativo de humanistas. Es la famosa discusión que empieza a ser felizmente superada de las «dos culturas». Debate que se aviva tras la conferencia, «Rede», que con dicho título imparte C.P. Snow en 1959 en Cambridge.

Snow tenía la esperanza de que el puente se cruzase. En su reciente libro *The third culture - Beyond the scientific revolution*, John Brockman argumenta que ya se ha cruzado. No como esperaba Snow para unir a intelectuales literarios y científicos sino para unir directamente a los científicos con el público.

La sociedad es muy consciente de los aspectos positivos de la Ciencia. Así lo muestran, por ejemplo, los resultados de una encuesta publicada en febrero del año pasado en el *Economist* y realizada con el objetivo de conocer cuáles son las maravillas del mundo de hoy. Fueron elegidas como aquellas que asombrarían a cualquier persona de otro siglo que las viera y pudiese comprenderlas.

Eligieron logros, realizaciones, científico-tecnológicos que van desde el avión jumbo hasta la red telefónica mundial pasando por los mi-

croprocesadores y la píldora anticonceptiva entre otros. En una votación posterior los lectores del *Economist* votaron para elegir la octava maravilla; allí apareció el coche y la electricidad por un lado y por otro, «El principio de indeterminación» de Heisenberg. La idea de que exista un límite al conocimiento es fascinante en sí misma. El hecho de que ese límite pueda usarse para progresar en nuestra comprensión e incluso como base de nuevas tecnologías es maravilloso.

Es cierto asimismo que el desarrollo científico-tecnológico presenta a la sociedad nuevos problemas. Por primera vez el ser humano dispone de la posibilidad de práctica autodestrucción de su entorno. En el periódico de ayer leíamos las declaraciones del premio Nobel de la Paz de 1995, Joseph Rotblat: «Desde Hiroshima, la Ciencia se identifica con la muerte.» Los efectos de algunas de sus actividades pueden afectar a la humanidad durante cientos o miles de años, e incluso cambios en el mensaje genético pueden ser forzados permanentemente a generaciones posteriores.

La impurificación de la atmósfera y de las aguas dulces; los cambios climáticos; la expansión gradual de los desiertos; la desaparición de las selvas tropicales, son problemas que no existirían en su magnitud actual sin el desarrollo de la Ciencia y Tecnología.

La mayor parte de estos problemas obedecen a una sola causa: el repentino triunfo de nuestra propia especie, debido precisamente a su capacidad para desarrollar tecnologías —el enorme aumento que ha experimentado nuestro número más o menos en el último siglo— y nuestras mayores demandas de comodidad, salud, bienestar y felicidad.

La población del mundo ha crecido dramáticamente a lo largo del último millón de años. Lo ha hecho en tres etapas. El primer gran crecimiento, de 150.000 a cinco millones coincide con el desarrollo de algunos instrumentos rutinarios. El segundo de cinco a quinientos millones está asociado a la aparición de la agricultura. El tercero de quinientos a 5.600 es una consecuencia de la revolución industrial. Cada revolución tecnológica —instrumentación, agricultura y producción industrial— ha permitido al hombre reducir su dependencia directa del entorno natural.

El conjunto de estos y otros muchos efectos ha provocado un rechazo no solamente de la irracional utilización de la tecnología sino de la misma Ciencia y Tecnología, de todo desarrollo económico basado en la tecnología. Algunos quieren volver a un pasado que consideran más limpio, más justo y más hermoso. Pasado al que idílicamente asignan el calificativo de mejor.

Quizás no sea ocioso recordar que la vida humana se ha hecho más agradable, más plena y, no lo olvidemos, más larga; en una palabra, más humana gracias a los logros de la Ciencia y Tecnología.

En aquellos «felices días» la vida de la mayoría era «mezquina, brutal y corta» (*nasty, brutish and short*), tal como la describió hace unos tres siglos y medio el filósofo inglés Thomas Hobbes.

La esperanza de vida ha crecido en paralelo a la mejora de las condiciones económicas. En la antigua Roma era de 22 años, en los países desarrollados hacia 1900 era de 50. Hoy en bastantes países está cerca de los 80. Incluso si pudiésemos encontrar remedio para todas las enfermedades es muy probable que nuestros cuerpos estuviesen totalmente inservibles en unos 115 años.

La vida en el pasado, insisto, era, excepto para una privilegiada minoría, sórdida, cruel y corta, muy corta. La ciencia ha ejercido una función humanizadora sobre la sociedad.

#### b. *Conocimiento. Sabiduría*

La ciencia no está, sin embargo, al margen de la crítica y debe responder a las preguntas que se le hacen. El progreso científico y técnico constituye un requisito imprescindible para lograr, de forma colectiva, una vida humana digna, pero por sí solo no garantiza dicha dignidad.

La Ciencia por sí misma no proporciona el remedio a los males individuales, sociales y económicos... Pero sin progreso científico ningún avance en otras materias puede asegurar nuestra salud y prosperidad, en el mundo moderno.

Lo mismo que sucede con todas las demás creaciones del espíritu humano, los efectos de la ciencia y de la tecnología son imprevisibles. Cada descubrimiento científico, o en palabras de Leibniz cada nuevo contacto con lo desconocido, abre un amplio abanico de nuevas posibilidades. Toda esperanza para el futuro encierra en sí una amenaza. Tenemos que mirar de frente a la existencia de esas incertidumbres y tratar de convivir, trabajar y avanzar con ellas.

La llave del futuro radica en nuestra capacidad de acertar, comprender y manejar un grado cada vez más creciente de complejidad y en hacerlo con una clara distinción de fines y medios: La frase de Einstein «perfección en los medios y confusión en los fines caracterizan nuestra era», no debe ser olvidada. Es peligroso si como colectivo, el poder en nuestras manos aumenta a mayor velocidad que la sabiduría

en el uso de dicho poder. Sabiduría es pues la palabra clave, no sólo prosperidad o conocimiento. El lema de Deusto nos recuerda. «*Sapientia melior auro*».

### c. *Algunas características de la Ciencia*

Señalaré algunas características de la actividad científica especialmente unidas al problema de la tecnología y de la innovación.

—No hay un científico típico, ni hay una manera predeterminada de realizar la actividad científica. Sencillamente, no existe un «método científico» formal porque el descubrimiento científico es demasiado complejo, de una complejidad que es espejo de la complejidad misma del mundo material. Por ello, elementos no racionales e intuitivos, necesariamente son parte del proceso de descubrimiento.

Voltaire nos recuerda la respuesta de Newton al preguntarle cómo descubrió la ley de la gravitación universal: «Pensando continuamente en ello.»

—El progreso científico es difícil. Las alternativas son muchas y las posibilidades de equivocarse infinitas. No siempre es fácil caer en la cuenta de los propios errores.

La investigación, el preguntarse sobre cuestiones básicas fundamentales, no necesita ninguna justificación basada en razones económicas: se justifica por sí misma. Es algo que forma parte de lo que una sociedad desarrollada considera como calidad de vida, en pie de igualdad con la música u otra forma de arte. De hecho, todo, con distinto lenguaje, es arte.

Hawking, más que ningún otro científico vivo, está cualificado para proclamar que «Existe otra dimensión de la existencia humana más allá del bienestar material».

## II. **Tecnología y ciencia. Desarrollo económico**

### a. *Conexión no lineal*

En la economía actual, globalmente competitiva, la ciencia y tecnología son factores claves del desarrollo económico. Existe una profunda conexión entre un crecimiento económico sostenido, una alta calidad de vida y un avance de la ciencia y la tecnología. La conexión no es directa, no es inmediata, no es lineal y muchas veces es difícil de evaluar cuantitativamente, pero existe. Está presente.

El editorial de la revista *Nature* del 5 de octubre de este año se pregunta sobre la futura prosperidad de Europa y concluye, que :

«Quizás la Unión Europea no pueda proporcionar una prosperidad creciente, que es su principal justificación. La mejor esperanza es un golpe de suerte con la innovación.»

Efectivamente los costos laborales en Europa son un 20 % mayor que en los Estados Unidos, 25 % mayor que en Japón y aproximadamente 5 veces los de las economías más dinámicas de Asia. Supuesta la estabilidad política de dichos países, la lucha contra el desempleo será cada vez más difícil. Ya hay muchos ejemplos en Europa que indican el comienzo de una práctica bien establecida en Japón, la de desplazar la producción a lugares donde los costos laborales son más bajos.

Para *Nature*, la solución está en conseguir un crecimiento económico en Europa basado fundamentalmente en la innovación científico-tecnológica. La solución es sin embargo difícil, pues la presión en los fondos públicos es creciente y ello lleva a la disminución de los dedicados a la investigación precisamente cuando la necesidad de innovación es mayor que nunca. El problema es grave y hay señales preocupantes de que Europa todavía no es totalmente consciente de la profundidad y urgencia del desafío.

#### b. *Investigación fundamental básica y aplicada*

Parece existir consenso en que la investigación es decisiva para el desarrollo económico. No está tan claro, que se entienda correctamente cuál es la forma en que la investigación fundamental contribuye a la tecnología y a la innovación. Esta falta de comprensión puede llevar a políticas que intenten cortocircuitar el largo plazo y con ello la posibilidad de conseguir el resultado que se dice perseguir.

A veces asistimos a discusiones sobre si la ciencia crea tecnología o la tecnología ciencia. Las dos afirmaciones son ciertas. La tecnología de hoy se basa en la ciencia de ayer. Y la ciencia de hoy se basa en la tecnología de hoy. Ciencia y Tecnología están intrincadamente ligadas y ninguna puede en el largo plazo avanzar sin el avance de la otra.

Los grandes avances de la humanidad vienen de la investigación pura, abierta, donde investigadores de gran capacidad tienen absoluta libertad en la dirección que su fantasía y sus trabajos previos les lleven. No puede haber investigación aplicada de verdadera calidad sin un conocimiento y contacto con la investigación básica. Lo dicho no minimiza la importancia de la investigación aplicada ni de la tecnología. Al

contrario la refuerza: muchos de los grandes avances científicos no hubiesen sido posibles sin la utilización de los nuevos avances tecnológicos. La mejora de los sistemas de vacío permitieron el descubrimiento del electrón en el Cavendish Laboratory de la Universidad de Cambridge. El descubrimiento del transistor en los laboratorios Bell sólo fue posible gracias a tecnologías de producción de germanio puro. La tecnología de rayos X permitió a Watson y Crick dilucidar la estructura de doble hélice del ADN.

Este argumento no debe llevarse, sin embargo, al extremo de intentar justificar cualquier gasto, por grande que sea, en el campo que sea. En ello se basa el argumento de los «*spin off*» tan del agrado de los defensores de inversiones multimillonarias, en dólares, en armas de alta tecnología o en los grandes aceleradores. También, a nuestra escala, existen, los impulsores de grandes proyectos emblemáticos. Los japoneses han demostrado que la carrera casi siempre la ganan los que hacen ciencia, sin directriz, pero relacionada de forma natural con la tecnología, examinando cosas aparentemente sencillas como metales, vidrios u óxidos conductores. La calidad de estos pequeños grupos y proyectos es clave para la Industria Americana.

Los líderes de la Industria Americana son conscientes de la necesidad de una investigación básica y apoyan fuertemente el apoyo federal a la investigación universitaria. El 13 de marzo de 1995 los CEO (Chief Executive Officers) de quince de las compañías más grandes de los Estados Unidos con una fuerte base tecnológica escribieron una carta al Congreso Norteamericano titulada «El momento de la verdad para América». La carta concluye de la manera siguiente:

«Nuestro mensaje es simple. Nuestro sistema educativo y sus programas de investigación juegan un papel crítico y central en el avance de nuestro conocimiento. Sin el apoyo federal adecuado el nivel de la investigación universitaria se deterioraría. La industria americana dejaría de tener acceso a las tecnologías básicas y a científicos e ingenieros bien educados que han servido tan bien los intereses de América. Por lo tanto, respetuosamente, solicitamos que mantengan el apoyo a un vibrante programa de investigación universitaria con visión de futuro.»

Detrás de cada nueva tecnología existen habitualmente dos tipos de investigación, caracterizados por distintas motivaciones y horizontes temporales, una fundamental realizada sin siquiera vislumbrar las posibles aplicaciones y otra estratégica de la que se esperan ya unas ciertas aplicaciones aunque queden todavía muchas incógnitas por despejar antes de que se llegue a dichas aplicaciones prácticas.

Varios ejemplos ilustran este punto. Las fibras ópticas están revolucionando las comunicaciones, conectando continentes bajo los océanos y transportando comunicaciones por teléfono, televisión, computador, de la manera más eficiente y barata que se conoce. La investigación fundamental básica en la que se basa dicha tecnología es la mecánica cuántica desarrollada a partir de los años 20, y en particular el trabajo de Albert Einstein en absorción y emisión estimulada de radiación. Lo aplicado es el desarrollo del láser. La investigación básica estratégica fue el trabajo en interacción de luz con materiales. La comunicación por fibra óptica resulta de combinar láseres avanzados de estado sólido con nuevos materiales.

Prácticamente todas las tecnologías claves de hoy pueden describirse de manera análoga. El transistor surge del trabajo fundamental básico en teoría de materia condensada. La imagen por resonancia magnética (en los 80) surge del trabajo de Rabi sobre el movimiento de los momentos magnéticos de los núcleos.

### c. *Ciencia. Tecnología. Imprevisibilidad*

Ello me lleva al asunto de la investigación estratégica. Investigación dirigida a un objetivo. Cualquiera con una mínima experiencia industrial o de administración pública sabe que su importancia es grande. Sin embargo este concepto no debe ser empujado de manera que ponga en peligro la aparición de nuevas ideas y la estructura básica de investigación fundamental en nuestros países. Muchas veces los ejecutivos de las industrias, y los políticos actúan como si la ciencia y la tecnología fuesen predecibles. Legislan soluciones a alternativas científico-tecnológico complejas sin tener un conocimiento suficiente de las alternativas.

No se debería dirigir la investigación exclusivamente a objetivos bien definidos, a objetivos y áreas en las que uno espera los nuevos avances técnicos. La historia muestra claramente la imposibilidad de acertar, no somos suficientemente sabios para acertar.

Uno de los últimos ministros de educación e investigación franceses afirmaba en la revista *Science*: «Al principio pensaba que podríamos definir las prioridades de la investigación básica en función de los intereses estratégicos del país, pero una amplia consulta con el mundo de la Ciencia y la Tecnología me demostró que estaba equivocado y que una completa libertad es una condición esencial para la ciencia.»

La razón fundamental es que la Ciencia y la Tecnología son imprevisibles. Imprevisibles e impredecibles.

En la década de los sesenta muchos pensaban que la biología molecular estaba acabada y que su interés era puramente académico.

Hace cien años Marconi envió su primera señal de radio, abriendo una nueva era de comunicaciones. El gobierno italiano rechazó apoyar su trabajo, fundándose en que la comunicación por cable era perfectamente adecuada para cualquier necesidad del momento o imaginable. Marconi ofreció sus servicios al almirantazgo británico, que obviamente estuvo más interesado. La siguiente pregunta es pertinente: ¿Se hubiera comportado de forma diferente alguno de los gobiernos de los cien años siguientes? La respuesta se deja como ejercicio para la audiencia.

El trabajo científico abre inmensas posibilidades al error y por ello debería imbuir a sus practicantes de una cierta humildad y de un gran respeto a los hechos, la veracidad y la honradez. Galileo es justamente famoso por acertar cuando otros se equivocaban y querían forzarle al error, pero él también tuvo su cuota de errores. Observando a Saturno, por ejemplo, fue incapaz de discernir la naturaleza de sus anillos, viéndolos como unas orejas bulbosas, y no vio la gran luna, Titan, de dicho planeta. Claro que estos fallos bien pudieron ser debidos a un pobre telescopio. Pero en materias de teoría la culpa no puede ser atribuida a los vidrieros venecianos. Cuando su contemporáneo Kepler le sugirió que la Luna podría ser la responsable de las mareas, Galileo rehusó tener nada que ver con esa supersticiosa estupidez. Por lo visto hay límites, incluso para los herejes.

### III. **Innovación. Invención**

#### a. *Europa*

Hace ya mucho tiempo que Schumpeter distinguió claramente entre la capacidad de descubrir cosas nuevas, invención, algo que está ligado principalmente a la investigación científica y tecnológica y la capacidad de innovar. Inventar es generar nuevas ideas y conceptos, encontrar regularidades y leyes en la naturaleza. Innovar, siempre ligado a cambio, es en este contexto transformar ideas en productos, en riqueza.

Muy pocas invenciones se transforman en innovación. En 1980 un estudio de la Universidad de Sussex concluyó que un 3 % de invenciones se transforman en innovación.

Gran parte del conocimiento científico y tecnológico necesario para la innovación existe ya hoy. Se encuentra en laboratorios e industrias a lo largo del mundo, en Europa y en nuestro país, y está esperando que

se use. El crecimiento económico de Europa va a depender decisivamente del grado con que la innovación se instale en el sector industrial y de servicios. El desafío real que tiene Europa es sacar la tecnología del laboratorio y llevarla al mercado lo más rápidamente posible.

Ello es importante porque no debemos olvidar que es la industria la que produce productos, no la ciencia. La ciencia proporciona vías a la industria. Para un efectivo desarrollo de nuevas tecnologías tiene que existir una continua interacción entre los científicos en el laboratorio e ingenieros en la industria para eficiente y rápidamente trasladar descubrimientos científicos a aplicaciones prácticas. La colaboración Universidad-Empresa no puede consistir principalmente, y mucho menos ponerse como modelo, en prestar servicios. Entre la mera especulación y el puro contrato de servicios existe un amplio margen para la colaboración creativa, para la innovación.

Quizás una de las grandes debilidades del sistema Europeo de Ciencia y Tecnología es que no hemos sido capaces, al menos no en el mismo grado que nuestros competidores, de transformar ideas en productos y en éxito comercial. Países como el Reino Unido y en general muchos países europeos con gran respeto por el individuo, por la creatividad, por la originalidad son buenos en inventar. No es casualidad que el Reino Unido tenga más premios Nobel por persona que cualquier otro país. Japón que da gran importancia al trabajo en equipo y a los valores colectivos está en buenas condiciones para innovar.

La Ciencia Europea, medida por ejemplo por sus publicaciones, es competitiva pero de alguna forma Europa tiene más dificultades en transformar avances científicos y tecnológicos en productos industriales.

## b. *Burocracia*

Es el momento de decir algo sobre la burocracia. Las regulaciones burocráticas conviven difícilmente con el comportamiento creativo. Normalmente las regulaciones y formalidades legales, independientemente de lo sabia y cuidadosamente que se hayan elaborado, tienden a ser inflexibles. Los espíritus inventivos se rebelan contra dicho sistema y dejan el liderazgo formal y administrativo a los de menos imaginación.

Los burócratas no son muy buenos a la hora de apostar por éxitos comerciales mientras que el mercado suele ser bastante bueno. La innovación surge casi siempre del mercado; incluso entre los productos de alto contenido tecnológico, la mayor parte han tenido su origen en la necesidad del mercado y no en la simple evolución tecnológica.

No debemos olvidar que el desarrollo no siempre consiste en avances espectaculares. Igualmente importante es un proceso continuado de pequeñas innovaciones, cada una de ellas aportando pequeños incrementos, pero cuyo efecto acumulado y de difusión dentro del sistema es crucial.

Los clientes, proveedores y otras empresas son fuentes claves de innovación para una empresa. Para ello es necesario contar con el personal adecuado para anticiparse a las necesidades y detectar oportunidades. El sistema de C y T no debe limitarse a proporcionar, sino que debe impulsar, promover la búsqueda de la tecnología, de la innovación por parte de las empresas. Debe contribuir a la creación de un entorno que facilite y anime la tarea.

Los políticos, al planificar la creación de centros tecnológicos deben tener muy presente que la investigación y el desarrollo son un oficio para el que hacen falta aptitudes y formación específica. La política debe estar impregnada de la preocupación por el largo plazo, la calidad, la creatividad y la innovación.

Los gobiernos no tienen que diseñar proyectos en detalle. Es mejor que se dediquen a poner los medios que permitan concentrar el capital humano, soporte financiero e infraestructura, necesarios para posibilitar el desarrollo a largo plazo de la industria. La Administración debe contribuir a definir un marco general, unas reglas de juego y velar por su cumplimiento. La palabra clave es coordinación, junto con actuar de motor de la innovación a través de la inversión pública en proyectos de alto contenido tecnológico.

Algunas políticas, tituladas industriales son en realidad políticas sociales. Políticas que pueden ser absolutamente necesarias pero que no deben ser substitutivas de auténticas políticas dirigidas a la innovación industrial.

En los niveles nacional, estatal y Europeo la coordinación tiene una importancia crucial. Coordinación y cooperación. El contacto directo entre lo público y lo privado, la empresa y la universidad es decisivo. Se atribuye al contacto directo entre los funcionarios y los hombres de empresa un papel clave en el éxito del programa japonés MITI. La siguiente frase tomada del capítulo «Lecciones de la historia» del libro *Competitividad tecnológica* de W. Aspray es ilustrativa:

«En el mundo occidental el gran éxito de las agencias gubernamentales orientales, especialmente la japonesa MITI, en la selección de tecnologías y negocios a apoyar, se atribuye a una sabiduría innata, pero en la

práctica el éxito se debe a la transferencia de conocimiento desde la industria al gobierno vía una estrecha relación personal entre industriales y funcionarios.»

Los poderes públicos deben ser catalizadores, deben colaborar y animar, más que fiscalizar y deben analizar con las empresas los puntos débiles y fuertes en sus propuestas, discutirlos con los interesados y buscar soluciones para mejorarlos. Y luego naturalmente realizar un seguimiento y evaluación.

### c. *Invencción*

Pero la innovación no es suficiente. Invencción y avances fundamentales son asimismo necesarios. La investigación científica debe continuar. La razón práctica más importante para ello es que no sabemos lo que va a venir. No sabemos lo que puede surgir, los problemas a los que tendremos que hacer frente en el futuro.

El Profesor Rohrer de los laboratorios IBM de Zurich me ponía como ejemplo de lo anterior el caso del SIDA. La ciencia no puede ayudar si no prepara todo con mucha antelación, porque no sabemos lo que va a venir, y tenemos que disponer de un arsenal tremendo de posibilidades para poder hacer frente a lo que surja. Parte de dichos instrumentos existen. Partir de cero convertiría el objetivo en imposible.

Es posible que estemos en un momento especial, de grandes oportunidades. El desarrollo científico-tecnológico de las últimas décadas ha producido un cuerpo de ciencia y tecnología integrado por la microelectrónica, la informática, nuevos materiales, óptica, biotecnología y muchos más que no sólo son capaces de generar nuevos sectores económicos sino que pueden afectar procesos y resultados de prácticamente todas las líneas de producción.

Hay algo que considero especialmente importante. Casi todas las ramas de las tecnologías más importantes están todavía muy alejadas de sus límites físicos. Por ello es razonable esperar que cambios profundos e inesperados ocurrirán en el futuro, cambios que afectarán decisivamente al sistema económico y a nuestra calidad de vida. Por citar alguno: la nanotecnología. Tenemos ante nosotros un recorrido de ida y vuelta fascinante. Ir a la miniaturización de los componentes y las tecnologías futuras: Hacia la electrónica molecular, para luego volver a la tecnología post-miniaturización. De las estructuras moleculares hacia lo complejo.

Podríamos seguir con muchos ejemplos para ilustrar la importancia de la investigación y desarrollo para la innovación, el desarrollo econó-

mico y la calidad de vida, pero quizás es más importante insistir en que la clave es tener disponible un universo de posibilidades abierto por la ciencia y tecnología. El impacto surgirá siempre de manera inesperada y ciertamente no seguirá el camino que podíamos haber predicho. Quizás en el futuro la ingeniería génica tendrá un gran impacto en la agricultura e industria en todo el mundo, pero como ha sucedido tantas veces (¡Recordar el transistor o el *láser* al que, durante mucho tiempo se le conoció como una solución a la búsqueda de un problema!), estoy convencido de que el mayor impacto surgirá desde aplicaciones que hoy ni siquiera podemos imaginar.

Quizás no nos demos cuenta de que por primera vez en la historia de la humanidad podemos estar en una situación en la que un sabio uso de los medios tecnológicos que tenemos puede aportar niveles casi impensables de calidad de vida, no solamente a los países desarrollados, sino a las partes más pobres y necesitadas de la humanidad. Este es uno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos: Ser capaces de hacer crecer las economías de las naciones desarrolladas y al mismo tiempo reducir la distancia con una parte creciente del mundo. No sólo por razones éticas sino por puro pragmatismo ésta debería ser la línea a seguir. Transferir medios, dinero no será suficiente. Ni siquiera lo será transferencia de tecnología. Transferencia de Ciencia y Educación son aspectos claves de este proyecto.

#### **IV. Educación. Universidad. Formación**

##### *a. Educación. General*

El progreso innovador se basa fundamentalmente en el hombre. Y por ello debemos prestar una atención preferente a los aspectos educativos, en general y a los de las Universidades y Empresas en particular. El nivel científico-tecnológico y podríamos añadir industrial de una sociedad depende fundamentalmente del sistema educativo y de su flexibilidad y capacidad para transmitir su conocimiento al sistema productivo.

La industria de hoy necesita gente educada en:

- Capacidad operacional. Hacer el trabajo de hoy, con las habilidades de hoy, para obtener los beneficios de hoy.
- Capacidad estratégica. Para poder hacer el trabajo de mañana, con las habilidades de mañana, para obtener los beneficios de mañana.

Se está dedicando poco esfuerzo, en Europa, a educar en esa capacidad estratégica. Muchos de los trabajos del mañana no pueden ser hoy ni imaginados. ¿Quién podría pensar en los años 70 en muchos de los trabajos de hoy? La preparación para dicha capacidad estratégica es difícil. Creo que debe consistir en colaborar a crear hábitos, formas de pensar, estructuras flexibles que permitan una adaptación rápida a futuros cambios. Debe consistir en un entrenamiento férreo en los fundamentos, en lo realmente básico de las disciplinas, que luego permitirá la diversificación, la adaptación y la capacidad de afrontar nuevos problemas. La especialización excesiva, impulsada por las necesidades del momento puede ser la mejor solución para un aspecto industrial concreto, pero no creo que sea conveniente en un proceso de cambio y avance del conocimiento tan acelerado. El conjunto del conocimiento humano se está duplicando cada diez años prácticamente.

En la educación de los alumnos, y frente a la elección entre simplicidad y complejidad, se valora más la solución formal y elegante de problemas simples que avances parciales que, sin embargo, nos ayudan a ver un poco más claramente en la oscuridad de problemas difíciles y complejos. Algo que está relacionado con las ganas de hacer y organizar. Con la capacidad de asumir el riesgo, de emprender algo diferente.

#### b. *Necesidad económica de una buena Universidad*

Robert Reich, en su libro *El trabajo de las naciones* señala que en la economía globalizada actual lo único que es nacional es la calidad de las gentes. Calidad, habilidad y comportamiento, como ha señalado Angel Galíndez, de sus gentes, junto con unas adecuadas infraestructuras, convierten a una nación en atractiva dentro de la economía mundial. Qué duda cabe que un sistema educativo y una Universidad de calidad son parte esencial de ese atractivo. El «Memorandum sobre la Enseñanza Superior» de la Comunidad Europea insiste en que «el mercado de trabajo necesita más gente con conocimientos y alto nivel para sostener una economía en expansión basada en el conocimiento».

Muchas de mis afirmaciones sobre la Universidad tendrán un carácter general. Otras se refieren propiamente a las públicas. Con el sistema fiscal y de financiación actual las Universidades privadas difícilmente pueden aspirar a competir internacionalmente, especialmente en el campo de la Ciencia y la Tecnología (con honrosas y loables excepciones entre ellas el CEIT guipuzcoano de la Universidad de Navarra).

La existencia de un proyecto ampliamente compartido, algo crecientemente necesario en las complejas organizaciones modernas, no

debe confundirse con consensos alcanzados entre diversos sectores para la defensa de sus respectivos intereses corporativos. La situación actual tiende a la autorreproducción. Es necesario recuperar el principio de autoridad, la capacidad de dirección. Autoridad, para estructurar con criterios científicos y no corporativos. Autoridad, para organizar de forma eficiente la gestión. Criterios de calidad científica, dirección y liderazgo son necesarios. En definitiva un proyecto.

Un aspecto esencial es el reconocimiento de las diferencias y, por tanto, el tratamiento diferenciado de proyectos y personas. No debe confundirse el noble principio democrático de combatir desigualdades impuestas con el rechazo a la diferencia fundada en el trabajo y el mérito personal. No hay nada más discriminatorio que no discriminar. Ni nada que atente más contra la igualdad de oportunidades que el llamado café para todos.

Desde dentro de la Universidad, se tiende al uniformismo. La reivindicación igualitaria de carácter sindicalista, como negación en principio de la discriminación, se ha transformado de hecho en una vía de acceso muy fácil para la estabilidad de un profesorado vertiginosamente satisfecho con la «promoción lograda».

En la Universidad debe existir una jerarquía, la de la creatividad, la competencia y el saber; jerarquía que no debe ser sepultada por un igualitarismo demagógico.

Es necesario fomentar una actitud exigente y elitista en la selección del profesorado. Mientras que se buscan ejecutivos de élite, deportistas de élite..., no se detecta esa preocupación en muchos de los comportamientos universitarios. ¿Qué esfuerzo estamos haciendo en la Universidad para atraer, recuperar, o simplemente evitar que nos abandone gente buena?

En el Estado español entre el 60 y el 85 por ciento de las cátedras de universidad se ocupan con candidatos de la propia Universidad. Para profesores titulares de universidad estas cifras aumentan al 80 y 100 por cien respectivamente. Sospecho que las cifras de la UPV/EHU son todavía más preocupantes. Soy consciente de que a veces la presión interna, el evitarse conflictos, e incluso en algunos casos (no en todos en los que se utiliza como excusa) un sentido de justicia social, lleva a la solución más cómoda para los que ya se encuentran en la Universidad. Más cómoda pero no más beneficiosa para el interés público. En algunos aspectos la Universidad Pública se está convirtiendo en algo muy privado.

Me preocupa el bloqueo a las nuevas generaciones, algo especialmente dañino para la innovación. Creo que, en estos momentos, tenemos una juventud formada —y no quiero hacer demagogia— como

pocas veces hemos tenido. Y sin embargo, podemos frustrar a una generación en sus expectativas de desarrollo universitario.

La condición de permanente no debe ser nunca alcanzada simultáneamente en prácticamente todos los puestos de una organización científica y académica. Es necesaria una combinación simbiótica de provisionalidad y permanencia, juventud y madurez.

Los jóvenes aportan entusiasmo, creatividad, fantasía, osadía y capacidad de trabajo; mientras que los profesores maduros aportan juicio crítico, experiencia y visión global.

Tengo la impresión de que uno de los problemas de la docencia en nuestra Universidad es que se dirige más a informar que a formar. Me parece que en muchas de nuestras facultades, incluso en algunas que se presentan como modelos, se sabe mucho pero se entiende poco. Entender va más allá de saber. Entender es adueñarse de lo que se sabe, integrarlo, pasarlo por un cedazo personal, hacerlo propio, de manera que ese saber se convierta en instrumento de análisis, en capacidad de adecuación a circunstancias diferentes, en instrumento de avance, de innovación, de creatividad.

Nuestros planes de estudio están excesivamente cargados. Los estudiantes tienen demasiadas clases.

La docencia es una actividad esencial. Nunca excelencia en investigación puede ser excusa para mediocridad en la docencia.

### *c. Importancia de los estudios de tercer ciclo*

El papel principal actual al menos teóricamente de los estudios de graduados es producir los líderes académicos e investigadores del futuro. Sin embargo a la luz de las actuales situaciones políticas y de las transiciones económicas que percibimos como pendientes estoy convencido que los graduados de dichos estudios deberían dirigirse a impregnar la empresa, del vigor creativo e intelectual, necesario para afrontar crecientes desafíos sociales y económicos.

Lo que está en juego aquí no es simplemente si habrá suficientes puestos en nuestras facultades, sino el preguntarnos por qué una sociedad que se fundamenta de forma tan amplia en ciencia y tecnología, define tan restrictivamente el papel y las responsabilidades de científicos e ingenieros en su seno.

Emplear doctores puede ser muy beneficioso para la industria y le puede ayudar a adquirir ventaja competitiva. Un doctor, que ha traba-

jado en un buen grupo de investigación, aporta un mejor contacto entre la industria y la «Academia». Son recibidos como colegas. Saben moverse por los laboratorios y detectar la información adecuada. Tienen iniciativa, capacidad creativa y experiencia internacional.

Lo más importante de una tesis doctoral no son los resultados directos que produce sino la adquisición de unas capacidades, hábitos de formular preguntas, encontrar respuestas parciales, analizarlas, criticarlas para luego, en su caso, transmitir las adecuadamente. El objetivo del doctorado no es, no debe ser producir repeticiones clónicas de profesores e investigadores. No debemos identificar «éxito» con cátedras o puestos de investigador. Necesitamos doctores, gente con la preparación, mentalidad y actitud adecuada que se incorpore directamente a la industria. Personas preparadas para contribuir a un clima de innovación.

## V. Algunos datos del sistema de C y T

En España los fondos de I+D han aumentado notablemente en los últimos años, creciendo desde el 0,55 % del PNB en 1985 al 0,87 % en 1992. Esto aunque es todavía muy bajo si lo comparamos con la media de la Unión Europea se ha traducido en un aumento de la producción científica.

Por ejemplo en el *Science Citation Index* (SCI) los trabajos que tuviesen al menos un autor español han crecido desde un 0,68 % en 1980 a un 2 % en 1993. Este avance ha sido fundamentalmente cuantitativo.

Aunque España ocupa la posición 12 por su participación en la producción científica mundial censada en el SCI, el impacto relativo de sus publicaciones la relega al puesto 38. Parte de esto quizás pueda ser atribuible al «Efecto San Mateo» pero, en todo caso, debe hacernos reflexionar. Una publicación incluso en revistas internacionales, no es garantía de calidad. Y la calidad es la clave para ser motor de un proceso innovador.

Los datos correspondientes al período 1980-1993 ambos incluidos representan, en promedio, para la Comunidad Autónoma Vasca el 2,71 % de todas las publicaciones del Estado. Es evidente que, contrariamente a muchas afirmaciones, no hay exceso de investigación académica en nuestra comunidad.

Se ha conseguido una comunidad científica mínima con modos de trabajo y formas de comportamiento comparables a los de los países

desarrollados. Sin embargo no se ha logrado una cultura industrial y social de innovación y tecnología.

La Balanza Tecnológica Española muestra unas tasas de cobertura muy inferiores a las de los países de nuestro entorno.

La industria sólo invierte la mitad del total de la inversión en I+D o menos, según algunas fuentes. E incluso, lo que empeora la situación, la mitad de la inversión del sector industrial se realiza en 70 grandes industrias, indudablemente una concentración excesiva.

Creo, que de forma general, se puede afirmar que las empresas han sido seguidoras de otras sin vocación de liderazgo tecnológico. Esta situación tiene sus razones e incluso se podría afirmar que con los condicionantes del pasado era una política lógica y racional. En la situación actual y futura tiene que cambiar. Algunas empresas tienen incluso grandes dificultades para identificar sus necesidades de innovación.

A pesar del sorprendente ascenso de las exportaciones españolas en los años 1994 y 1995 (Deducida de la Balanza de Pagos de España de 1994, en la que se observa una perceptible aunque no intensa variación tecnológica del conjunto de lo que se ha exportado), los resultados indican que, en conjunto, la industria española presenta una debilidad muy acusada en los sectores caracterizados por una elevada innovación tecnológica. Es necesario un seguimiento exigente de la ejecución de los proyectos realizados para apoyar la I+D industrial así como una evaluación de los resultados.

## VI. **Conclusión**

El progreso técnico ha sido una de las fuerzas más importantes en la historia. La Ciencia y la Tecnología continuarán siendo de vital importancia para el bienestar de nuestra sociedad. Son condiciones necesarias pero no suficientes para la productividad y el liderazgo económico. El progreso tecnológico y la modernización industrial dependen de muchos factores, culturales y de todo tipo, incluyendo políticas públicas, estabilidad política, valores y actitudes; actitudes frente a la responsabilidad, el riesgo y la seguridad, junto con apertura o resistencia al cambio.

Lo dicho sirve para poner en perspectiva la importancia de la Ciencia y la Tecnología, en el desarrollo económico; reconociendo su importancia decisiva pero evitando absolutizarla.

A veces cuando oigo que todo el mundo está de acuerdo en apoyar la Ciencia, Tecnología e Innovación y, sin embargo, veo que no se toman las acciones tendentes a lograrlo pienso en aquel cínico consejo de Winston Churchill a su ayudante: «Tú muchacho alaba las humanidades, así pensarán que eres culto y de espíritu abierto.»

Tengo la impresión de que muchas empresas no sienten la necesidad de innovación. Otras utilizan de forma laxa, por decirlo suavemente, los fondos públicos a ello dedicados. Falta una apuesta seria, plasmada en presupuestos y exigencia de responsabilidades, por la Enseñanza Superior y la Universidad. La Universidad se ha percibido muchas veces más como un problema molesto que como algo vital para el desarrollo de un País. Desde dentro de la Universidad a menudo no nos hemos impuesto la exigencia de calidad en nuestra labor docente e investigadora que caracteriza a nuestro entorno Europeo. Ni hemos sido capaces, demasiadas veces, de afrontar las incomodidades personales que conlleva una apuesta por la excelencia y la no endogamia.

Soy consciente de que muchos, muchísimos en todas las instituciones que he citado, están trabajando de forma ejemplar; a veces en condiciones no totalmente adecuadas, dando mucho más que lo que reciben. A todos ellos mi reconocimiento y mi respeto.

Nuestra salud está mejorando, pero en esto la salud es un término comparativo, ¿comparado con quién? y la comparación es con nuestro entorno competitivo. Por ello intento seguir el sabio consejo que, en otro contexto, nos da Koldo Mitxelena en el prólogo de su *Historia de la Literatura Vasca*: «La verdad en la medida que podamos alcanzarla es más saludable aunque no más agradable, que consuelos inventados para nuestro amor propio.»

Y la verdad, tal como yo la percibo, es que el valor estratégico de la innovación científico-tecnológico no ha penetrado de forma suficiente en nuestra sociedad. Creo, sin embargo, que estamos dando algunos pasos en la dirección adecuada. Una de las condiciones necesarias que a veces no se resalta suficientemente es la necesidad de mejorar la calidad de todo el sistema de C y T: Empresas, Centros y Universidades. Pretender crear una sociedad innovadora desde acciones básicamente cuantitativas no es posible. Un plan impulsor de las enseñanzas científico-tecnológicas especialmente exigente en cuanto a la calidad es una prioridad económica. Una evaluación estricta de las medidas que se tomen es imprescindible para avanzar.

Construir una sociedad innovadora, una sociedad que acepte el riesgo con la responsabilidad que conlleva no es fácil. No hay fórmulas mágicas para ello. No podemos ni ignorar la experiencia ajena ni copiarla miméticamente. No se pueden trasladar directamente fórmulas válidas en determinados entornos a otros culturalmente diferentes. Este marco que nos proporciona una Institución Centenaria es muy apropiado para decir que en esto, como en todo, la actitud y el comportamiento de las personas es decisivo. Es conveniente un proyecto, incluso una cierta mística, junto con un claro liderazgo, liderazgo moral, desde la austeridad y el ejemplo personal, de políticos, empresarios y profesionales.

La clave es conseguir que una actitud innovadora impregne todos los estamentos del sistema social y productivo. Para ello es necesario lograr un complejo sistema de interacciones, un sistema global de Ciencia y Tecnología que funcione armónicamente, con flexibilidad y sin trabas burocráticas, que impulse las iniciativas que surjan en su seno. Es un problema que trasciende a las empresas, y a las propias agencias del gobierno. Engloba a toda la sociedad.

Nunca hemos tenido mejores condiciones para el conocimiento y la innovación. No podemos caer en un pesimismo estéril. Un País que no cree en sí mismo no será capaz de hacer nada que merezca la pena.

Yo soy optimista. Tengo confianza en nuestra gente y en nuestro País y quiero transmitir confianza y optimismo. Basado en lo único en que puede basarse, en hacer las cosas bien valorando la austeridad y evitando tanto el despilfarro como el camuflar la dura realidad por una acumulación de apariencias. Hacer las cosas bien, comparándonos con los de adelante, pensando en mañana y en pasado mañana.

## Bibliografía

- J.A. GARRIDO, *Europa: Crisis, Industria, Educación*, Forum Deusto, Universidad de Deusto, 1944.
- R. BUENO, *Características y algunos problemas de los centros tecnológicos del País Vasco*, Eusko Ikaskuntza, Palacio de Miramar, 1995.
- J.G. GIMÉNEZ, *Sistema Vasco de Ciencia y Tecnología*, Eusko Ikaskuntza, Palacio de Miramar, 1995.
- R. PARDO, *Conocimiento científico-tecnológico y legitimación de la ciencia y la tecnología en España*, Fundación BBV, 1995.
- P. PASCUAL, *Universidad e Investigación en España*, Universidad Barcelona 1994.
- B. RICHTER, *The role of science in our society*, Physics Today, 1995.

- C.P. SNOW, *The two cultures and a second look*, Cambridge University Press, 1969.
- R.B. REICH, *El trabajo de las naciones*, Vergara, S.A., 1993.
- A. GALÍNDEZ, *La tercera revolución industrial*, Club de Marketing de Barcelona, 28 abril 1986.
- R. PAGELS, *Los sueños de la razón*, Gedisa, S.A., 1991.
- J. BROCKMAN, *The third culture*, Simon & Schuster, 1995.
- J. GABIÑA, *El futuro revisitado*, Marcombo, S.A., 1995.
- Conferencia COTEC Entorno y Tecnología 1994, Fundación COTEC para la innovación tecnológica, 1994.
- J.A. SÁNCHEZ ASIAÍN, *El cambio tecnológico, la innovación y la formación de los ingenieros*, Conferencia inaugural del curso 1993-1994. Universidad Politécnica de Cataluña, 1993.
- J.L. LAFUENTE y A. ORO, *El sistema español de ciencia y tecnología en el marco internacional*, Madrid, Fundesco 1992.
- M.L. DERTOUZOS, R.K. LESTER y R.M. SOLOW, *Made in America. Regaining the Productive Edge*, MIT Press, 1989.
- F. DYSON, *Infinite in all Directions*, Harper and Row, 1985.
- W. WAYT GIBBS, «Ciencia del Tercer Mundo», *Investigación y Ciencia*, Diciembre 1995.
- A. FERNÁNDEZ RAÑADA, *Los muchos rostros de la Ciencia*, Nobel, 1995.
- J. MONOD, P. GYLLENHAMMAR and W. DEKKER, *Reshaping Europe. A report from the European Round Table of Industrialist*, ERT, 1991.
- P.M. ETXENIKE, en *Los grandes avances del conocimiento*, Serie Centenario Universidad de Deusto, 25-34, 1986.

## Forum Deusto

### **Innovación y cambio.** Hacia una nueva sociedad (Vol. I)

El Forum Deusto, al empezar el último lustro del siglo, ha querido detenerse un momento en la reflexión y el debate del tiempo presente y, desde allí, ha proyectado la mirada hacia la sociedad que viene. Para esto ha convocado a figuras de primera línea en campos diversos: tecnología, valores éticos, medio ambiente, educación, medicina, economía, etc..., campos tan variados y complejos como variado y complejo es el entramado que forma la sociedad.

Este primer volumen reúne las once conferencias impartidas durante 1995.

Forum Deustok, mendearen azken bosturtekoa hastean, geldiune bat egin nahi izan du egundo garaiaz hausnartu eta eztabaidatzeko, eta, une horretatik, datorren gizarteari begiratu dio.

Horretarako, lehen mailako pertsonaiei dei egin die hainbat arlo arakatzeko: teknologia, balore etikoak, ingurugiroa, hezkuntza, medikuntza, ekonomia, etab..., arlo anitz eta konplexuak, anitza eta konplexua baita gizartea eratzen duen sarea.

Lehen liburuki honek 1995ean emandako hamaika hitzaldiak biltzen ditu..



**Universidad de Deusto**

**Deustuko Unibertsitatea**

